

INFORMATION TO USERS

This manuscript has been reproduced from the microfilm master. UMI films the text directly from the original or copy submitted. Thus, some thesis and dissertation copies are in typewriter face, while others may be from any type of computer printer.

The quality of this reproduction is dependent upon the quality of the copy submitted. Broken or indistinct print, colored or poor quality illustrations and photographs, print bleedthrough, substandard margins, and improper alignment can adversely affect reproduction.

In the unlikely event that the author did not send UMI a complete manuscript and there are missing pages, these will be noted. Also, if unauthorized copyright material had to be removed, a note will indicate the deletion.

Oversize materials (e.g., maps, drawings, charts) are reproduced by sectioning the original, beginning at the upper left-hand corner and continuing from left to right in equal sections with small overlaps.

**ProQuest Information and Learning
300 North Zeeb Road, Ann Arbor, MI 48106-1346 USA
800-521-0600**

UMI[®]



Université d'Ottawa • University of Ottawa

**Análisis comparado de las construcciones causativas del francés,
español e inglés**

Rocío Pérez Tattam

**Tesis entregada a la Escuela de Estudios Graduados
de la Universidad de Ottawa
para la obtención del título de
Master of Arts: Spanish Linguistics**



**National Library
of Canada**

**Acquisitions and
Bibliographic Services**

**395 Wellington Street
Ottawa ON K1A 0N4
Canada**

**Bibliothèque nationale
du Canada**

**Acquisitions et
services bibliographiques**

**395, rue Wellington
Ottawa ON K1A 0N4
Canada**

Your file Votre référence

Our file Notre référence

The author has granted a non-exclusive licence allowing the National Library of Canada to reproduce, loan, distribute or sell copies of this thesis in microform, paper or electronic formats.

The author retains ownership of the copyright in this thesis. Neither the thesis nor substantial extracts from it may be printed or otherwise reproduced without the author's permission.

L'auteur a accordé une licence non exclusive permettant à la Bibliothèque nationale du Canada de reproduire, prêter, distribuer ou vendre des copies de cette thèse sous la forme de microfiche/film, de reproduction sur papier ou sur format électronique.

L'auteur conserve la propriété du droit d'auteur qui protège cette thèse. Ni la thèse ni des extraits substantiels de celle-ci ne doivent être imprimés ou autrement reproduits sans son autorisation.

0-612-76624-1

Canada

Abstract

Esta tesis se centra en dos aspectos de la causación. Por una parte, se analizan desde un punto de vista comparado las propiedades léxicas y morfosintácticas de las construcciones causativas analíticas (El director hizo trabajar a sus empleados), morfológicas (Mtsikana anaugw-ets-a mtsuko: "La chica hizo caer el cántaro") y léxicas (Juan rompió el vaso) en dos lenguas romance (francés y español) y una lengua germánica (inglés). Por otra parte, se estudian dos tipos de derivaciones que tienen lugar en la formación de las causativas: la causativización (la formación de construcciones causativas a partir de construcciones no causativas) y la anticausativización (la formación de construcciones no causativas a partir de construcciones causativas), que presentan propiedades y están sometidas a restricciones diferentes. A partir del análisis de las construcciones causativas, este estudio tiene como objetivo encontrar pruebas para confirmar la hipótesis de que hay algunos tipos de causativas que están sujetas no sólo a restricciones de tipo sintáctico, sino también de tipo léxico, aunque, como afirman Hale y Keyser (1999) en el marco de la Teoría Argumental, no están sometidas a restricciones de tipo léxico-argumental.

En primer lugar, me gustaría agradecer a la Universidad de Ottawa la ayuda financiera prestada a través de la beca de admisión para el programa de maestría de español, que culminó en la realización de esta tesis.

También quiero agradecer la ayuda inestimable de mi directora de tesis, Juana Licerias, sin la cual esta tesis no sería una realidad. Igualmente agradezco a Olga Fernández-Soriano las sugerencias tan pertinentes que hizo en su día. A los demás profesores del Instituto Universitario Ortega y Gasset, muchas gracias por ponerme al día en el área de la lingüística.

Finalmente, a mis amigos en Ottawa y en Madrid, gracias a todos por estar ahí. También doy las gracias por su apoyo constante a mis padres, a quienes dedico esta tesis.

ÍNDICE

Introducción	1
 1. Las construcciones causativas en la Teoría Estándar	16
1.1 Análisis comparado de las construcciones causativas del español y el francés	22
1.1.1 La estructura derivada de las causativas de predicado ascendente del español y el francés	31
1.2 Las causativas-complemento del inglés	35
1.3 La transición a la Teoría de la Rección y el Ligamiento.....	37
1.3.1 Los niveles de representación en el léxico y en la sintaxis.....	39
1.3.1.1 Los procesos léxicos que afectan a las relaciones argumentos-predicados.....	39
1.3.1.2 Los procesos léxicos que inciden en el paso de los argumentos a la sintaxis.....	51
 2. Las construcciones causativas en la Teoría de la Rección y el Ligamiento.....	56
2.1 El proceso de incorporación en las construcciones causativas morfológicas	59
2.2 El proceso de incorporación en las construcciones causativas analíticas	64
2.2.1 Las diferencias paramétricas en el cambio de función gramatical	71
2.3 Revisión de la Teoría de la Incorporación	80
2.3.1 La incorporación sintáctica en las construcciones causativas analíticas.....	82

3. Las construcciones causativas en el Programa Minimalista.....	89
3.1 Los niveles de representación en el Programa Minimalista.....	90
3.2 La Teoría de la Estructura Argumental.....	93
3.2.1 La alternancia transitiva	101
3.2.1.1 Transitivización	101
3.2.1.2 Detransitivización.....	106
3.2.2 Los verbos que no alternan.....	110
3.2.3 Las restricciones de la derivación en la alternancia transitiva	112
Conclusiones	120
Bibliografía	130

INTRODUCCIÓN

En esta tesis de maestría vamos a investigar uno de los temas que más atención ha recibido en los estudios de teoría gramatical¹: la causación. Creemos que se trata de un tema fundamental, principalmente porque, como afirma Aissen (1979), es muy probable que todas las lenguas tengan modos de expresar causación, lo cual resulta muy interesante si nuestro objetivo es reducir la gramática a una serie de principios universales aplicables a todas las lenguas.

Dentro de una misma lengua, existen formas diversas de expresar la causación, como por ejemplo construcciones de doble cláusula, una expresando la causa y otra expresando el evento causado, como en la oración *Juan suspendió el examen porque no estudió*. No obstante, nos vamos a concentrar en un tipo de construcción en la que la cláusula que describe el evento causado está sintácticamente subordinada a un verbo de causación cuyo sujeto es el agente de la causación, como en la oración *Beatriz hizo poner la mesa a los niños*. Por consiguiente, cuando hablamos de “construcciones causativas” en este estudio, nos estamos refiriendo a las construcciones causativas con esas características.

El interés de las construcciones causativas radica en el papel fundamental que representan en la morfología derivacional de muchas lenguas (Comrie 1985) y en que su estudio supone el análisis de una gran diversidad de construcciones, en el que se sintetizan la morfología, la sintaxis y la semántica. De hecho, como afirma Song (1996) y como comprobaremos especialmente en los capítulos II y III, el estudio de las construcciones causativas ha servido a menudo para poner a prueba la validez de las distintas teorías de la gramática. Por ejemplo, del análisis de las

¹ La causación ha sido objeto de análisis de muchos estudios desde una gran variedad de marcos teóricos comprendidos dentro de la Gramática Generativa y también desde otros acercamientos como la Gramática Funcional o la Gramática Relacional

construcciones causativas en el marco de la Teoría de la Rección y el Ligamiento, uno de los acercamientos de la Teoría de Principios y Parámetros propuesta por Chomsky (1981) en el marco de la Gramática Generativa, se ha originado una serie de cuestiones de gran importancia teórica, especialmente en Baker (1988). En la Gramática Funcional, el panorama es muy parecido. Comrie (1976, 1985) trata extensamente las construcciones causativas de una gran variedad de lenguas naturales, mostrando que la causación es un fenómeno prácticamente universal — Aissen (1979), Baker (1988) y Hale y Keyser (1999) lo van a tener en cuenta en sus análisis y van a utilizar datos de una gran variedad de lenguas)—, y ofreciendo una clasificación de las distintas construcciones causativas.

El objetivo principal de esta tesis consiste en analizar las propiedades léxicas y morfosintácticas de las diferentes construcciones causativas desde varios marcos teóricos dentro de la Gramática Generativa, centrándonos especialmente en dos lenguas romance, el español y el francés, y en una lengua germánica, el inglés, con el objeto de realizar un análisis comparado de las construcciones causativas en estas tres lenguas. También estudiaremos las derivaciones que tienen lugar en la formación de las construcciones causativas: la llamada causativización, que se define en general como el proceso por el cual se deriva una construcción causativa a partir de una construcción no causativa, y la anticausativización, que consiste en derivar una construcción no causativa a partir de una construcción causativa. Veremos que la causativización presenta propiedades y restricciones diferentes dependiendo del tipo de construcciones causativas.

Antes de pasar a la problemática, creemos que es importante definir la causación y caracterizar las diferentes construcciones causativas. Por consiguiente, a continuación vamos a resumir el análisis de Comrie (1976, 1985) (complementado con el de Haspelmath (1993)) por ser uno de los precursores más importantes de

los estudios realizados desde los distintos marcos teóricos de la Gramática Generativa que vamos a ver en los capítulos I a III. Aunque desde un marco no generativo, Comrie (1976, 1985) es uno de los primeros autores que realiza un estudio comparativo de la causación en un gran número de lenguas para encontrar las características comunes de la gran variedad de construcciones que expresan causación, y también es de los primeros que intenta clasificar las construcciones causativas utilizando criterios no semánticos.

Una definición de la causación

Si definimos la causación desde un punto de vista conceptual, podemos decir que expresa la relación entre la causa y el efecto. La participación de dos eventos en una situación causativa es, por tanto, obligatoria. Sin embargo, hay que puntualizar que no todas las situaciones en las que participan dos eventos son necesariamente causativas. Para que la relación entre dos eventos sea causativa, debe cumplir dos condiciones puntualizadas en Shibatani (1976): el evento causante tiene que preceder temporalmente al evento causado, y el evento causante siempre implica al evento causado. Estas dos condiciones se deducen fácilmente de la naturaleza de la situación causativa. La causa lógicamente tiene que preceder siempre al efecto porque es origen del mismo, y el efecto o situación final no puede existir si no hay una causa previa que lo desencadene. Por ejemplo, en la oración *el sol derretió la nieve enseguida*, el evento causante *el (calor del) sol* produce un cambio de estado en el objeto afectado *la nieve*. Como podemos observar, *la nieve* no puede derretirse si no se cumplen las dos condiciones vistas anteriormente: sin *el (calor del) sol* no se desencadena el proceso. Igualmente, el evento causante tiene que preceder al evento causado temporalmente, ya que lo provoca. La naturaleza del cambio de estado (pasar de un estado sólido a un

estado líquido) expresado en la oración está contenida en el significado del verbo *derretir*. En definitiva, podemos afirmar que un elemento fundamental de la situación causativa es el cambio.

Hasta el momento hemos podido comprobar que la causación es un concepto esencialmente semántico. Es un fenómeno universal, puesto que aparece en la totalidad de las lenguas del mundo, y, sin embargo, las construcciones que expresan la causación son muy variadas desde el punto de vista morfosintáctico. Por añadidura, los diferentes tipos de construcciones causativas pueden estar presentes simultáneamente o no en una lengua. Vamos a ver en los capítulos I a III que las construcciones causativas llamadas morfológicas (el elemento causativo es un afijo adjuntado a un elemento verbal, formando una unidad) están presentes en lenguas como el turco o el chichewa, pero no en las lenguas romance. Sin embargo, las llamadas construcciones causativas analíticas (el elemento causativo y el elemento verbal están separados, pero forman un verbo complejo) coexisten con las construcciones causativas morfológicas en chichewa, y están presentes en las lenguas romance. El objetivo de todos los estudios desde Comrie (1976, 1985) ha sido intentar analizar esta diversidad de construcciones causativas desde un punto de vista unitario. Con su clasificación, Comrie (1976, 1985) intenta mostrar los puntos en común de las construcciones causativas, aparentemente tan diferentes.

La clasificación morfosintáctica de las construcciones causativas

Comrie (1976, 1985) no es el primero en intentar clasificar las construcciones causativas. De hecho, Shibatani (1976) en su estudio de la gramática de las construcciones causativas ya intenta ofrecer una clasificación unitaria de estas construcciones. Lo hace desde un punto de vista descriptivo y distingue dos grupos:

- **CONSTRUCCIONES CAUSATIVAS PRODUCTIVAS:** es decir, formas causativas morfológicamente regulares y productivas, con dos tipos de realizaciones sintácticas: pueden derivarse mediante construcciones formadas por un auxiliar causativo (*cause* o *make*), como en la oración inglesa *John made Mary stop*, o pueden derivarse a través de afijos como en japonés: *Taroo-ga Ziroo-o tomar-ase-ta* ("Taro hizo parar a Jiro") (Shibatani 1976: pp.18). Shibatani (1976) observa que las lenguas no aglutinantes parecen preferir la primera realización, mientras que las lenguas aglutinantes parecen decantarse por la segunda realización.
- **CAUSATIVOS LÉXICOS:** o, en otras palabras, formas causativas irregulares; formas verbales en las que el significado causativo no está marcado por ningún tipo de morfología causativa, y no productivas, y por tanto necesariamente incluidas en el lexicon, como por ejemplo el verbo *parar* en la oración inglesa *John stopped Mary* y en la oración japonesa *Taroo-ga Ziroo-o tome-ta* ("Taro paró a Jiro") (Shibatani 1976: pp.18).

Comrie (1976, 1985) también utiliza criterios descriptivos a la hora de clasificar las maneras de expresar una situación causativa, pero con una diferencia muy importante. En vez del criterio de la productividad de la forma causativa, se va a basar en los mecanismos morfosintácticos utilizados para derivar la forma causativa, sentando la base para estudios posteriores como el de Aissen (1976) o Baker (1988). No cabe duda de que la productividad está muy relacionada con los mecanismos morfosintácticos, por lo que la clasificación de Comrie (1976,1985) es muy similar a la de Shibatani (1976)². No obstante, Comrie (1976, 1985) clasifica las construcciones causativas en tres grupos:

² De hecho, Comrie (1985) hace mención de la productividad. Observa que generalmente la formación de construcciones causativas analíticas es muy productiva, la de causativos léxicos es por definición poco productiva.

- **CONSTRUCCIONES CAUSATIVAS ANALÍTICAS:** son aquéllas en las que se utilizan mecanismos sintácticos regulares para formar oraciones complejas a partir de oraciones simples, sin llegarse a fusionar ambos predicados. Corresponden más o menos a las “causativas productivas” de Shibatani (1976) y están presentes en inglés y las lenguas romance. Por ejemplo, de la oración simple *Mary stayed at home* se deriva la construcción causativa analítica *John made Mary stay at home*. Podemos observar el mismo fenómeno en español y francés: *María se quedó en casa/Juan hizo quedarse en casa a María*, y *Marie est restée chez soi/Jean a fait rester Marie chez soi*.
- **CONSTRUCCIONES CAUSATIVAS MORFOLÓGICAS:** son aquéllas en las que el predicado pasa por un proceso morfológico de derivación para expresar causatividad, como en el siguiente ejemplo del turco. Estas construcciones corresponden de nuevo a las “causativas productivas” de Shibatani (1976): *Hasan öl-dü* (“Hasan se murió”)/ *Ali Hasan-i öl-dür-dü* (Ali hizo morir a Hasan”) (Comrie 1985: pp. 331).
- **CAUSATIVOS LÉXICOS:** son aquellos en los que no se activa ningún tipo de mecanismo morfosintáctico. La forma causativa derivada es una forma léxica morfológicamente diferente a la forma básica. Como podemos ver en este ejemplo del inglés, corresponden plenamente a los “causativos léxicos” de Shibatani (1976): *John died* (“Juan murió.”)/ *Mary killed John* (“María mató a Juan.”)

En las construcciones causativas analíticas, morfológicas y léxicas hemos visto que se deriva una oración causativa a partir de una oración no causativa: como ya comentamos al principio, dicho proceso recibe el nombre de causativización. Sin

y finalmente la de los causativos morfológicos está sujeta a variación paramétrica. En este estudio usaremos los términos “construcción causativa” (o sencillamente el término “causativa” en relación con las construcciones), y “verbo causativo” (o sencillamente “causativo” referido a los verbos de este tipo).

embargo, hay lenguas que muestran este proceso a la inversa: se deriva una oración no causativa a partir de una oración causativa. Por ejemplo, en las lenguas romance el clítico *se* tiene la propiedad de eliminar el evento causante en una oración causativa, es decir, el elemento que está en posición de sujeto, como en las oraciones *Juan rompió el plato/el plato se rompió*. A este proceso lo denominamos decausativización.

Haspelmath (1993) ofrece una nueva clasificación de las construcciones causativas para incluir este último proceso de derivación, utilizando el criterio de la llamada alternancia causativa, es decir, la dirección de la derivación, sentando la base para análisis como los de Hale y Keyser (1999).

- **LA ALTERNANCIA CAUSATIVA³** : la construcción causativa (*moika(ji)d: ablandar*) con el verbo se deriva a partir de una construcción no causativa (*moika: ablandarse*), como podemos ver en los siguientes ejemplos del o'odham, una lengua uto-azteca hablada en el sur de Arizona y en el norte de Sonora: *hogi 'at moika* ("el cuero se ablandó.")/ *'a:ñi 'ant-o-moikag-g hogi* ("voy a ablandar el cuero.") (Hale y Keyser 1997: pp. 219).
- **LA ALTERNANCIA ANTICAUSATIVA**: la construcción no causativa se deriva a partir de una construcción causativa, como en este ejemplo del francés con el clítico *se*: *Jean a cassé un plat* ("Juan rompió un plato") / *le plat s'est cassé* ("el plato se rompió").
- **LA ALTERNANCIA DE DIRECCIÓN NO DETERMINADA**: Finalmente, hay lenguas como el inglés donde no existe ninguna marca morfológica que diferencie la construcción causativa de la no causativa, y por tanto, no se puede

³ La alternancia causativa de acuerdo con Haspelmath (1993) se refiere únicamente a la causativización, mientras que en el sentido de Hale y Keyser (1999) engloba tanto la causativización como la decausativización. En este estudio vamos a utilizar "alternancia causativa" en el sentido de Hale y Keyser (1999).

determinar la dirección de la derivación mediante criterios morfológicos: *John broke the window / the window broke.*

De nuevo, Comrie (1976, 1985) puede ser considerado el precursor de esta clasificación, ya que también se fija en las diferencias sintácticas entre las construcciones causativas. Más específicamente, se centra en la variación en el número de constituyentes de las oraciones que participan en las alternancias que hemos visto. Este fenómeno se denomina "cambio de valencia", que puede estar morfológicamente marcado o no. Al analizar las construcciones causativas desde el punto de vista del cambio de valencia, Comrie (1976, 1985) diferencia los mismos grupos que Haspelmath (1993). En las construcciones causativas que presentan la alternancia causativa de Haspelmath (1993), aumenta la valencia según Comrie (1985), es decir, se añade un constituyente a la oración. Como podemos ver en los ejemplos de arriba, se añade el evento causante en posición de sujeto de la construcción causativa. En las construcciones causativas que participan en la "alternancia anticausativa", disminuye la valencia, es decir, desaparece el evento causante en posición de sujeto de la construcción causativa. En cuanto a las construcciones causativas en las que no se puede determinar la dirección de la derivación, tampoco se pueden clasificar según el cambio de valencia.

La problemática

Por un lado, incluso dentro de un mismo grupo, las construcciones causativas de las diferentes lenguas del mundo no presentan siempre las mismas propiedades léxicas y morfosintácticas. Comrie (1985) y, como veremos en el capítulo I, también Zubizarreta (1985, 1987) mencionan algunos casos límite como la forma causativa francesa *faire* ("hacer"), que en algunos casos funciona como un único predicado, es decir, como un causativo morfológico. Por ejemplo, al igual que otros predicados

únicos en francés, la forma causativa con *faire/hacer* + infinitivo no acepta dos sujetos, como en la oración **Jean a fait Marie rester à la maison* (“*Juan hizo a María quedarse en casa*”). Sin embargo, en el caso del inglés, los dos elementos verbales que forman la construcción causativa siempre funcionan como dos predicados, como se muestra en esta oración con el verbo causativo inglés *make*: *John made Mary stay at home*.

Los mismos verbos causativos que participan en las construcciones causativas analíticas no son equivalentes. Por ejemplo, en español y en francés hay dos verbos causativos: *hacer/faire* y *dejar/laisser*. Sin embargo, sus propiedades no son las mismas (ver especialmente Aissen (1979)). Acabamos de ver que la forma causativa *faire/hacer* + infinitivo no acepta dos sujetos. Sin embargo, la forma causativa *laisser/dejar* + infinitivo sí que lo permite, como atestiguan las siguientes oraciones: *Jean a laissé Marie rester à la maison/Juan dejó a María quedarse en casa*⁴. Ya hemos visto la diferencia que presenta el verbo causativo inglés *make* con respecto a sus equivalentes en francés y español, en cuanto a que la construcción debe funcionar siempre como dos predicados, al igual que los verbos causativos ingleses *let*, *get* y *have*. Estos verbos también presentan propiedades diferentes. Por ejemplo, el verbo *have* no alterna con tanta facilidad con verbos transitivos e intransitivos como *make*, como podemos ver en las siguientes oraciones:

- *I made Mary run*. (verbo intransitivo)
- *I made Mary cook our meal*. (verbo transitivo)
- ¿? *I had Mary run (to the shop)*.
- *I had Mary cook our meal*.

⁴ Aissen (1979) y Zubizarreta (1985, 1987) clasifican al verbo *dejar/laisser* como un elemento que puede ser causativo. Sin embargo, Baker (1988) y los autores posteriores no incluyen a este verbo dentro de su estudio.

De hecho, la tercera oración, sin el argumento locativo adicional, estaría en los límites de la gramaticalidad.

Ritter y Rosen (1993) observan diferencias léxicas bastante marcadas en el verbo *have* con respecto a los verbos *make* o *get*. A diferencia de *make* o *get*, que según Ritter y Rosen (1993) son verbos causativos léxicamente especificados que reciben una interpretación causativa sea cual sea su complemento, la interpretación causativa de *have* se deriva sintácticamente de este modo: al carecer de un contenido semántico inherente, debe combinarse con un predicado con mayor contenido semántico para recibir significado, dando lugar a un predicado complejo. Por consiguiente, puede recibir una interpretación causativa o no causativa, que varía según la naturaleza del complemento, como podemos ver en el contraste entre las siguientes oraciones:

- *David had Sam wash behind his ears.* (evento causativo)

"David hizo que Sam se lavara detrás de las orejas."

- *The teacher had three students beat her up.* (evento no causativo)

"La profesora recibió una paliza por parte de tres estudiantes."

Ritter y Rosen (1993) argumentan que la representación semántica de *have* tiene lugar en la Forma Lógica (LF).

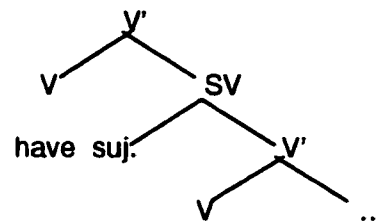
Por el contrario, el significado causativo de *make* está especificado en el nivel de representación léxica, como hemos comentado antes, por lo que las oraciones correspondientes sólo pueden recibir una interpretación causativa:

David made Sam wash behind his ears. (evento causativo) "David hizo que Sam se lavara detrás de las orejas."

- *The teacher made three students beat John up.* (evento causativo)

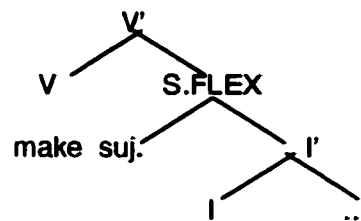
"La profesora hizo que tres estudiantes apalearan a Juan."

Según Ritter y Rosen (1993), el verbo *have* no denota un evento independiente, mientras que un verbo verdaderamente causativo como *make* denota un evento independiente de causación, es decir, tiene dos especificaciones de evento: la del propio verbo *make* y la del verbo en infinitivo. En el caso de *make*, por tanto, serán necesarios dos nodos flexivos en la estructura sintáctica. De este modo, la diferencia semántica entre ambos verbos da lugar a la diferencia estructural entre las oraciones con *make* y las oraciones con *have*. Ritter y Rosen (1993) proponen una estructura para *have* en la que toma un SV complemento cuyo sujeto se realiza dentro de la proyección máxima, como podemos ver a continuación:



(Ritter y Rosen 1993: pp. 535)

Para *make*, proponen una estructura en la que selecciona un complemento encabezado por una categoría flexiva, y el sujeto del complemento aparece fuera del SV en la posición de especificador de una proyección flexiva:



(Ritter y Rosen 1993: pp. 536)

La distinta estructura sintáctica de estos verbos explica las diferentes propiedades que presentan. Ritter y Rosen (1993) resaltan algunas diferencias sintácticas entre *make* y *have*, como por ejemplo la presencia o ausencia de

elementos flexivos en los complementos de las oraciones. Estas autoras argumentan que, puesto que las proyecciones flexivas están fuera de los SVs, el complemento de *have* no puede contener categorías flexivas como los auxiliares ya que se trata de un SV. No obstante, *make* no tiene por qué estar sometido a esta restricción, como ilustran las siguientes oraciones:

- *Bill had John cleaning the house yesterday.*

"Bill tuvo a John limpiando la casa ayer."

**Bill has John be cleaning the house yesterday.*

- *Bill made John be cleaning the house yesterday.*

"Bill tuvo a John estando limpiando la casa ayer."

**Bill made John cleaning the house yesterday.*

Por otro lado, desde un punto de vista semántico, algunos estudios se ha intentado encontrar una relación entre la morfología y los distintos tipos de causación semánticos (Song 1996), como por ejemplo el de Shibatani (1976). Uno de los criterios semánticos más importantes para distinguir los tipos de causación consiste en la distinción entre causación directa e indirecta, que está basada en la distancia de la relación causa-efecto. En otras palabras, en la oración *Pedro cortó el pan* no podemos establecer una línea divisoria clara entre el causante (*Pedro*) y lo causado (*cortar el pan*), puesto que el causante provoca directamente el cambio de estado. En este caso, hablamos de causación directa. Por otra parte, en la oración *Pedro hizo cortar el pan a Beatriz* existe un intermediario (*Beatriz*) entre el causante y lo causado, es decir, el causante no provoca directamente el cambio de estado. En este caso, hablamos de causación indirecta.

Lemmens (1998) puntualiza que los verbos causativos léxicos como *matar* codifican eventos en los que la causa y el efecto no coinciden referencialmente, al

igual que las construcciones analíticas (y morfológicas⁵); no obstante, los causativos léxicos neutralizan esta diferencia y codifican los componentes como si estuvieran integrados y fueran simultáneos. Song (1996) también observa que existe una tendencia en las lenguas del mundo a expresar la causación directa con construcciones causativas en las que el grado de fusión entre la causa y el efecto es mayor, como por ejemplo las causativas léxicas, mientras que tienden a utilizar construcciones causativas en las que el grado de fusión es menor, como por ejemplo las causativas analíticas o las morfológicas. Dicho de otra manera, parece existir una correlación entre la morfología y la tipología causativa semántica.

El criterio de la causación directa e indirecta ha servido para argumentar en contra de la propuesta de McCawley (1968), según la cual las causativas léxicas son semánticamente equivalentes a las analíticas y morfológicas, como por ejemplo los dobletes como *kill* (*matar*) y *cause to die* (*hacer morir*). Descompone el causativo léxico *kill* en varios primitivos semánticos, argumentando que se deriva mediante lexicalización de la estructura subyacente CAUSE TO DIE o CAUSE TO BECOME NOT ALIVE. *Cause to die* tiene la misma estructura subyacente, lo cual explica la sinonimia entre las dos expresiones superficiales. Esta propuesta ha sido ampliamente criticada por autores como Shibatani (1972), e incluso Aissen (1979) recoge la polémica en su estudio. Lemmens (1998) sigue esta línea haciendo hincapié en una de las diferencias fundamentales que distinguen las causativas léxicas de las analíticas y morfológicas, es decir, la causación directa e indirecta. Lemmens (1998) critica la propuesta de McCawley (1968) precisamente porque no tiene en cuenta esta distinción, y esto le lleva a concluir que las causativas léxicas contienen

⁵ Lemmens (1988) no hace mención de las causativas morfológicas en su estudio, pero asumimos que están incluidas en el grupo de las analíticas, puesto que de acuerdo con este autor son las que expresan causación indirecta.

una conceptualización diferente de la situación causativa que las construcciones causativas analíticas y morfológicas.

Hipótesis y organización del estudio

Hemos mencionado antes que las construcciones causativas presentan diferentes propiedades léxicas y morfosintácticas, y que los procesos de causativización y anticausativización también tienen propiedades y restricciones diferentes. En su análisis de las construcciones causativas, Hale y Keyser (1999) van más lejos y argumentan que es necesario distinguir dos procesos de causativización aparentemente análogos, a los que denominan causativización y transitivización, que en muchas lenguas del mundo incluso tienen la misma morfología. Estos autores se basan en la naturaleza de las restricciones a las que está sometido cada proceso para diferenciarlos: afirmarán que, mientras que la transitivización está limitada por factores inherentes a la teoría de la estructura argumental léxica, la causativización está limitada por restricciones de tipo sintáctico. Concretamente, uno de los argumentos que aportan Hale y Keyser (1999) para apoyar su argumentación es que las formas causativas acepta cualquier tipo de proyección verbal como complemento, incluso verbos transitivos e inergativos, a los cuales no podría unirse nunca ninguna morfología transitiva.

A partir del análisis de las propiedades de las construcciones causativas, queremos encontrar pruebas que apoyen la hipótesis de que hay formas causativas, como la de las construcciones causativas analíticas en inglés y las lenguas romance, que está sujeta no sólo a restricciones de tipo sintáctico, sino también de tipo léxico, aunque no necesariamente de tipo argumental.

En el capítulo I veremos las propiedades de las construcciones causativas en el marco de la Teoría Estándar (Chomsky 1965), y nos centraremos en el análisis de

Aissen (1979). También veremos la transición desde la Teoría Estándar a la Teoría de Principios y Parámetros de Chomsky (1981), y en particular el análisis de Zubizarreta (1985, 1987) de las construcciones causativas dentro de este marco.

En el capítulo II nos ocuparemos de análisis fundamental de las construcciones causativas en el marco de la Teoría de la Rección y el Ligamiento: el análisis de Baker (1988) de la causación y las construcciones causativas, en el que se va a definir desde un punto de vista morfosintáctico la noción de incorporación, es decir, la unión de los dos verbos implicados en la causación, que en el modelo de los Principios y Parámetros se considera como un tipo de movimiento. También veremos una crítica a la propuesta de Baker (1998) dentro del mismo marco teórico: el análisis de Guasti (1993).

En el capítulo III estudiaremos la transición desde la Teoría de la Rección y el Ligamiento al Programa Minimalista⁶, y cómo el cambio va a afectar a los análisis de la causación y las construcciones causativas. Nos centraremos en el estudio de Hale y Keyser (1999) dentro del marco del Minimalismo, que aportan un nuevo criterio para la diferenciación entre los diferentes tipos de causativas.

En las conclusiones, confirmaremos nuestra hipótesis presentando las diferencias entre las propiedades de las construcciones causativas que no tienen su origen en las restricciones léxico-argumentales, pero tampoco en las restricciones sintácticas.

Con este estudio pretendemos aportar a la lingüística descriptiva una relación detallada de las propiedades léxicas y morfosintácticas de las distintas construcciones causativas, todo ello dentro de los distintos marcos teóricos de la Gramática Generativa presentados en orden cronológico. En cuanto a la lingüística

⁶ En inglés esta teoría recibe el nombre de "Minimalist Program". Para traducir "minimalist" opto por una traducción literal y utilizo el término "minimalista", ya que se trata de un término que se está usando con un sentido técnico. En España se traduce frecuentemente con el término "minimista", más propio del castellano.

contrastiva, nuestra aportación consistirá en analizar dichas construcciones centrándonos en dos lenguas romance, el francés y el español, y el inglés, pero también veremos las propiedades de las construcciones causativas en lenguas no indoeuropeas.

CAPÍTULO PRIMERO

LAS CONSTRUCCIONES CAUSATIVAS EN LA TEORÍA ESTÁNDAR

Uno de los análisis sintácticos más importantes de las causativas llevados a cabo en el marco de la gramática generativa es la tesis de Judith Aissen.

Aissen (1979) parte de análisis anteriores de las construcciones causativas, los cuales clasifica en dos grupos. Por una parte, está la propuesta de McCawley (1968), que en la línea de la semántica generativa estudia los verbos causativos léxicos como *kill* (matar), argumentando que se derivan de estructuras subyacentes como *cause to die* (hacer morir) mediante una transformación opcional de subida del predicado. Esto implica que, en cierto modo, *kill* y *cause to die* son equivalentes. Autores como Shibatani (1972) argumentan en contra de esta propuesta, aludiendo que las causativas léxicas tienen un comportamiento fundamentalmente diferente de las restantes construcciones causativas. Por otra parte, está el trabajo de autores como Kayne (1969), que se centran en el estudio de la sintaxis de construcciones causativas productivas en ciertas lenguas, como el francés. Aissen (1979) incluye su análisis dentro de la corriente de Kayne (1968), puesto que su objetivo es el estudio de la sintaxis de las construcciones causativas productivas desde un punto de vista comparativo.

Más específicamente, Aissen (1979) compara construcciones causativas como las que se ejemplifican de (1) a (3) y se centra en el francés (basándose principalmente en el trabajo de Kayne (1969)), el español y el turco.

- (1) *Jean a fait chanter l'hymne par les gendarmes.*

"Juan hizo cantar el himno a los policías."

Nous laisserons partir Pierre.

"Dejaremos partir a Pierre."

- (2) *Juan hará cocinar el pastel a María.*

Le dejé cocinar el pastel a María.

- (3) *Kasab-a et-i kes-tir-di-k.*

carnicero-DAT carne-ACC cortar-CAUS-PAST-1PL

"Hicimos cortar la carne al carnicero."

Hasan çocuğ-u koş-tur-du.

Hasan niño-ACC correr-CAUS-PAST

"Hasan hizo correr al niño."

(Aissen 1979: pp. viii)

Como se puede ver en las oraciones de (1) a (3), el causante, ya sea *nous*, *Juan* o *Hasan*, es el agente de la causación, pero no hay nada que nos indique que las cláusulas que expresan lo causado estén subordinadas sintácticamente al verbo causativo, ya sea *laisser* o *hacer*. Aissen (1979) las distingue de otro tipo de construcciones causativas en las que lo causado sí se trata de una cláusula subordinada, que ejemplificamos en (4).

- (4) a. *The President had his secretary write the speech.*

The President made his secretary write the speech.

"El Presidente hizo que su secretaria escribiera el discurso."

The President let his secretary write the speech.

"El Presidente dejó que su secretaria escribiera el discurso."

b. Jean laisse sa femme travailler.

“Juan deja que su mujer trabaje.”

c. Sinekler atlar-ın koşuş-ma-sı-na sebep oldu

moscas caballos-GEN correr-NOMZ-POSS-DAT hacer

“Las moscas hicieron que los caballos corrieran.”

(Aissen 1979: pp. vii)

Aissen (1979) denomina a las construcciones de los ejemplos (1-3) “PR (predicate raising)–causatives” (causativas de predicado ascendente), puesto que va a argumentar que se derivan por una regla de subida del predicado. Por el contrario, las construcciones causativas del ejemplo (4) no se derivan por una regla de subida del predicado, y Aissen (1979) las denomina causativas-complemento. A continuación nos centraremos en la estructura de las causativas de predicado ascendente.

Esta autora define las causativas de predicado ascendente como construcciones causativas que tienen una estructura superficial equivalente a la de una oración simple en una lengua dada. Como la estructura superficial de una oración simple varía según las lenguas, la clasificación de una construcción causativa como una de predicado ascendente está sujeta a variación paramétrica.

Por tanto, una noción crucial para la propuesta de Aissen (1979) es precisamente la de la oración simple. Según Aissen (1979), es aquella que carece de complementos oracionales en su estructura profunda. Por ejemplo, asume que la estructura de una oración simple en francés es (5a) y la aplica a la estructura derivada de las causativas de predicado ascendente de (5b):

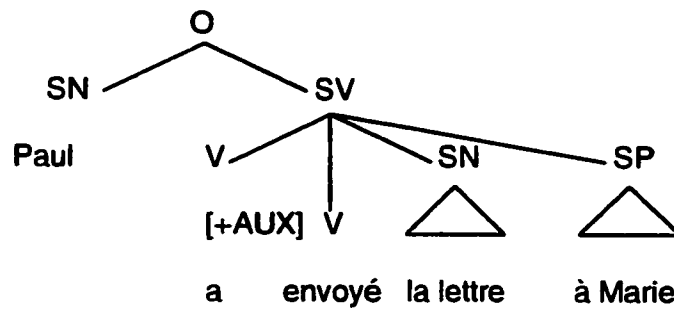
(5) *Paul a envoyé la lettre à Marie.*

“Pablo ha enviado la carta a María.”

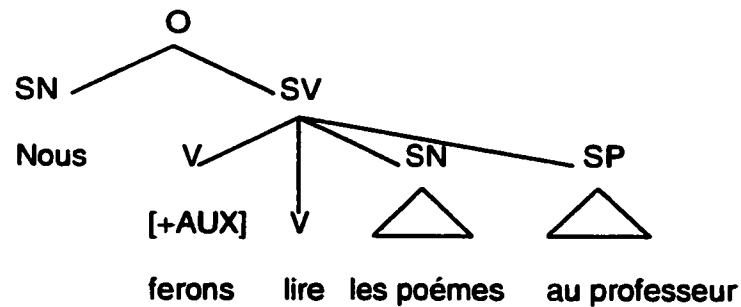
Nous ferons lire les poèmes au professeur.

“Haremos leer los poemas al profesor.”

(a)



(b)



En (6a) y (6b) mostramos las estructuras correspondientes a la oración simple y a las construcciones causativas de predicado ascendente en turco :

(6) *Mehmet bana kitab-ı verdi.*

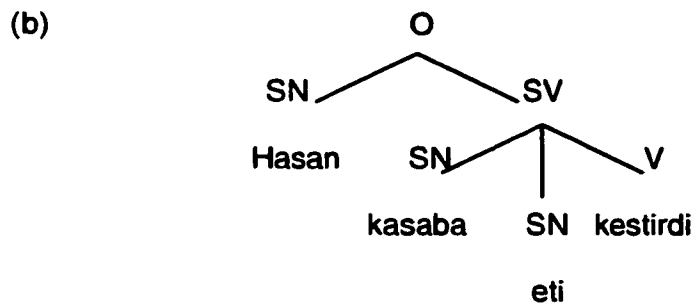
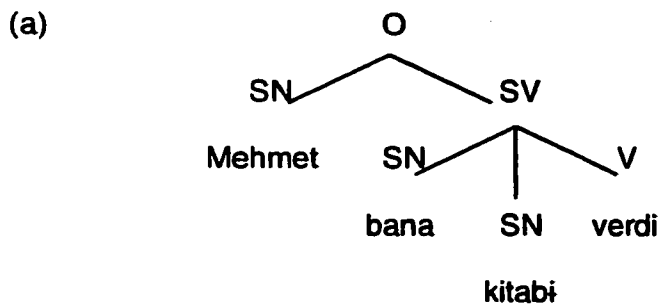
Mehmet me-DAT libro-ACC dar.

“Mehmet me dio el libro.”

Hasan kasab-a et-i kes-tir-di.

Hasan carnicero-DAT carne-ACC cortar-CAUS-PAST

“Hasan hizo cortar la carne al carnicero.”



Hemos podido comprobar a través de los ejemplos (5) y (6) que la estructura de una oración simple y la estructura de una construcción causativa de predicado ascendente son equivalentes. En el próximo apartado veremos detalladamente las propiedades morfosintácticas de las causativas de predicado ascendente en español y francés, así como las propiedades de las causativas-complemento del inglés. Adelantamos que las causativas-complemento se diferencian principalmente por tener una estructura compleja, ya que se derivan a partir de estructuras subyacentes complejas. Las de predicado ascendente también pueden derivarse a partir de estructuras complejas, pero el resultado es siempre una estructura superficial simple.

1.1 Análisis comparado de las construcciones causativas del español y el francés

Aissen (1979) considera como causativas de predicado ascendente el sufijo causativo del turco, la construcción francesa *faire/laisser* + infinitivo y la construcción española *hacer/dejar* + infinitivo de los ejemplos (1-3). En el ejemplo (4) hemos visto una serie de construcciones causativas que Aissen (1979) no incluye en el grupo de las de predicado ascendente y las va a denominar causativas-complemento. A continuación veremos las pruebas que ofrece para apoyar dicha clasificación. A efectos de este estudio, nos interesa únicamente su análisis de las construcciones causativas del español, francés e inglés.

Las construcciones causativas *hacer/dejar* + infinitivo del español que se muestran en (7) son muy productivas:

(7) *El entrenador hizo correr a los futbolistas.*

Le dejé cocinar los frijoles a María.

Como podemos observar en (7), la construcción causativa con *hacer* va acompañada de un objeto directo (*a los futbolistas*) y la construcción causativa con *dejar* de un objeto directo (*los frijoles*) y un objeto indirecto (*a María*). Aissen (1979) afirma que *a María* es un objeto indirecto porque puede alternar con el pronombre clítico dativo *le*, con el que concuerda en número, como podemos ver en (8):

(8) *Le hice cocinar los frijoles a María.*

Les dejé cocinar los frijoles a las cocineras.

Si se sustituye también *los frijoles*, se utiliza el pronombre clítico acusativo *los*, como hacemos en (9). También debemos reemplazar obligatoriamente el objeto

indirecto con el pronombre *se*, puesto que la oración *¿?los hice cocinar a María* en español no es aceptable.

(9) *Se los hice cocinar.*

Se los dejé cocinar.

Con respecto a la diferencia en el número de sintagmas, podemos ver en los ejemplos (8) y (9) que no tiene que ver con los verbos causativos en sí. Según Aissen (1979), la diferencia radica en el infinitivo. Cuando este verbo es intransitivo, el SN que constituye el sujeto de dicho verbo en su variante intransitiva adopta la función de objeto directo en la variante transitiva causativa (la variante intransitiva de la primera oración de (7) sería *Los futbolistas corrieron*). Por el contrario, si el infinitivo es un verbo transitivo, el SN sujeto de dicho verbo en la variante transitiva asume la función de objeto en la variante transitiva causativa (la variante transitiva simple sería *María cocina los frijoles*).

Una diferencia importante es que, como podemos observar en (10a), el infinitivo debe estar situado obligatoriamente junto a *hacer*. Si intercalamos el SN, la oración resulta agramatical. Por el contrario, en (10b) separar *dejar* del infinitivo es aceptable.

(10) a. *El entrenador hizo correr a los futbolistas.*

**El entrenador hizo a los futbolistas correr.*

b. *Le dejé cocinar los frijoles a María.*

Le dejé a María cocinar los frijoles.

Aissen (1979) argumenta que *dejar* en (10b), al contrario que la construcción causativa con *hacer*, admite un SN inmediatamente pospuesto al infinitivo porque no es una causativa de predicado ascendente, sino una causativa-complemento, como las construcciones que vimos en el ejemplo (4).

En cuanto a las construcciones causativas *faire* ("hacer") / *laisser* ("dejar") + infinitivo del francés en (11), son también muy productivas y, al igual que en los ejemplos españoles de (10), no puede haber ningún SN entre el verbo causativo y el infinitivo en el caso de *faire*; en el caso de *laisser*, puede aparecer un SN en dicha posición.

(11) a. *Je ferai ranger la chambre à Caroline.*

**Je ferai Caroline ranger la chambre.*

"Le haré ordenar la habitación a Carolina."

b. *Je laisserai ranger la chambre à Caroline.*

Je laisserai Caroline ranger la chambre.

"Dejaré limpiar la habitación a Carolina."

Respecto de la selección de objeto directo, u objeto indirecto y objeto directo, vemos de nuevo que el sujeto del infinitivo en su variante intransitiva adopta la función de objeto directo en la variante causativa (12a) y el sujeto del infinitivo en su variante transitiva toma la función de objeto indirecto en la variante causativa (12b):

(12) a. *Caroline part.*

Jean fait partir Caroline.

"Juan hace marchar a Carolina"

b. *Caroline lit le livre.*

Jean fait lire le livre à Caroline.

"Juan hace leer el libro a Carolina."

En francés, al contrario que el español, es sencillo distinguir el objeto directo del indirecto, ya que la preposición *à* solamente puede acompañar a un objeto indirecto.

En cuanto a *laisser* en (11b), es una construcción causativa-complemento; cuando el SN aparece intercalado entre el verbo causativo y el infinitivo y el sujeto y el objeto de la variante transitiva (*Caroline range la chambre*) son objetos, pero de verbos diferentes como se muestra en (13):

(13) *Je laisserai Caroline ranger la chambre.*

Je la laisserai la ranger.

ACC. ACC.

“Le dejaré ordenarla.”

Ya hemos comentado que las construcciones causativas de predicado ascendente tienen la misma estructura superficial que una oración simple. Por lo tanto, para determinar si una construcción causativa concreta es de predicado ascendente hay que comprobar si tiene efectivamente la misma estructura superficial que una oración simple. A continuación vamos a ver en detalle varias pruebas que propone Aissen (1979) para clasificar las construcciones causativas. Una de las pruebas a las que recurre Aissen (1979) en español es la reflexivización con el clítico *se*.

Un clítico reflexivo no puede reemplazar un SN cuyo antecedente ocupe una cláusula diferente, y especialmente si el antecedente se encuentra en la cláusula inmediatamente superior como se muestra en (14). Sin embargo, si el SN y su antecedente están en la misma cláusula, la reflexivización con el clítico *se* es posible, como podemos ver en (15):

(14) **Juan_i quiere saber si María se_i está buscando.*

**Juan_i se_i quiere saber si María está buscando.*

(15) *Juana_i quiere peinarse_i.*

Le_i permití peinar_ise.

Como se muestra en (16), las construcciones causativas de predicado ascendente admiten la reflexivización cuando es correferencial con el sujeto. Por el contrario, como podemos observar en (17), las causativas-complemento no admiten la reflexivización¹:

(16) *Juan_i se_i hizo temer por los niños.*

Don Luis se dejó convencer por su mujer.

(17) **Don Luis_i dejó que su mujer se_i convenciera.* (Aissen 1979: pp. 43)

En francés ocurre exactamente lo mismo. Como podemos ver en (18), la reflexivización no es posible si el SN y su antecedente no están en la misma cláusula.

(18) **Jean_i a demandé Pierre de se_i insulter.*

"Juan_i ha pedido a Pedro que se_i insulte."

Sin embargo, las construcciones causativas de predicado ascendente sí que admiten la reflexivización, mientras que las de complemento no, como se puede ver en (19).

(19) *Jean_i se_i fait respecter par les enfants.*

"Juan_i se_i hace respetar por los niños."

Jean_i se_i laisse convaincre par sa femme.

"Juan_i se_i deja convencer por su mujer."

**Jean_i laisse que sa femme se_i convaincre.*

"Juan_i deja_i que su mujer se convenza."

¹ Si el pronombre reflexivo *se* fuera correferencial con *su mujer*, la oración sería gramatical. No obstante, esta circunstancia no tiene relación con el tema del cual estamos hablando.

Por consiguiente, Aissen (1979) llega a la conclusión de que tanto en español como en francés la reflexivización distingue efectivamente oraciones simples como las causativas de predicado ascendente como *Juan se deja convencer por su mujer* de oraciones complejas subyacentes como *Juan deja que su mujer se convenza*, pero no distingue la estructura de las oraciones simples subyacentes de la estructura de las causativas de predicado ascendente.

Otra prueba que utiliza Aissen (1979) es el caso. Ya hemos visto anteriormente que en español y francés el sujeto del verbo intransitivo y el objeto del verbo transitivo llevan el caso acusativo en la construcción causativa. El sujeto del verbo transitivo, a su vez, recibe caso dativo.

(20) VERBO INTRANSITIVO

Pedro hizo llorar a Carolina. (Carolina llora)

*Pedro la/*le hizo llorar. (ACC./*DAT)*

Pierre fait pleurer Caroline. (Caroline pleure)

*Pierre la/*lui fait pleurer. (ACC./*DAT)*

(21) VERBO TRANSITIVO

Pedro hizo lavar los platos a Carolina. (Carolina lava los platos)

Pedro se los hizo lavar. (DAT.– ACC.)

Pierre fait nettoyer la vaisselle à Caroline.

Pierre la lui fait nettoyer. (ACC. – DAT.)

En general, si hay un único SN objeto en la construcción causativa, adquiere caso acusativo; si hay dos, uno adquiere caso acusativo y el otro, dativo. Para dar cuenta de la correlación entre el caso en las oraciones simples y en las

construcciones causativas en español y francés, Aissen (1979) asigna a ambas la misma estructura según una misma norma:

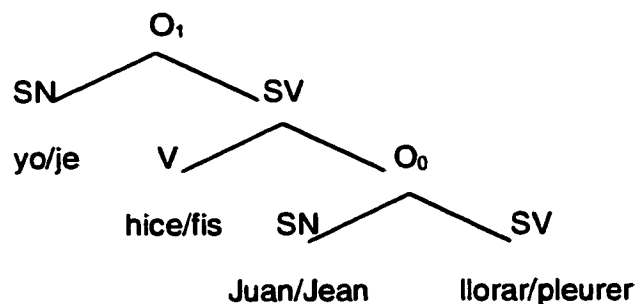
- Caso Acusativo: un SN asume caso acusativo si no tiene marca de caso y si es el “primer” objeto de un verbo que no tiene un objeto con caso acusativo.
- Caso Dativo: un SN asume caso dativo si no tiene marca de caso y si es el objeto de un verbo que ya tiene otro objeto con caso acusativo.

(Aissen 1979: pp. 48)

Al igual que en las oraciones simples, la asignación de caso en las construcciones causativas obedece las normas ya mencionadas. Por ejemplo, las construcciones causativas con verbo intransitivo tienen la estructura subyacente de (22):

(22) *Hice llorar a Juan.*

Je fis pleurer Jean.

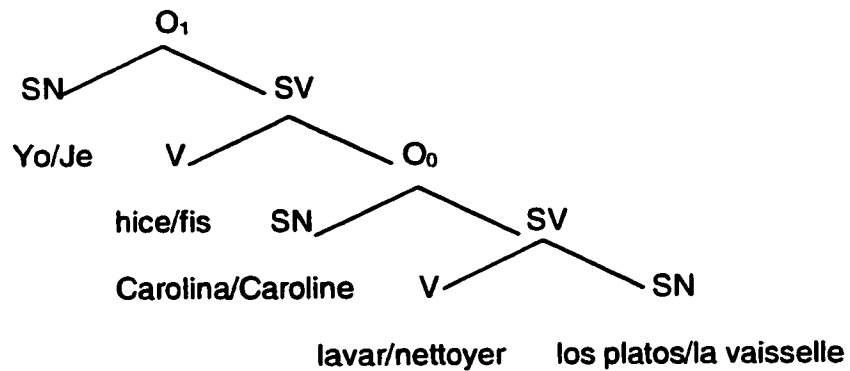


En O₀, *Juan/Jean* tiene caso nominativo. En O₁, hay subida del predicado y se deriva la estructura simple oracional [*Yo hice llorar a Juan/Je fis pleurer Jean*]. *Juan/Jean* pierde el caso nominativo y se genera como “primer” objeto, con caso acusativo.

Las construcciones causativas con verbo transitivo del ejemplo (23) tienen la siguiente estructura subyacente:

(23) *Hice lavar los platos a Carolina.*

Je fis nettoyer la vaisselle à Caroline.



En O_0 , tiene caso acusativo y *Carolina/Caroline*, caso nominativo. En O_1 , hay subida del predicado y se deriva la estructura simple oracional [*Yo hice lavar los platos a Carolina/Je fis nettoyer la vaisselle à Caroline*]. *Los platos/la vaisselle* aparece en caso acusativo, puesto que es el objeto de un verbo que ya tiene otro objeto marcado con dativo.

Aissen (1979) observa que, al contrario que las construcciones causativas de predicado ascendente del ejemplo (25), en las construcciones causativas-complemento en francés, la norma del caso dativo no se cumple con el sujeto del verbo transitivo del ejemplo (24), puesto que el SN *Caroline* no es considerado como el “segundo” objeto en la primera oración; de ahí la agramaticalidad de la segunda. Ambos SN reciben respectivamente caso acusativo de un verbo, como se muestra en (26):

(24) *Jean a laissé Caroline nettoyer la vaisselle.*

“Juan dejó a Carolina lavar los platos.”

**Jean a laissé à Caroline nettoyer la vaisselle.*

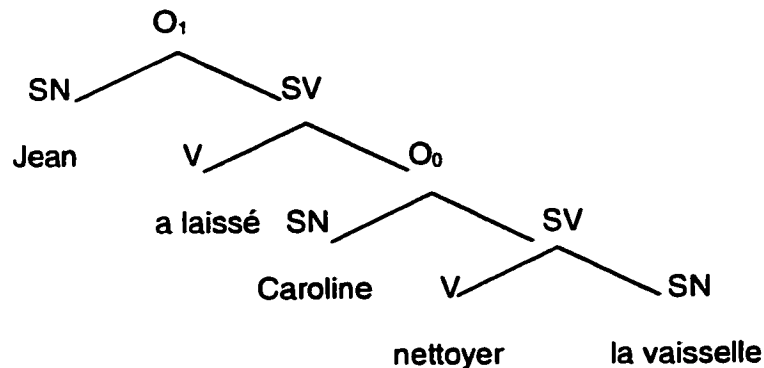
(25) Jean a laissé nettoyer la vaisselle à Caroline.

“Juan dejó lavar los platos a Carolina.”

(26) Jean l’a laissé la nettoyer.

“Juan le dejó lavarlos.”

La estructura subyacente correspondiente a la primera oración de (24) es la siguiente:



En O_0 , *la vaisselle* tiene caso acusativo. En O_1 , *Caroline* se convierte en un objeto derivado de *laisser* y tiene caso acusativo, mientras que *la vaisselle* continúa siendo objeto de *nettoyer*. Como nunca se convierte en objeto de *laisser*, este verbo causativo nunca adquiere dos objetos y por tanto nunca aparece el caso dativo.

Probar que *laisser* y el infinitivo tienen cada uno un objeto en oraciones como las de (24) – (26) es importante para apoyar la hipótesis de que son causativas-complemento, ya que esto supone una prueba de que nos hallamos ante oraciones complejas y que, por tanto, no tienen una estructura superficial equivalente a la de una oración simple, la característica principal de las causativas de predicado ascendente. Sin embargo, si pasamos al español vemos que las observaciones de Aissen (1979) respecto a la función gramatical y al caso no se cumplen en la estructura equivalente con *dejar*.

Con respecto a la función gramatical, Aissen (1979) demostraba que los dos objetos que aparecían en *Je laisserai Caroline ranger la chambre* eran en realidad objetos de verbos diferentes. El medio empleado era la clitización de los mismos con pronombres de objeto directo: *Je la laisserai la ranger*. Sin embargo, en español no ocurre lo mismo. Si clitizamos la estructura equivalente *Dejaré a Carolina ordenar la habitación*, estamos obligados a utilizar el pronombre de objeto indirecto *le* o *se*: *Le dejaré ordenarla o se la dejaré ordenar*.

1.1.1 La estructura derivada de las causativas de predicado ascendente en español y francés

Finalmente, las construcciones causativas del español y del francés no pueden pasivizarse, como se muestra en el ejemplo (27):

(27) *Jean a fait lire Pierre.*

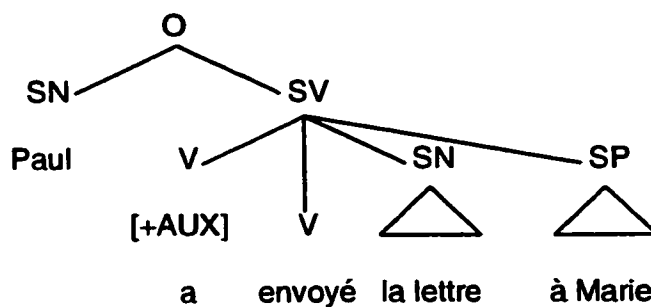
**Pierre a été fait lire par Jean.*

Juan hizo leer a Pedro.

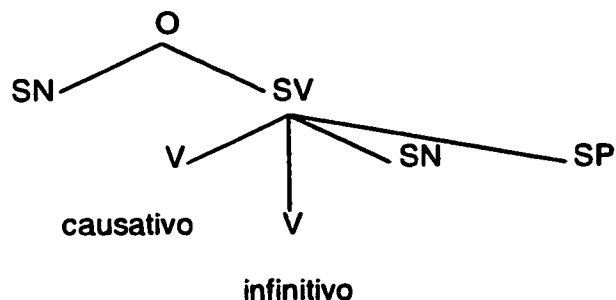
**Pedro fue hecho leer por Juan.*

Hemos visto que las pruebas de la reflexivización y del caso no distinguen la estructura de las causativas de predicado ascendente de la estructura de las oraciones simples. Sin embargo, en el caso de la pasiva, debe existir algún mecanismo que bloquea la pasivización de las construcciones causativas y que distingue ambas estructuras. Aissen (1979) siguiendo a Kayne propone la estructura derivada de (28b) para las construcciones causativas francesas y españolas, con respecto a la estructura de las oraciones simples de (5) que repetimos en (28a):

(28) a.



b.

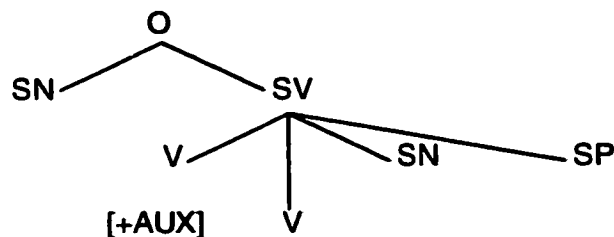


(Aissen 1979: pp. 62)

La estructura de (28b) nos permite afirmar que la pasiva no es posible para el SN objeto en (26b), ya que ni los verbos causativos *faire/laisser/hacer/dejar* ni el infinitivo están dominados por V.

Aissen (1979) añade que la estructura derivada de las causativas de predicado ascendente es la misma que la de los auxiliares *avoir/être/haber* para dar cuenta de una serie de propiedades de este tipo de causativas que coincide con las de los auxiliares. Presentamos la estructura de los mismos en el ejemplo (29):

(29)



En francés, como se puede observar en (30), se puede insertar un adverbio entre el verbo causativo y el infinitivo. El verbo auxiliar francés presenta el mismo comportamiento.

(30) a. *Il a heureusement envoyé la lettre à Caroline.*

Il a fait heureusement nettoyer la cuisine à Caroline.

b. **Él ha afortunadamente enviado la carta a Carolina.*

**Él hizo afortunadamente limpiar la cocina a Carolina.*

En español, Aissen (1979) afirma que la inversión del sujeto tanto con auxiliares como con verbos causativos es agramatical y ofrece ejemplos muy parecidos a las oraciones del ejemplo (31).

(31) *¿*Han ellos enviado la carta a Carolina?*

*¿*Hicieron ellos enviar la carta a Carolina?*

No estamos de acuerdo en este respecto con Aissen (1979), porque la oración *¿*han ellos enviado la carta a Carolina?* es agramatical por razones independientes. Efectivamente, en las lenguas con flexión fuerte como el español el auxiliar no puede ocupar una posición superior a la del sujeto sin arrastrar consigo al participio; la oración correcta sería *¿han enviado ellos la carta a Carolina?*, en la que podemos observar que sí que se produce inversión del sujeto. Con respecto a las oraciones causativas como *¿*hicieron ellos enviar la carta a Carolina?* o *¿*ha hecho Juan lavar el coche a María?*, la inversión del sujeto no es agramatical, pero un hablante nativo de español no lo consideraría aceptable. Parece que en este caso el comportamiento de los verbos causativos difiere ligeramente del comportamiento de los auxiliares.

En francés, no es posible omitir de la manera mostrada en (32), si lo que queda es un sujeto y un auxiliar, como se muestra en (33), o un sujeto y un verbo causativo, como podemos ver en (34).

(32) *Voulez-vous aller au musée?*

“¿Quiere ir al museo?”

Oui, je veux.

“Sí, quiero ir.”

(33) *Avez-vous vu le musée?*

“¿Ha visto el museo?”

**Oui, je l'ai.*

“*Sí, lo he.”

(34) *Fais-tu visiter le musée à Caroline aujourd'hui?*

“¿Le haces visitar el museo a Carolina hoy?”

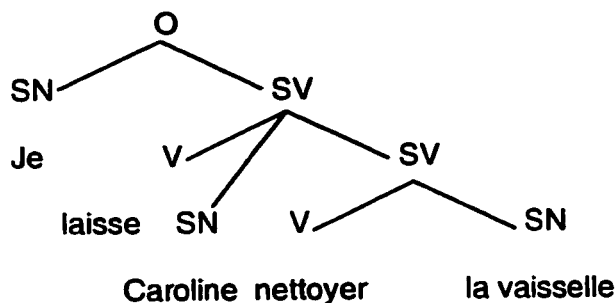
**Oui, je le lui fais.*

“*Sí, se lo hago.”

(Aissen 1979: pp. 71)

En definitiva, Aissen (1979) concluye que *faire/laisser* y *hacer/dejar* + infinitivo son construcciones causativas de predicado ascendente, mientras que la construcción *laisser/dejar* + SN + infinitivo es una causativa-complemento, que a su vez queda con la siguiente estructura del ejemplo (35):

(35)



1.2 Las causativas-complemento del inglés

¿Qué ocurre con las construcciones causativas inglesas equivalentes *have/let/make* + infinitivo? Según Aissen (1979), al contrario que en español y francés, no son causativas de predicado ascendente por las siguientes razones.

En primer lugar, no hay reflexivización entre el sujeto principal y el objeto como se puede ver en (36):

(36) **I made Mary clean myself.*

"Hice que María me limpiara."

**I let Mary kiss myself.*

"Dejé que María me besara."

En segundo lugar, el objeto no puede pasivizarse, como se muestra en (37):

(37) *John made Mary cook the beans.*

"Juan hizo que María cocinara los frijoles."

**The beans were made Mary cook.*

The teacher had the students learn their lesson.

"El profesor hizo que los estudiantes aprendieran la lección."

**The lesson was had the students learn.*

Por añadidura, Aissen (1979) argumenta que la norma según la cual se antepone un adverbio está sujeta a restricciones proposicionales y presenta un ejemplo de oración causativa con un modificador adverbial, como se puede observar en (38).

(38) *They'll make you practice your sax at the music school.*

“Harán que practiques con el saxo en la escuela de música.”

a. *At the music school they'll make you practice your sax.*

“En la escuela de música harán que practiques las lecciones de saxo.”

b. *At the music school, they'll make you practice your sax.*

“En la escuela de música, harán que practiques las lecciones de saxo.”

(Aissen 1979: pp. 73)

El hecho de que la interpretación sea diferente según vaya seguido de una coma o no demuestra que está sujeto a restricciones proposicionales. En la oración (38a), se refiere a la institución y en la (38b) se refiere al lugar o el edificio. Si estas construcciones causativas tuvieran una estructura subyacente de oración simple, la única interpretación posible del adverbio sería como modificador del verbo incrustado. Por consiguiente, las construcciones causativas con *make/let/have* se comportan como otras oraciones complejas a la hora de interpretar modificadores adverbiales antepuestos; por tanto Aissen (1979) concluye que sólo puede tratarse de causativas-complemento.

Finalmente, Aissen (1979) formula dos principios para distinguir las construcciones causativas de predicado ascendente de las causativas-complemento:

- Si el verbo causativo es un afijo del verbo, la construcción es de predicado ascendente.
- Si el verbo causativo se comporta como un verbo auxiliar, la construcción es de predicado ascendente.

(Aissen 1979: pp. 74)

1.3 La transición a la Teoría de la Rección y el Ligamiento

En 1981 Noam Chomsky publica *Lectures on Government and Binding*, presentando un nuevo modelo de sintaxis generativa conocido como la Teoría de la Rección y el Ligamiento, desarrollado a partir de los modelos anteriores de la gramática generativa². La aportación de Chomsky (1981) introduce cambios radicales de tipo formal en el campo de la gramática y por extensión en el análisis de fenómenos como la causación, y presenta posibilidades no contempladas en el marco de la Teoría Estándar en el que se inscribe Aissen (1979). A efectos de este estudio, nos interesan sobre todo los cambios en las relaciones entre el léxico y la estructura oracional, y una subteoría que trata de la estructura de los sintagmas: la Teoría de la X-barra. Esta última será especialmente importante para el análisis morfosintáctico de Baker (1988) y, por consiguiente, la veremos en más detalle en el capítulo segundo. En este capítulo, nos interesa más resaltar los cambios en las relaciones léxico-sintácticas, para después centrarnos en el trabajo de Zubizarreta (1985, 1987) y su análisis de las construcciones causativas.

² Nos referimos en concreto a la Teoría Estándar y a la Teoría Estándar Extendida (Chomsky 1965, 1977). Para una exposición detallada de esta última, se puede consultar el libro *Teoría Estándar Extendida* de N.Chomsky, ed. Cátedra (1979).

Según Haegeman (1994), la Teoría de la Rección y el Ligamiento, a través de la Teoría Temática, intenta explicar cuáles son los constituyentes mínimos de una oración. Cuando clasificamos los verbos como transitivos o intransitivos, en realidad estamos haciendo referencia al número de constituyentes mínimos de las oraciones en las que participan estos verbos. Los verbos transitivos requieren dos constituyentes obligatorios, un sujeto y un objeto en términos sintácticos. Los intransitivos sólo tienen uno, el sujeto. Pero esto no es fortuito: el número de predicados depende del contenido léxico del verbo. Un verbo transitivo como *regar* en una oración como Juan *riega* las flores, por ejemplo, implica la participación de dos elementos: el que riega las flores (Juan) y lo regado (las flores). La eliminación de cualquiera de los dos constituyentes sería agramatical.

¿Qué importancia tiene la Teoría de la Rección y el Ligamiento para el análisis de las construcciones causativas? Ante todo, vemos que el campo de acción se amplía al léxico. Aissen (1979) intuitivamente se da cuenta de que existen diferencias entre las distintas construcciones causativas, pero no tiene más remedio que recurrir a las diferencias sintácticas sin poder decir nada de la razón de estas diferencias. La interrelación entre léxico y sintaxis nos permite especular acerca de diferencias de tipo léxico, lo cual puede dar pie a una diferenciación mucho más exacta entre construcciones causativas. Dicha diferencia léxica, de acuerdo con el Principio de Proyección, se plasmaría naturalmente en las propiedades sintácticas diferentes de las construcciones causativas y no sólo las que hemos visto en Aissen (1979) sino que también otras adicionales. En el apartado 1.3.1 vamos a ver la forma en que Zubizarreta (1987) aplica la parte léxica del nuevo marco teórico de la Rección y el Ligamiento al estudio de las construcciones causativas.

1.3.1 Los niveles de representación en el léxico y en la sintaxis

El trabajo de Zubizarreta (1985, 1987) constituye un puente fundamental entre el análisis puramente sintáctico de Aissen (1979) y el análisis morfosintáctico de Baker (1988). Da cuenta de las construcciones causativas desde un punto de vista léxico y morfosintáctico y, en concreto, trata algunas propiedades sintácticas de las construcciones y verbos causativos de lenguas como el español, el francés o el italiano.

1.3.1.1 Los procesos léxicos que afectan a las relaciones argumentos-predicados

Zubizarreta (1987) distingue dos tipos de procesos léxicos. Por una parte, los que afectan a las relaciones entre los predicados y los argumentos y por lo tanto suponen un cambio de significado léxico. Por otra parte, los que cambian la manera en que los argumentos se proyectan en la sintaxis, pero no suponen un cambio de significado léxico, ya que no afectan a las relaciones entre los predicados y los argumentos. Los aspectos del significado léxico gramaticalmente relevantes se representan en el nivel de representación léxica S(emantic)-R(epresentation) (una estructura léxico-semántica en la que se especifican las propiedades seleccionales de los predicados), por lo que es también el nivel en el que se describen los procesos léxicos que provocan un cambio de significado. El nivel que media en la realización de los argumentos desde el nivel S-R y la sintaxis es el nivel de representación léxica L(exical)-R(epresentation) (una estructura léxico-sintáctica que media en el paso de los argumentos seleccionados por los predicados del nivel S-R a la sintaxis), que

también corresponde a los procesos léxicos que no provocan un cambio de significado, ya que no afecta las relaciones entre predicados y argumentos.

Algunos de los procesos que tienen lugar en el nivel S-R, a veces con mediación de la morfología, son la causativización y otro proceso que todavía no hemos analizado: la anticausativización.

Causativización

Zubizarreta (1987) subraya que en inglés existe una morfología que convierte adjetivos o sustantivos en verbos causativos, como los sufijos *-ize*, *-ify* o *-en*, como se muestra en (38):

(38) *Modernize, standardize, democratize, stabilize, unionize.*

Calcify, humidify, magnify, petrify, purify.

Awaken, cheapen, dampen, darken, fattenen.

Levin y Rappaport (1995) incluyen estos verbos dentro de los de cambio de estado de causa externa en su clasificación de las clases de verbos en inglés y añaden otro morfema causativizador: el sufijo *-ate* (*accelerate, disintegrate, propagate*), además de otros verbos causativos léxicos como *break*. Aunque Zubizarreta (1987) no lo indica, en francés y en español existe morfología equivalente a la del inglés. Mendikoetxea (1999) identifica los siguientes morfemas para derivar verbos causativos a partir de bases nominales o adjetivales, algunos más productivos que otros: los sufijos *-ificar* (*purificar, santificar, solidificar*) e *-izar* (*cristalizar, democratizar, fosilizar*); los parasintéticos con el prefijo *-en* (*empobrecer, enriquecer, embellecer*); y finalmente los prefijos *-a* y *-en* (*ablondar, abaratar, acalorar, acostubrar, abombar, arrodillar, enrizar, enroscar, enlodar*). En francés existen

morfemas muy parecidos a los del español: los sufijos *-ifier* (*purifier*, *rectifier*, *vitrier*) e *-iser* (*cristalliser*, *harmoniser*), y los prefijos *-a* y *-en* (*abaisser*, *abattre*, *abêtir*, *encadrer*, *encanailler*, *encoder*).

Según Zubizarreta (1987), en estos casos se inserta el rasgo CAUSA en el S-R de un predicado. Como este rasgo supone la presencia de un CAUSANTE, tiene como efecto la inserción de un argumento externo que funciona como sujeto sintáctico del verbo causativo derivado, como se puede ver en (39).

- (39) *modern*: S-R: *modern*, x
modernize: S-R: <<CAUSE *modernize*> x>, y
The city is modern.
“La ciudad es moderna.”
The mayor modernized the city.
“El alcalde modernizó la ciudad.”

(Zubizarreta 1987: pp. 93)

Por añadidura, como los predicados causativos son diádicos, el sujeto sintáctico del verbo canónico se convierte en objeto del verbo causativo derivado

Anticausativización

La anticausativización es el proceso inverso a la causativización: se derivan verbos monádicos a partir de verbos diádicos causativos³. En estos casos, el rasgo CAUSA se elimina, y con éste el CAUSANTE, el argumento externo o sujeto sintáctico de los verbos causativos; el argumento interno u objeto se convierte en el sujeto sintáctico del verbo no causativo, como se puede observar en (40).

(40) sink: S-R: <<CAUSE sink> y>, x

sink: S-R: *sink* y

The boat sank.

“El barco se hundió.”

The cruiser sank the boat.

“El crucero hundió el barco.”

(Zubizarreta 1987: pp. 88)

Como podemos ver en el ejemplo (40), la diferencia entre los verbos en inglés y los equivalentes en español es que estos últimos tienen una marca morfológica que distingue la variante causativa de la anticausativa: el reflexivo *se*. En francés también hay casos equivalentes, como se muestra en (41):

(41) *Jean a cassé la fenêtre.*

“Juan rompió la ventana.”

La fenêtre s'est cassée.

“La ventana se rompió.”

Esta morfología anticausativa tiene una presencia muy importante en ambas lenguas romance. Por otra parte, también existen casos bastante más excepcionales en los que no existe ninguna marca morfológica, como se ve en (42)⁴:

(42) a. *Le croisier a coulé le bateau.*

“El crucero hundió el barco.”

Le bateau a coulé.

“El barco se hundió.”

⁴Como afirma Zubizarreta (1987), los verbos causativos son obligatoriamente diádicos o transitivos, pero no todos los verbos transitivos son necesariamente causativos.

b. *Juan hirvió la leche.*

La leche hirvió.

Si comparamos los verbos con morfología reflexiva y sin morfología de (40), podemos observar en ambos casos que la variante anticausativa es monádica. En otras palabras, puede incluirse dentro del grupo de los verbos intransitivos, es decir, de los verbos que no requieren un objeto.

El grupo de los verbos intransitivos no es homogéneo. Por ejemplo, en las oraciones *the door opened* / *John opened the door*, el sujeto oracional de la variante intransitiva aparece como objeto oracional en la variante transitiva. Por el contrario, en las oraciones *Bill laughed at Mary* / *Bill loves Mary*, *Bill* es el sujeto oracional en ambas. Además, la variante transitiva del verbo *laugh* es agramatical: **Bill laughed Mary*. Perlmutter (1978)⁵ da cuenta de esta diferencia clasificando los verbos intransitivos en dos grupos: verbos inacusativos como *open* y verbos inergativos como *laugh*. En el marco de la Teoría de la Rección y el Ligamiento, Levin y Rappaport (1995) utilizan los niveles de representación sintáctica para distinguir los verbos inacusativos de los verbos inergativos. Adelantamos que en Rección y Ligamiento existen dos niveles de representación: la estructura profunda, que se define como la estructura en la que los componentes de una oración aparecen en su posición original, y la estructura superficial, o sea, la estructura en la que se refleja el movimiento de los componentes de la oración (Haegeman 1994). Levin y Rappaport (1995) observan que los verbos intransitivos presentan la característica de requerir un

⁴ Las oraciones "la leche hirvió/le bateau a coulé" se derivan de "Juan hirvió la leche/le crozier a coulé le bateau" desde un punto de vista sintáctico, pero no semántico, ya que en las primeras no se supone una causa agentiva o un agente, sino un fenómeno involuntario.

⁵ La "Hipótesis de la Inacusatividad" de Perlmutter (1978), planteada dentro del modelo de la Gramática Relacional, fue incorporada más tarde a la Teoría de la Rección y el Ligamiento por Burzio (1981, 1986), que a su vez aplica esta distinción precisamente al analizar los verbos intransitivos del italiano.

único argumento en posición sintáctica de sujeto. No obstante, los verbos inergativos tienen un argumento externo, es decir, toman un sujeto en la estructura profunda pero no un objeto, mientras los verbos inacusativos tienen un argumento interno pero no un argumento externo, es decir, toman un objeto en la estructura profunda, pero no un sujeto.

Burzio (1981) afirma en que esto se refleja en que los verbos inacusativos tienen propiedades sintácticas diferentes de los inergativos, y propone una serie de diagnósticos para diferenciar los verbos intransitivos del italiano. Entre estos, destacan las diferencias con respecto a la selección del auxiliar y la clitización con *ne*. Burzio (1986) observa que los inacusativos seleccionan el auxiliar *essere* (ser) para formar el pasado compuesto y permiten la clitización con *ne* desde una posición postverbal (*Arrivano molti esperti/ Ne arrivano molti: ne* sustituye a *esperti* (expertos)). Por el contrario, los inergativos seleccionan el auxiliar *avere* (haber) y no permiten la clitización con *ne* desde una posición de sujeto postverbal (*Telefonano molti esperti/ *Ne telefonano molti*).

Para dar cuenta de las diferentes propiedades de los distintos verbos anticausativos, sería interesante analizar el comportamiento de los verbos anticausativos con y sin morfología, y si hay correspondencia entre las lenguas que nos ocupan.

Para el francés, Zubizarreta (1987) observa que los anticausativos con el reflexivo se seleccionan el auxiliar *être* (ser), al igual que los verbos inacusativos del italiano, mientras que los que carecen de morfología seleccionan *avoir* (haber), como podemos comprobar en (43):

(43) *La fenêtre s'est cassé.*

“La ventana se ha roto.”

Le bateau a coulé.

“El barco se ha hundido.”

Con respecto a la cliticación con *en*, el clítico francés equivalente al italiano *ne*, de nuevo los anticausativos con morfología se comportan como inacusativos y la permiten, mientras que no es posible con los anticausativos sin morfología, como podemos observar en (44):

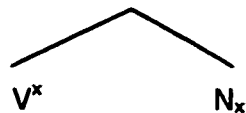
(44) *Il ne s'en est cassé qu'une.*

**Il n'en a coulé qu'un.*

Zubizarreta (1987) da cuenta del comportamiento de estos últimos argumentando que su representación léxica especifica un enlace marcado o irregular. El argumento interno está vinculado directamente con el núcleo del marco léxico en vez de proyectarse primero a una posición regida por este núcleo. Por tanto, esta autora llega a la conclusión de que se es una marca morfológica que diferencia los anticausativos que proyectan su S-R a L-R de manera no marcada de los anticausativos que lo hacen de manera marcada, como podemos ver en (45).

(45) Se casser: S-R: <casser x>

L-R:



Couler: S-R: <couler x> (vínculo irregular)

L-R: V*

(Zubizarreta 1987: pp. 91)

Con respecto a los verbos anticausativos del inglés, éstos carecen de morfología anticausativa que los diferencie, así que sería necesario aplicar otros diagnósticos para comprobar si se comportan como inacusativos (verbos con morfología en francés) o como inergativos (verbos sin morfología en francés), o si existen ambos comportamientos. Algunos autores como Keyser y Roeper (1984) o Burzio (1986) defienden la hipótesis de que los verbos anticausativos en inglés se comportan como los verbos inacusativos. Por ejemplo, como podemos ver en las siguientes oraciones, los predicados secundarios que expresan un resultado pueden modificar verbos transitivos, pero no verbos intransitivos: *The house was painted red* /**John worked tired* (Zubizarreta 1987: pp. 91). El comportamiento de los verbos anticausativos es más parecido al de los verbos transitivos que al de los verbos intransitivos, como se muestra en los siguientes ejemplos: *the water froze solid, the house burned to ashes* (Zubizarreta 1987: pp. 91). Otro diagnóstico que proponen Keyser y Roeper (1984) son los nominales en *-er*. Estos sustantivos siempre se refieren a argumentos externos, por lo que sólo se pueden derivar de verbos inergativos como *dance/dancer* o *jump/jumper*, y nunca de verbos inacusativos: *enter/*enterer, appear/*appearer* (Sikorska 2001: pp. 42). Burzio (1986) también menciona algunos verbos como *arise, emerge, ensue, begin, exist, occur, follow*; los equivalentes en italiano son inacusativos, como el verbo *arrivare* (arrive), por lo que asume que comparten las propiedades sintácticas de los inacusativos italianos. Zubizarreta (1987), sin embargo, argumenta en contra de esta hipótesis basándose en un diagnóstico de inacusatividad propio del inglés: el uso del expletivo *there*. Este elemento ocupa la posición [Spec, S.FLEX] y el sujeto sigue al verbo, como se muestra en (46) con el verbo inacusativo *appear*:

(46) *There appeared three men at the bar.*

Como afirma Zubizarreta (1987), la construcción con *there* es sensible al marco sintáctico de un verbo: el sujeto postverbal de la estructura oracional debe ser un objeto en la estructura profunda, por lo cual los verbos inacusativos pueden insertarse dentro de esta construcción, pero no así los inergativos como se muestra en (47).

(47) **There telephoned several people from this booth.*

Zubizarreta (1987) aplica este diagnóstico a los verbos anticausativos y llega a una conclusión diametralmente opuesta a la de Keyser y Roeper (1984) y Burzio (1986): como podemos ver en (48), los verbos anticausativos ingleses se comportan más como verbos inergativos que como verbos inacusativos:

(48) ¿**There sank several boats in the Mediterranean.*

¿**There melted cheese on the stove.*

Sin embargo, si aplicamos el diagnóstico de la nominalización en *-er* a los verbos anticausativos, su comportamiento es más parecido al de los verbos inacusativos: *sink/sinker, melt/melter, open/opener, etc.*

Antes de ver la explicación que ofrece Zubizarreta (1987) para la aparente contradicción que acabamos de observar, veamos qué ocurre en español. Sería interesante también comprobar si el comportamiento de los verbos anticausativos en español puede compararse a los del francés, pero no podemos usar los mismos diagnósticos porque no hay ningún equivalente para el clítico *ne* y sólo se utiliza el auxiliar *haber* o *to have* para la formación del pasado compuesto. Mendikoetxea (1999) y otros (según Sikorska (2001)) proponen varios diagnósticos para el español, como por ejemplo las construcciones de participio absoluto, el participio presente en *-ente* y *-ante*, y los SN postverbiales.

En primer lugar, Mendikoetxea (1999) observa que los verbos inacusativos permiten las construcciones de participio, mientras que los verbos inergativos no las permiten, como se puede ver en (49). Esto se debe a que los sujetos no pueden aparecer en una construcción de participio absoluto, y los objetos son los únicos que pueden concordar en género y número con el participio pasado:

(49) *Juan llegó ayer.*

Llegado Juan, la familia se sentó a la mesa.

El árbol floreció.

Florecido el árbol, los pájaros hicieron su nido.

Juan telefoneó a su novia.

**Telefoneado Juan a su novia, se fue a casa.*

Las plantas crecieron mucho.

**Crecidas las plantas, hubo que trasplantarlas.*

Si intentamos aplicar esta construcción a los verbos anticausativos hundir(se) y hervir, vemos que el primero se comporta como un verbo inacusativo y el segundo como un verbo inergativo, como se puede observar en (50):

(50) *El barco se hundió ayer.*

Hundido el barco, la tripulación se alejó rápidamente.

El agua hirvió.

**Hervido el agua, echamos el arroz en la cacerola⁶.*

En segundo lugar,

En cuanto a los participios en *–ente* o *–ante*, pueden nominalizar un verbo. El sustantivo derivado se interpreta como agente de la acción expresada por la forma

derivada del verbo, Por lo tanto, es posible con verbos inergativos, pero no con verbos inacusativos. En el ejemplo (51), vemos que los verbos anticausativos con morfología se comportan como inacusativos y los verbos anticausativos sin morfología como inergativos.

(51) **El barco llegante.*

El paro creciente.

**El barco hundiente.*

El agua hirviente.

Finalmente, Mendikoetxea (1999) observa que un SN sin determinante puede ocupar la posición de objeto de un verbo inacusativo, mientras que esto es imposible con verbos inergativos, ya que un SN puede aparecer sin artículo cuando es el objeto oracional del verbo, pero no el sujeto. Una vez más, los verbos con *se* se comportan como inacusativos y los verbos sin *se* como inergativos, como se muestra en (52).

(52) *Crece flores en los valles.*

**Telefonean niños a sus padres.*

Se hunden barcos todos los días.

**Siempre hierve leche a 100 °C.*

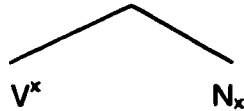
De todo lo anterior podemos deducir que el comportamiento de los verbos anticausativos españoles es análogo al de anticausativos del francés. Por tanto, el análisis de Zubizarreta (1987) de los mismos sería igualmente válido para los anticausativos del español. En definitiva, diríamos que en los verbos con *se* son la forma regular en la que se pasa de S-R a L-R de manera no marcada y los

⁶ La oración *hervida el agua, echamos el arroz* es perfectamente gramatical, pero no es una oración de participio absoluto.

anticausativos sin *se* son formas irregulares que lo hacen de manera marcada, como podemos observar en (53).

(53) Hundirse: S-R: <hundir x>

L-R:



Hervir: S-R: <hervir x> (vínculo irregular)

L-R: V^x

(Zubizarreta 1987: pp. 91)

En definitiva, Zubizarreta (1987) da cuenta del comportamiento de los verbos anticausativos sin morfología del francés y del español proponiendo la mediación del nivel léxico L-R entre el nivel S-R y la sintaxis. En español y francés, los verbos anticausativos con morfología y que presentan un comportamiento similar a los verbos inacusativos proyectan su S-R a L-R de manera no marcada, mientras que los verbos anticausativos sin morfología lo hacen de manera marcada. Paradójicamente, los verbos anticausativos del inglés que pasan de S-R a L-R de forma no marcada son los que se comportan como verbos inergativos. Como este hecho supone un problema para su argumentación, Zubizarreta (1987) busca una razón independiente para que no puedan aparecer en la construcción con *there*. Observa que, para poder participar en esta construcción, los verbos deben ser presentacionales, es decir, introducir un objeto en el discurso como es el caso del verbo *appear*: *there appeared three girls at the party*. Como los verbos anticausativos no son presentacionales, no pueden participar en la construcción con *there* como hemos podido comprobar en la oración **there melted cheese on the stove*).

1.3.1.2 Los procesos léxicos que inciden en el paso de los argumentos a la sintaxis

Hasta ahora hemos visto un proceso de causativización en el que se deriva un verbo causativo de un sustantivo o un adjetivo, y el proceso de anticausativización, en el que se deriva un verbo no causativo de un verbo causativo. Sólo nos queda por describir el proceso de causativización en las construcciones causativas analíticas de las lenguas romance y del inglés.

Zubizarreta (1985, 1987) incluye las construcciones causativas estudiadas por Aissen (1979) para el turco, el francés, el español y el inglés dentro de los procesos léxicos en los que no resulta afectada la relación entre predicados y argumentos. Por el contrario, propone que dichas construcciones desencadenan un proceso de formación de verbos complejos en L-R. Se centra en el estudio de las construcciones causativas de las lenguas romance (en concreto, francés, español e italiano).

Según Zubizarreta (1985), los verbos en infinitivo que participan en las construcciones causativas dan lugar a construcciones diferentes en las lenguas romance:

- La construcción "Faire-par": en la que se bloquea la realización sintáctica del argumento externo del verbo que acompaña al causativo "faire" o "laisser", ejemplificada en (53):

(53) *Ce médicament fait dormir.*

"Este medicamento hace dormir."

Laisse nettoyer la chambre.

"Deja limpiar la habitación."

Además, y al igual que los verbos pasivos, en francés puede aparecer un sintagma adverbial con la preposición *par* si el verbo acompañante es transitivo,

mientras que con un verbo intransitivo el resultado es agramatical, como se muestra en (54):

(54) *On a laissé nettoyer la chambre par Pierre.*

“Se dejó limpiar la habitación por Pedro.”

**Ce médicament fait dormir par les enfants.*

Ese medicamento hace dormir por los niños.”

- La construcción “Faire-objeto”: coincidiendo con Aissen (1979), Zubizarreta (1985) subraya que en esta construcción el argumento externo del verbo en infinitivo se realiza sintácticamente con caso acusativo si no hay un objeto en acusativo en la oración y ,en caso contrario, con dativo. En términos de Rección y Ligamiento, el argumento externo se hace interno, como se ejemplifica en (55):

(55) *Pierre fera travailler Marie.*

“Pedro hace trabajar a María.”

Pierre fera nettoyer la chambre à Marie.

“Pedro hace limpiar la habitación a María.”

Zubizarreta (1985) añade que las construcciones “faire-par” que hemos visto para el francés y el español son agramaticales en inglés. Asimismo, el argumento externo debe realizarse obligatoriamente, como podemos ver en los ejemplos de (56):

(56) **This medicine makes sleep (by the children).*

**It let clean the room (by Peter).*

This medicine makes one sleep.

Let Peter clean the room.

Zubizarreta (1985) explica las propiedades de las construcciones causativas en inglés y las lenguas romance como el francés y el español, y las diferencias entre

ambas de la siguiente manera. Según esta autora, las construcciones causativas del español y el francés están asociadas paralelamente a dos estructuras sintácticas: una con dos cláusulas y otra con una sola cláusula. En la estructura de doble cláusula, *faire* o *hacer* son el verbo principal, y en su estructura léxica tiene un argumento externo y un argumento interno preposicional, como se puede ver en la estructura de (57):

(57) [s SN [sv V [s [sv V SN (SP)] SN]]]

Pierre a fait nettoyer la chambre à Marie

Pedro ha hecho limpiar la habitación a María

Cuando los verbos causativos del francés o del español participan en la estructura de una cláusula, sin embargo, funcionan como morfemas ligados y tienen en su estructura un argumento externo, como se muestra en (58).

(58) [s SN [sv V SN (SP)]]

Pierre a fait nettoyer la chambre à Marie

Pedro ha hecho limpiar la habitación a María

No obstante, el verbo causativo inglés *make* es parte siempre de una estructura de doble cláusula, por lo que no presenta las mismas propiedades. En resumen, Zubizarreta (1985) propone que los verbos causativos en las lenguas romance son palabras en un sentido morfofonológico, pero pueden funcionar morfosintácticamente como morfemas ligados. Por el contrario, los verbos causativos del inglés nunca funcionan como morfemas ligados.

También observa que *faire* y *hacer*, como se puede ver en (59), no pueden reemplazar la morfología anticausativa que hemos visto antes.

(59) *La chandelle s'éteint.*

La vela se apaga.

**Le vent a fait éteindre la chandelle.*

**El viento hizo apagar la vela.*

Zubizarreta (1985) argumenta que se debe precisamente a su comportamiento como verbos y morfemas ligados desde un punto de vista morfosintáctico. El verbo causativo, al funcionar como afijo, provoca la internalización o la desaparición del argumento externo agentivo del verbo en infinitivo en las construcciones “faire-par” y “faire-objeto”. En las oraciones de (57), *éteindre/apagar* funcionaría como un verbo intransitivo no agentivo en la estructura reducida como parte del verbo complejo *faire éteindre/hacer apagar*. Sin embargo, en la estructura no reducida, cuando *faire/hacer* funcionan como verbo principal, *éteindre/apagar* funciona como verbo transitivo agentivo. Como un verbo no puede interpretarse a la vez como agentivo y no agentivo, las oraciones de (59) son agramaticales y es necesario insertar el *se* como se ejemplifica en las oraciones de (60):

(60) *Le vent a fait s'éteindre la chandelle.*

El viento hizo apagarse la vela.

Zubizarreta (1985) también hace hincapié en que los verbos causativos del español y del francés no alteran la estructura argumental del verbo en infinitivo, puesto que no modifica el número de argumentos. Es decir, alteran la manera en que las relaciones entre argumentos y predicados se reflejan en la sintaxis, pero no afectan las relaciones predicados-argumentos directamente, por lo que Zubizarreta (1987) propone que los verbos causativos provocan la formación de verbos complejos en el nivel L-R.

Sólo resta añadir que resulta interesante constatar que, en líneas generales, Zubizarreta (1985, 1987) sigue a Aissen (1979) al diferenciar las construcciones causativas del inglés con *make* y las construcciones causativas del español y el francés, aunque claramente por razones diferentes. En el caso de Aissen (1979), puesto que su análisis es sintáctico, llega a la conclusión que las construcciones causativas del inglés tienen una estructura diferente de las construcciones causativas del español y el francés. En el caso de Zubizarreta (1985, 1987), como su análisis es léxico, concluye que las construcciones causativas del inglés alteran la estructura argumental del verbo en infinitivo, mientras que las construcciones causativas del español y del francés no alteran la estructura argumental del verbo en infinitivo.

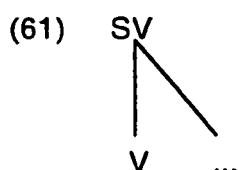
CAPÍTULO SEGUNDO

LAS CONSTRUCCIONES CAUSATIVAS EN LA TEORÍA DE LA RECCIÓN Y EL LIGAMIENTO

Uno de los análisis morfosintácticos más importantes dentro del marco de la Teoría de la Rección y el Ligamiento es el ofrece Baker en su libro de 1988, *Incorporation: A Theory of Grammatical Function Changing*, basado en la tesis del mismo autor presentada en el MIT en 1985. No sólo analiza las construcciones causativas morfológicas que definiremos a continuación, junto con las aplicativas y las pasivas, sino que presenta un marco teórico basado en Chomsky (1981) y los principios de Rección y Ligamiento, cuya principal aportación es el mecanismo sintáctico llamado "incorporación".

Más específicamente, Baker (1998) analiza dos clases de alternancias usadas en las lenguas humanas para expresar proposiciones. Por una parte, las alternancias en la codificación de expresiones referenciales, atribuidas tradicionalmente a la existencia de una serie de "reglas de cambio de función gramatical" explícitas y restringidas como la pasiva, la aplicativa o la causativa. Por otra parte, las maneras de construir predicados complejos a partir de unidades más simples. La hipótesis fundamental de Baker (1988) es que dichas reglas no existen, es decir, que dichos cambios de función gramatical son una consecuencia de los procesos de formación de predicados complejos. Según Baker (1988), dentro de los aparentes procesos de cambio de función gramatical tiene lugar el movimiento de una palabra o categoría léxica. En su análisis va a utilizar la Teoría de la X-barra y lo va a denominar movimiento de X^0 .

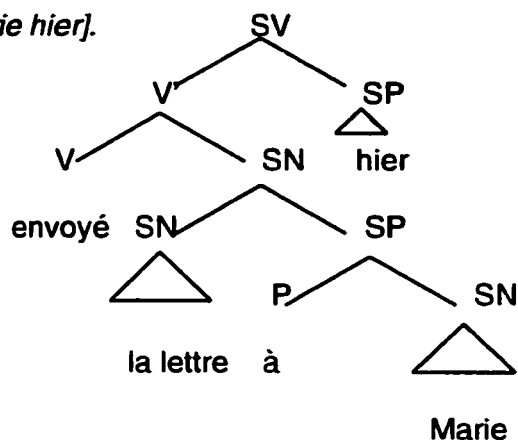
Como ya adelantamos en el capítulo anterior, la Teoría de la X-barra pertenece al marco más amplio de la Teoría de la Rección y Ligamiento y regula la estructura de los sintagmas (Haegeman 1994), es decir, determina cómo se forman sintagmas a partir de los elementos léxicos en la estructura profunda. Es importante hacer hincapié en que en la Teoría Estándar en la que se enmarca Aissen (1979) la formación de los sintagmas es diferente, aunque tienen puntos en común. En concreto, ambas teorías identifican dos componentes en los sintagmas: núcleo y proyección. El núcleo es una categoría léxica como el nombre, el verbo, el adjetivo y la preposición, y la proyección es una categoría sintagmática. Por ejemplo, un sintagma verbal tendría la estructura del ejemplo (61):



Las categorías léxicas no son el único tipo de palabras. También existen las categorías funcionales, que comprenden a los determinantes (artículos, demostrativos y posesivos) y los auxiliares (verbos auxiliares y modales), que se diferencian de las categorías léxicas en que son una clase cerrada de palabras, es decir, que existe un número limitado y reducido de determinantes, mientras que no hay un número fijo de nombres, y no tienen prácticamente contenido léxico, es decir, referente en el mundo, mientras que las categorías léxicas sí que tienen contenido léxico. Según la Teoría de la X-barra, las categorías funcionales también pueden constituir el núcleo de un sintagma, pero jerárquicamente aparecen en una posición más elevada que las proyecciones de las categorías léxicas.

En (62) presentamos la representación del SV de acuerdo con el formato de la Teoría de la X-barra, y podemos observar que una consecuencia de esta organización es que sólo hay diagramas arbóreos binarios.

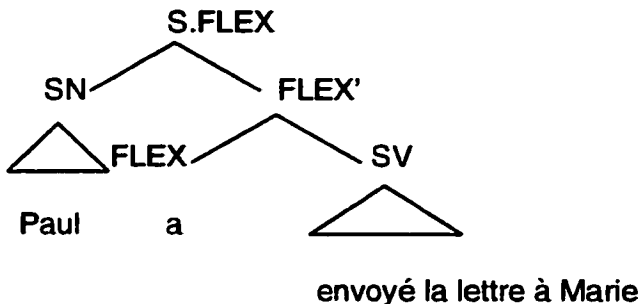
(62) *Paul a_{sv}[envoyé la lettre à Marie hier].*



En la estructura de (62) el núcleo V se combina con dos argumentos, mientras que la proyección SV se compone de un V' y un adjunto, es decir, un elemento que, a diferencia de los argumentos, no es necesario para que la oración sea gramatical.

Todavía falta por representar la estructura oracional completa. Una oración puede ser finita, es decir, que tenga flexión de tiempo, como la oración del ejemplo anterior, o puede ser no finita, es decir, que no tenga flexión de tiempo, como por ejemplo una oración con el verbo en infinitivo. Como las propiedades de la oración est n en función de los rasgos de la flexión, FLEX constituye el núcleo de la oración. Por consiguiente, la oración es la proyección del núcleo FLEX, es decir, la oración corresponde al S. Flex. La oración simple de Aissen (1979) tiene pues la representación de (63):

(63) *S.Flex* [*Paul a* *SV* [*envoyé la lettre à Marie*]].



Ya adelantamos al principio que Baker (1988) observa en los procesos de cambio de función gramatical se mueve una categoría léxica, y que a este movimiento lo denomina “movimiento de X^0 ”. Por añadidura, asume que dicho movimiento es similar al movimiento de SX, es decir, al tipo de movimiento en el que se mueven sintagmas, como por ejemplo el movimiento de SN (veremos más adelante que la pasiva o las construcciones con verbos inacusativos e inergativos son un ejemplo de movimiento de SN) o el movimiento -Cu. Sin embargo, a diferencia de este tipo de transformaciones en las que se mueve un sintagma entero, lo que se mueve en los cambios de función gramatical es una categoría léxica. Este tipo de transformación constituye los llamados procesos de incorporación, que detallaremos en el siguiente apartado para las construcciones causativas.

2.1 El proceso de incorporación en las construcciones causativas morfológicas

Antes de tratar con mayor detalle los procesos de incorporación en las causativas, veremos las reglas de cambio de función gramatical y, más concretamente, la

causativa; también veremos dos construcciones correspondientes a la pasiva y a la aplicativa en (64)¹.

(64) **La pasiva:** sujeto → oblicuo (o nulo); objeto → sujeto

Una importante empresa construyó el edificio.

El edificio fue construido por una importante empresa.

La aplicativa: {oblicuo, objeto indirecto, nulo} → objeto;

objeto → 2° objeto (u oblicuo)

I gave my favorite cookie to Joey.

"Le di mi galleta favorita a Joey."

I gave Joey my favorite cookie.

"Le di a Joey mi galleta favorita."

La causativa: nulo → sujeto; sujeto → nulo

nulo → sujeto;

Si hay un objeto, sujeto → oblicuo

Si no, sujeto → objeto

nulo → sujeto; sujeto → objeto

Si hay un objeto, objeto → 2° objeto (u oblicuo)

(Baker 1988: pp.9-11)

Como podemos ver en (64), bajo el término "causativa" están englobados una serie de procesos de causativización que comparten la propiedad de introducir un nuevo argumento temático como sujeto. El sujeto original asume otra función gramatical, ya

¹ El único ejemplo que no está en español corresponde a la aplicativa, ya que esta alternancia no existe en español.

sea objeto, 2º objeto u oblicuo, que depende de si ya hay en la oración un objeto temático.

De todos los procesos de causativización, Baker (1988) se centra en la llamada causativización morfológica. Como no existe en las lenguas romance ni en inglés, presentamos en (65) un ejemplo del chichewa, una lengua bantú (el morfema causativo aparece subrayado):

(65) *Mtsuko u-na-gw-a.*

Cántaro SP-PAST-caer-ASP

“El cántaro se cayó.”

Mtsikana a-na-u-gw-ets-a mtsuko.

Chica SP-PAST-OP-caer-CAUS-ASP cántaro

“La chica hizo caer el cántaro.” (Baker 1988: pp. 11)

Como podemos observar en la primera oración de (65) con respecto a la segunda, este proceso de causativización tiene asociado un cambio en la forma verbal: la derivada está relacionada con la forma verbal básica mediante afijación productiva. Esto no impide que en chichewa existan estructuras causativas de doble cláusula, como podemos ver en (66).

(66) *Mtsikana a-na-chi-its-a kuti mtsuko u-gw-e.*

Chica hacer-CAUS que cántaro caer.

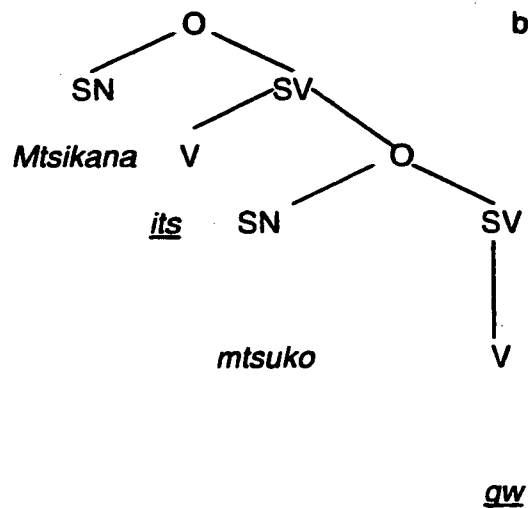
“La chica hizo que el cántaro se cayera.” (Baker 1988: pp. 21)

Como podemos ver en el ejemplo (66), es posible parafrasear la variante causativa morfológica de (65) con una variante con doble cláusula. La única diferencia importante entre ambas es que *-gw-* (*caer*) y *-its* (*causar*) aparecen como palabras distintas en la causativa de doble cláusula, mientras que en la causativa morfológica

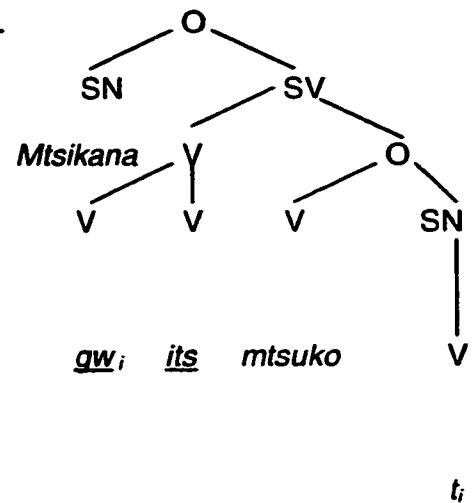
–*gw*– se combina morfológicamente con –*its* (–*ets*) (el cambio de vocal se produce por razones fonológicas).

Un problema que en el que Baker (1988) hace hincapié es que la causativa morfológica del chichewa, a pesar de tener en apariencia una sola cláusula, tiene significado de doble cláusula al igual que las construcciones causativas del inglés, francés y español. Por consiguiente, la morfología y la sintaxis parecen no corresponderse en las causativas morfológicas, y, por tanto, no se cumpliría el Principio del Espejo de Baker, según el cual hay una correspondencia entre las operaciones en la morfología y en la sintaxis. La explicación de Baker (1988) es que *mitsuko* (cántaro) conserva en las oraciones de (65) y (66) la misma relación temática con la raíz verbal –*gw*– (*caer*). La Hipótesis de la Uniformidad de la Asignación de Papeles Temáticos (UTAH), según la cual las relaciones temáticas idénticas entre elementos están representadas por relaciones estructurales profundas idénticas, sugiere que estos elementos deberían tener la misma relación estructural en la estructura profunda, lo cual significa que la raíz verbal es un constituyente independiente en una cláusula incrustada en la estructura profunda de ambas oraciones. Por consiguiente, le parece lógico relacionar ambas oraciones asignándoles la misma estructura subyacente que mostramos en (67a):

(67) a.



b.



A continuación, deriva (67b), es decir, la causativa morfológica, moviendo el verbo *–gw–* (*caer*), combinándose el afijo causativo *–its* y la raíz verbal *–gw–* (*caer*). En otras palabras, dos elementos léxicos se unen mediante un movimiento sintáctico y se forma la estructura superficial (67b). De acuerdo con el principio de proyección, este movimiento no puede eliminar ninguna estructura temáticamente relevante, por lo que la raíz verbal que se ha movido deja una huella t_i . Como lo que se mueve es un verbo, Baker (1988) habla de **incorporación verbal** en el caso de la causativización.

Podemos decir a modo de resumen que la causativa morfológica está derivada sintácticamente de dos verbos independientes mediante movimiento, es decir, mediante incorporación verbal, que consiste en un movimiento desde un X^0 en una estructura básica independiente para combinarse con otro X^0 en la sintaxis, sin recurrir a las reglas explícitas detalladas en (64).

Para apoyar su teoría del movimiento sintáctico, Baker (1988) propone la siguiente prueba. En chichewa, los causativos morfológicos pueden formarse a partir de expresiones idiomáticas de verbo y objeto, conservándose el significado idiomático. Esto significa que la variante causativa se deriva mediante movimiento sintáctico, ya

que este tipo de movimiento no elimina las interpretaciones idiomáticas. Por el contrario, los casos de morfología derivacional en los que no hay incorporación se pierde el significado idiomático, como podemos ver en (68):

(68) *Mphunzitsi a-na-tch-ets-a makutu atsikana.*

Profesor SP-PAST-poner-CAUS-ASP orejas chicas

(*Kutcha makutu*: poner las orejas=prestar atención.)

“El profesor hizo que las chicas le prestaran mucha atención.”

*John kicked the bucket.*²

“John la ha palmado.”

**John's kicking of the bucket surprised me.*

“El hecho de que John la palmara me sorprendió.” (Baker 1988: pag. 153)

Hasta el momento hemos visto el proceso de incorporación aplicado únicamente a las construcciones causativas morfológicas. Tales construcciones son inexistentes en francés, español e inglés, por lo que vamos a ver a continuación si es posible aplicar la teoría de la incorporación a las lenguas romance y al inglés.

2.2 El proceso de incorporación en las construcciones causativas analíticas

Como ya hemos mencionado anteriormente, el inglés y las lenguas romance, a diferencia del chichewa, tienen únicamente estructuras de doble cláusula por lo que sólo podemos traducir el verbo morfológicamente complejo del chichewa (*anaugw-ets-a*) de (64) por dos verbos en inglés, francés y español, como se puede ver en (69).

² También existe en inglés la expresión “kick the pail”, y en español la expresión alternativa “estirar la pata”.

(69) *La chica hizo caer el cántaro.*

The girl made the waterpot fall.

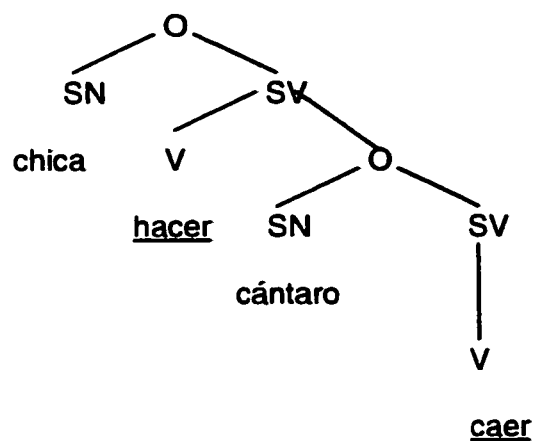
La fille a fait tomber la cruche.

Aparte de la diferencia en cuanto al número de verbos, las oraciones en chichewa, inglés y español se corresponden en cuanto a los elementos léxicos, los sintagmas y los papeles temáticos.

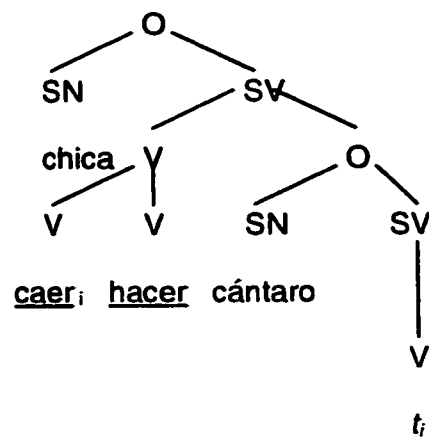
Baker (1988) afirma que las oraciones causativas en inglés y español (y en francés) no sólo están compuestas de dos cláusulas en el sentido sintáctico, sino también en el semántico, con una cláusula incrustada que aparece como argumento semántico del predicado causativo en la cláusula principal.

Aplicando el análisis de (67) a las construcciones causativas de doble cláusula del inglés, francés y español, decimos que, de acuerdo con la UTAH, tienen la misma estructura subyacente (70a) que las causativas morfológicas, y la correspondiente estructura superficial (70b).

(70) a.



b.



(Baker 1988: pp. 21)

Baker (1988) apoya su argumentación encontrando analogías en las propiedades de las construcciones causativas de las lenguas romance y las de las causativas morfológicas del chichewa. Vamos a ver que las construcciones causativas presentan un comportamiento muy parecido a las causativas morfológicas, con la salvedad morfológica que ya hemos visto antes: el verbo causativo *hacer* y el verbo incrustado (*caer*) son palabras diferentes en las lenguas romance.

Baker (1988) coincide con Aissen (1979) en su análisis de las propiedades en cuanto a la función gramatical y al caso. Hemos visto que cuando el verbo en infinitivo es intransitivo, el SN que constituye el sujeto de dicho verbo en su variante intransitiva adopta la función de objeto directo en la variante transitiva causativa y caso acusativo. Por el contrario, si es un verbo transitivo, asume la función de objeto indirecto y caso dativo. Baker (1988) incluye esta propiedad observando que lo causado (el SN sujeto en la variante intransitiva o transitiva) toma caso acusativo y tiene función de objeto directo si el verbo de posición más baja (el verbo en infinitivo) es intransitivo; si es transitivo, lo causado toma caso dativo y aparece como objeto indirecto u oblicuo.

A la hora de establecer un vínculo entre las propiedades de las construcciones causativas de las lenguas romance y de otras lenguas con causativos morfológicos, Baker (1988) empieza distinguiendo dos tipos de cambio de función gramatical en las causativas morfológicas. Dichos cambios están sujetos a variación paramétrica. Por un lado, hay lenguas en las que, independientemente de la transitividad o intransitividad de la variante causativa derivada, el sujeto del verbo básico aparece como objeto directo; en caso de que exista ya otro objeto, se convierte en un segundo objeto. Baker (1988) propone como ejemplo un dialecto del chichewa diferente al de los ejemplos anteriores, y al que denomina chichewa-B (ejemplo (71)):

(71) *Mphunzitsi a-na-lembe-ets-a* ana.

Profesor SP-PAST-escribir-CAUS-ASP niños

"El profesor hizo escribir a los niños."

Catherine a-na-kolol-ets-a mwana wake chimanga.

Catalina SP-PAST-cosechar-CAUS-ASP hijo su maíz

"Catalina hizo cosechar el maíz a su hijo."

(Baker 1988: pp. 164)

Baker (1988) aplica la prueba de la pasiva para probar que *ana* (niños) es efectivamente un objeto directo, como podemos ver en (72):

(72) Ana *a-na-lembe-ets-edw-a* *ndi mphunzitsi.*

Niños SP-PAST-escribir-CAUS-PASS-ASP por profesor

"Los niños fueron hechos escribir por el profesor."

(Baker 1988: pp. 164)

Además observa que, a diferencia de un oblicuo, aparece justo inmediatamente después del verbo y sin ningún tipo de marca preposicional.

No obstante, la prueba de la pasiva no se cumple en la segunda oración de (71), como podemos ver en el ejemplo (73):

(73) *Chimanga *chi-na-kolol-ets-edw-a* *mwana wake ndi Catherine.*

Maíz SP-PAST-cosechar-CAUS-PASS-ASP hijo su por Catalina

"El maíz fue hecho cosechar a su hijo por Catalina."

(Baker 1988: pp. 165)

Por otro lado, hay otras lenguas como el dialecto del chichewa que vimos al principio (al que Baker denomina chichewa-A para diferenciarlo del chichewa-B) en las que, si la variante causativa está derivada de un verbo intransitivo, el sujeto del verbo

básico aparece como objeto directo; si está derivada de un verbo transitivo, aparece como oblicuo. A continuación presentamos los ejemplos del chichewa-A en (74):

(74) *Buluzi a-na-sek-ets-a* *ana*.

Lagarto SP-PAST-reír-CAUS-ASP niños

“El lagarto hizo reír a los niños.”

Anyani a-na-meny-ets-a *ana* *kwa buluzi*.

Mandriles SP-PAST-pegar-CAUS-ASP niños a lagarto

“Los mandriles hicieron al lagarto pegar a los niños.”

En la primera oración de (74) *ana* (niños), el sujeto de la variante intransitiva o lo causado, aparece como objeto directo. Para apoyar este análisis, Baker (1988) recurre de nuevo a la prueba de la pasiva (*Ana a-na-sek-ets-edw-a ndi buluzi*: los niños fueron hechos reír por el lagarto). En la segunda oración de (74), lo causado (*kwa buluzi*) aparece como oblicuo en un SP (*kwa* es el marcador de oblicuo).

En el caso de las lenguas romance, Baker (1988) aplica esta prueba y, al igual que Aissen (1979), recurre a la clitización del objeto directo y del objeto indirecto. En (75) presentamos los ejemplos correspondientes (basados en los ejemplos en italiano de Baker):

(75) CLITIZACIÓN

a. *María hizo trabajar a Juan.*

María lo hizo trabajar

Marie a fait travailler Jean.

Marie l'a fait travailler.

b. *María hizo reparar la máquina a Juan.*

María se la hizo reparar.

Marie a fait réparer la machine à Jean.

Marie la lui a fait réparer.

Por añadidura, en italiano siempre son los mismos SN los que se convierten en sujeto del verbo causativo cuando éste se pasiviza. Sin embargo, esto no puede generalizarse para otras lenguas romance como el francés o el español, ya que como podemos ver en (76), los equivalentes a las oraciones italianas en estas lenguas son agramaticales. No es de extrañar, puesto que como hemos visto en el capítulo anterior, Zubizarreta (1985) observa que los causativos no presentan el mismo comportamiento en todas las lenguas romance. Por tanto, las pruebas no tienen por qué ser de aplicación en todas las lenguas.

(76) PASIVIZACIÓN

Giovanni è stato fatto lavorare (molto)

**Jean a été fait travailler par Anne³ (beaucoup).*

*“*Juan fue hecho trabajar (mucho)”*

La machina fu fatta riparare a Giovanni.

**La voiture a été fait réparer a Jean.*

*“*El coche fue hecho reparar a Juan.”⁴*

(Baker 1988: pp. 201)

Como podemos ver, el chichewa con sus causativas morfológicas y las lenguas romance con sus construcciones causativas de doble cláusula presentan los mismos cambios de función gramatical. Por tanto, Baker (1988) llega a la conclusión de que,

³ La construcción “*Jean a été fait travailler” es agramatical por sí misma, y no por la presencia del oblicuo “par Anne”.

⁴ De nuevo, la agramaticalidad de las oraciones no se debe a la presencia del agente: “*la voiture a été fait réparer” y “*El coche fue hecho reparar” son agramaticales en sí mismas.

en este nivel de abstracción, la sintaxis de los causativos en las lenguas romance es idéntica a la de los causativos en chichewa. Sin embargo, el verbo causativo y el verbo incrustado no se convierten en un solo verbo desde el punto de vista morfológico. Efectivamente, el verbo causativo *hacer* o *faire* y el verbo incrustado no se convierten en una sola palabra. Ambas raíces verbales se flexionan independientemente, como podemos ver en los ejemplos anteriores: *hacer* lleva flexión de tiempo y concuerda con el sujeto, mientras que el verbo incrustado está en infinitivo, a diferencia del chichewa, que tiene una sola flexión y dos elementos verbales. Además, al igual que Aissen (1979) en el caso de las construcciones causativas con *dejar* (ejemplo (9)), Baker (1988) observa que es posible separar *hacer* o *faire* en el imperativo, como podemos ver en (77), mientras que lo normal es que los elementos morfológicos no puedan separarse:

(77) *Hágalo pasar.*

¿?Haz a Pedro pasar.

No obstante, como podemos ver en (77), la misma oración deja de ser aceptable si separamos los verbos con otro tipo de elemento, como en este caso un SP. Esto refuerza las observaciones de Aissen (1979) con respecto a la imposibilidad de separar el causativo *hacer* del verbo en infinitivo. Por otra parte, los clíticos pueden interpretarse como morfemas⁵, por lo que no existiría la separación de morfemas que Baker (1988) defiende. Lo que el ejemplo (77) parece indicar es que el clítico se aproxima más al estatuto de morfema, sin que exista ruptura total entre las dos

⁵ Algunos tipos de palabras, por sus propiedades, no son fáciles de clasificar como categorías léxicas o funcionales. Los pronombres comparten con las categorías léxicas la propiedad de tener contenido léxico, pero son una categoría cerrada. Los clíticos, al ser un subgrupo de pronombres, presentan la misma dificultad. Por tanto, pueden clasificarse como nombres o morfemas. Por ello, la gramaticalidad de la oración "Hágalo pasar" en contraposición con "¿?Haz a Juan pasar" se debe a razones independientes, o más específicamente, a las propiedades de los clíticos.

categorías. En cualquier caso, la validez de esta última prueba que nos propone Baker (1988) es dudosa.

A la vista de todo lo observado anteriormente, Baker (1988) sugiere que las construcciones causativas de las lenguas romance tienen la misma sintaxis que las causativas morfológicas en chichewa, pero difieren precisamente en la morfología. Más específicamente, parece como si se dieran casos de “incorporación” sin incorporación, es decir, sin movimiento. En este punto Baker (1988) menciona a Rouveret y Vegnaud (1980) como antecedente dentro de la tradición del estudio de las construcciones causativas dentro del marco de la Teoría de la Rección y el Ligamiento, ya que proponen el “reanálisis” de dos verbos independientes como uno sólo. Baker (1988) propone unificar el proceso de reanálisis con la Incorporación verbal: postula que en el lenguaje natural existe un proceso que puede coindizar dos nodos léxicos sólo en caso de que el primero rija al segundo, es decir, sólo si el segundo puede incorporarse al primero. A esta relación Baker (1988) la denomina “incorporación abstracta” o Reanálisis⁶.

2.2.1 Las diferencias paramétricas en el cambio de función gramatical

Las diferencias en el cambio de función gramatical que hemos visto anteriormente para el chichewa-A y las lenguas romance, por un lado, y el chichewa-B por otro crean un problema para la incorporación verbal y para un análisis unitario de las causativas. Más concretamente, Baker (1988) se pregunta cómo es posible explicar las diferencias

⁶ El concepto del Reanálisis no es nuevo. De hecho, Hornstein y Weinberg (1981), en su análisis de las preposiciones colgadas como en la oración *who did Mary talk to?*, aplican una regla sintáctica de Reanálisis según la cual V, en el dominio de SV, puede formar un V complejo con elementos contiguos situados a su derecha: V → V* (V manda_c a todos los elementos de V*). Por ejemplo, la estructura [o Mary [sv [v talked [I to John] [to about Henry]]]] se puede reanalizar de dos maneras: [o Mary [sv [v talked to John about Henry]]] y [o Mary [sv [v talked to John about] Henry]] (Hornstein y Weinberg 1981: pp. 60).

paramétricas que afectan a las construcciones causativas sin recurrir a diferentes reglas para la formación de construcciones causativas. Para resolver este problema, se centra en el contraste entre el chichewa-A y el chichewa-B, y plantea que dicho contraste se debe a una diferencia de naturaleza independiente que repercute en la incorporación. Más concretamente, Baker (1988) subraya el hecho de que el chichewa-B permite construcciones de doble objeto, mientras que el chichewa-A no, como podemos ver en (78).

(78) CHICHEWA-A

Amayi a-na-perek-a mtsuko kwa ana.

Mujer SP-PAST-dar-ASP cántaro a niños

“La mujer dio el cántaro a los niños.”

**Amayi a-na-perek-a ana mtsuko.*

Mujer SP-PAST-dar-ASP niños cántaro

“*La mujer dio los niños el cántaro.”

CHICHEWA-B

Joni a-na-pats-a nthochi kwa mai wake.

Juan SP-PAST-dar-ASP plátanos a madre su

“Juan dio plátanos a su madre.”

Joni a-na-pats-a amai ake nthochi.

Juan SP-PAST-dar-ASP madre su plátanos

“*Juan dio su madre plátanos.”

Existe la misma diferencia entre las lenguas romance y el inglés: las primeras no admiten construcciones de doble objeto, mientras que la segunda sí:

(79) *John gave a flower to Mary.*

John gave Mary a flower.

Jean a donné une fleur à Marie.

**Jean a donné Marie une fleur.*

Juan dio una flor a María.

**Juan dio María una flor.*

En otras palabras, los verbos en chichewa-B y español pueden asignar caso a ambos SN, mientras que en chichewa-A y las lenguas romance esto no es posible, por lo que ambas lenguas deben variar en cuanto a algún aspecto de la Teoría del Caso. Baker (1988) explica pues la existencia de diferentes tipos de construcciones causativas, centrándose en las causativas morfológicas, según parámetros de la Teoría del Caso como vamos a ver a continuación.

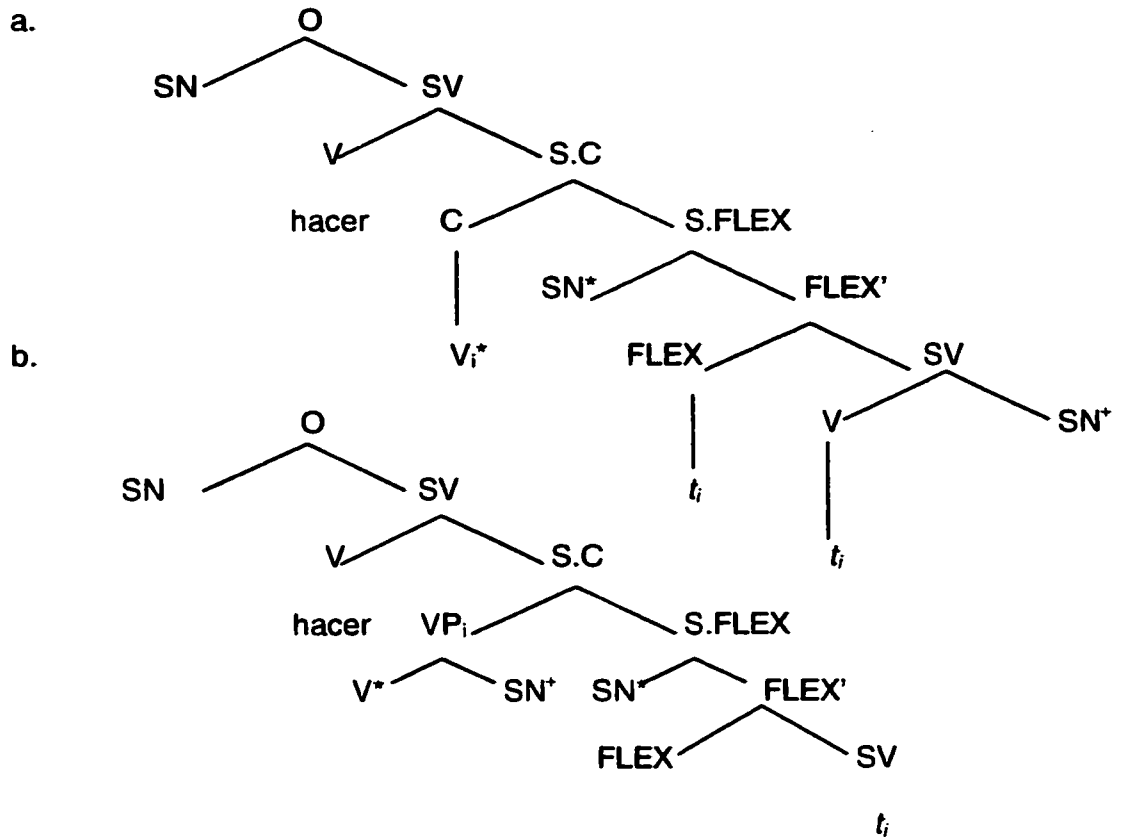
Baker (1988) propone que, puesto que la estructura O incluye los nodos S.FLEX y S.C., el verbo de una cláusula incrustada debe moverse dentro de la misma antes de poder ser incorporado. Esto puede conseguirse mediante un movimiento V-C, y cada uno de estos movimientos corresponde a un tipo diferente de construcción causativa: vamos a ver que (80a) corresponde a las causativas del chichewa-B y (80b) corresponde al chichewa-A y a las lenguas romance.

(80) a. *Catherine anakolol-ets-a mwana wake chimanga.*

“Catalina hizo cosechar el maíz a su hijo.”

b. *Anyani anameny-ets-a ana kwa buluzi.*

“Los mandriles hicieron al lagarto pegar a los niños.”



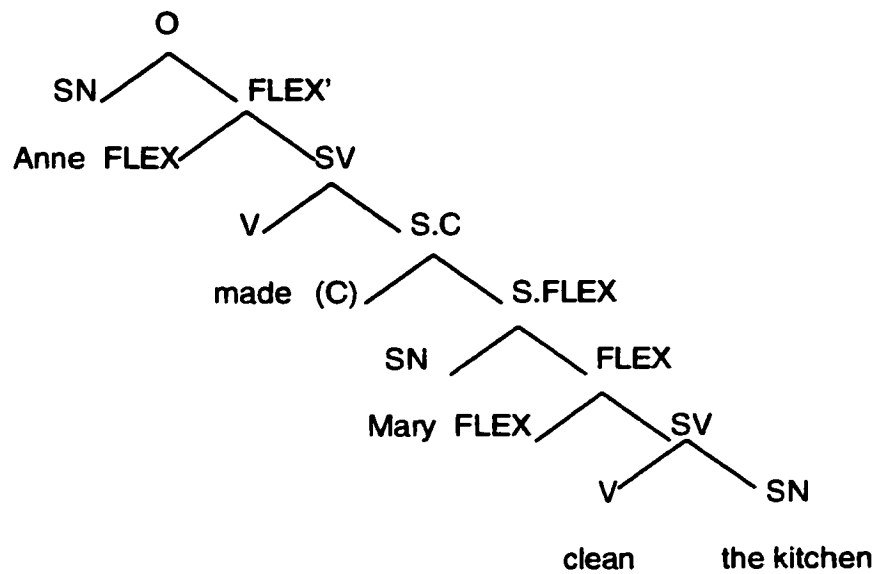
(Baker 1988: pp. 173)

Según la Teoría del Caso, el filtro de caso exige que todos los SN argumentales reciban una marca de caso en una estructura dada para que puedan recibir papel temático, y debe interpretarse explícitamente en la Forma Fonológica según los recursos de la lengua en cuestión. Las estructuras de (80), pertenecientes a lenguas cuyos morfemas causativos presentan incorporación verbal, el movimiento de V interfiere en estas relaciones de asignación de caso de la siguiente manera. La huella *t* de una categoría léxica que se ha movido no puede asignar caso estructural a un SN, y un verbo complejo no puede asignar más casos abstractos que un verbo simple, que muchas veces no puede asignar más que un caso abstracto. En (80a), el movimiento de *V*^{*} impide que *V* pueda dar caso a su objeto semántico SN_i. En (80b), el

movimiento de SV arrastra consigo a SN₊, pero se coloca entre SN* y “hacer”, que podría darle caso. Este problema no existe con la construcción causativa perifrástica inglesa con *make*, como podemos ver en (81):

(81) *Anne made Mary clean the kitchen.*

“Ana hizo a María limpiar la cocina.”



Como los tipos de asignación de caso no marcados no funcionan en las construcciones causativas con incorporación verbal, Baker (1988) recurre a tipos de asignación de caso marcados que varían según las lenguas.

Por una parte, hay lenguas como el chichewa-B en las que los verbos pueden asignar caso estructural a más de un SN. Por tanto, las estructuras con doble objeto son posibles en las mismas (los objetos aparecen inmediatamente después del verbo y sin ningún tipo de marca como hemos visto en la oración de (78) *Joni a-na-pats-a amai ake nthochi*). Esto se traduce en que en las construcciones causativas morfológicas tanto lo causado como el otro objeto pueden recibir caso acusativo del mismo verbo. En concreto, el verbo se mueve a C y se incorpora al verbo principal, dando lugar a la

estructura de (80a). Como podemos ver, ni S.C, ni S.FLEX ni SV tienen otro núcleo que las seleccione además del V complejo por las incorporaciones, pero todas están seleccionadas, por lo que no hay barreras entre el verbo complejo y los SNs.

Por otra parte, hay lenguas como el chichewa-A y las lenguas romance que no permiten estructuras de doble objeto (como vimos con la oración del ejemplo (78) **Amayi a-na-perek-a ana mtsuko*), ya que los verbos no tienen la propiedad de otorgar caso estructural a más de un SN, o de dar caso inherente como ocurre en algunas lenguas. Aplicado a las construcciones causativas, SN⁺ no puede recibir caso inherente en la estructura profunda, antes de que el verbo se mueva. Si el verbo se moviera sólo, SN⁺ quedaría separado del verbo principal por SN⁺, puesto que, al ser el sujeto, debe preceder al predicado. Como las huellas no pueden asignar caso, se quedaría sin caso. Por tanto, Baker (1988) afirma que SN⁺ se mueve junto con el verbo a C, dando lugar a la correspondiente estructura de (80b). Como SN⁺ ya ha recibido caso estructural, nos queda SN^{*}. Como en chichewa-A (y en las lenguas romance) los verbos sólo asignan un caso estructural, hay que recurrir a un tipo de asignación de caso especial. En estas lenguas, consiste en introducir una preposición antes del SN. De este modo, como ya vimos en la oración de (74) *Anyani a-na-meny-ets-a ana kwa buluzi*, lo causado (*kwa buluzi*) está marcado oblicuamente por una preposición y el otro SN (*ana*) aparece inmediatamente después del verbo, sin marcas morfológicas, y sintácticamente se comporta como un objeto directo que ha recibido caso estructural del verbo causativo (como ya hemos visto, puede convertirse en el sujeto de la pasiva, pero no así lo causado).

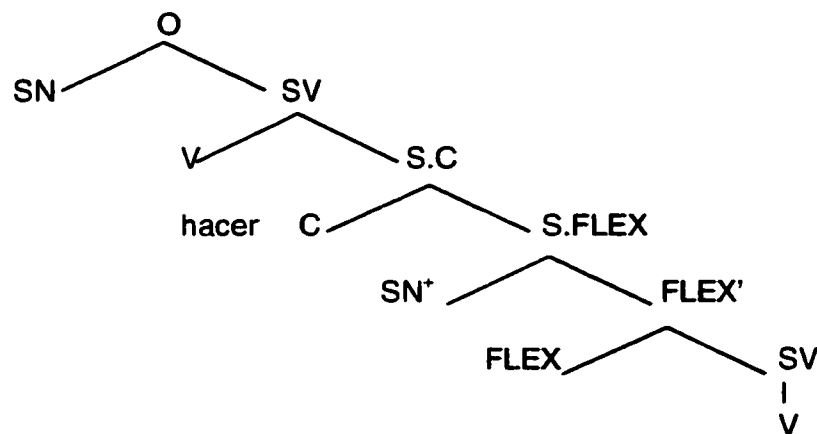
De este modo, Baker (1988) prueba que la formación de las construcciones causativas se debe al movimiento del verbo, y que las diferencias paramétricas se

deben a requisitos externos de la Teoría del Caso y a propiedades de asignación de caso que varían según las lenguas. De hecho, las diferencias que hemos visto hasta ahora afectan únicamente a la formación de construcciones causativas a partir de verbos transitivos; cuando el infinitivo es un verbo intransitivo, no hay grandes diferencias entre las lenguas. También es cierto que sólo hay un SN, y no dos, que necesita caso. A continuación presentamos las estructuras correspondientes en el ejemplo (82):

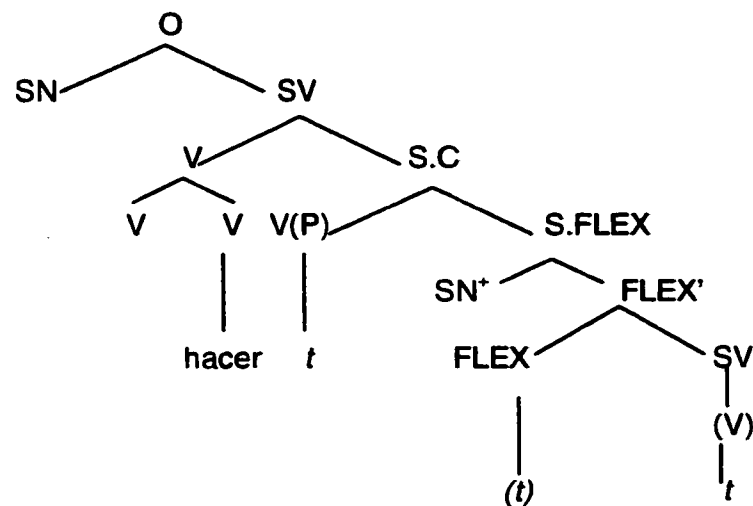
(82) *Buluzi anasek-ets-a ana.*

"El lagarto hizo reír a los niños."

a.



b.



De cualquier modo, todo parece indicar que sólo hay un proceso de formación de causativas general a todas las lenguas, la incorporación verbal.

En suma, Baker (1988) propone dos estructuras para ambos tipos de causativa que reproducimos en (83):

(83) a. $(s_Y \dots (X_i + Y)_Y \dots (s_X t_i \dots))$

b. $(s_Y \dots Y_i \dots (s_X X_i \dots))$

La estructura (83a) corresponde a las construcciones causativas de las lenguas romance, y (83b) a las causativas morfológicas. Ambas son equivalentes: como podemos ver, existe la misma relación entre las dos posiciones del núcleo, y el hecho de que esté fonológicamente vacía o llena es irrelevante.

Baker (1988) añade que dentro del marco de la Rección y el Ligamiento se podría considerar el reanálisis como un tipo de incorporación que tiene lugar entre la estructura superficial y la forma lógica, contrariamente a lo que hemos visto para la incorporación en las causativas morfológicas, que ocurre entre la estructura profunda y superficial. Por consiguiente, existen dos tipos de movimiento de X^0 : el sintáctico y el que tiene lugar en la forma lógica, y como el reanálisis corresponde a este último, y en este nivel no hay contacto con el componente fonológico de la gramática, la combinación de formas morfológicas no es visible.

De este modo, Baker (1988) da cuenta de las construcciones causativas en romance y de las causativas morfológicas del chichewa de una manera unitaria. *Hacer* o *faire* no son incorporadores, sino que son reanalizadores y deben entrar en una relación de reanálisis con otro verbo en la forma lógica. Puede tratarse de una propiedad semi-semántica de estos verbos, que consiste en formar “predicados

semánticos complejos”, ya que no suele haber variación paramétrica en cuanto a los tipos de verbos que tienen dicha propiedad (*hacer, faire, cause..*). Como el nodo S.FLEX está en la posición de objeto oracional, el verbo debe de moverse dentro de la cláusula para estar en la posición donde pueda ser reanalizado, lo cual tiene lugar en la estructura superficial. Como las huellas verbales no pueden asignar caso, y los objetos en español o en italiano no tienen caso acusativo inherente, si el verbo incrustado es transitivo, el SV entero debe moverse a la posición inicial dentro de la oración para no violar el filtro de caso. Según Baker (1988), esto coincide con el análisis de Rouveret y Vegnaud (1980) para las construcciones causativas en francés. Entonces, el verbo incrustado entra en una relación de reanálisis con el verbo causativo incorporándose al mismo en la forma lógica. El verbo principal da caso al objeto del verbo transitivo o al sujeto del verbo intransitivo, por lo que estos SN pueden clitizarse y convertirse en el sujeto si se pasiviza el verbo principal. Finalmente, Baker (1988) se inspira en análisis de anteposición del SV anteriores de Kayne (1975), Rouveret y Vegnaud (1980), Burzio (1981; 1986) y otros cuando propone que el sujeto del verbo transitivo recibe caso mediante una norma de inserción del dativo especial.

En definitiva, Baker (1988) extrae dos consecuencias de la incorporación: crea una categoría compleja del nivel X^0 y un enlace sintáctico entre dos posiciones dentro del marcador sintáctico; el primero consiste en un cambio morfológico, y el segundo es un cambio sintáctico. De este modo, la incorporación explica la relación entre la morfología y la sintaxis. Por otra parte, el concepto de movimiento de sintagmas es bastante familiar y está definido en Chomsky (1981), así que si el movimiento de X^0 pueda compararse al movimiento SX, las restricciones de uno serán aplicables a los

dos tipos, lo cual puede usarse para limitar los tipos de incorporación posibles, y por consiguiente los procesos de cambio de función gramatical.

2.3 Revisión de la Teoría de la Incorporación

Antes de pasar al Programa Minimalista y ver todos los cambios que introduce en el análisis de las construcciones causativas, veremos el estudio de Guasti (1993), en el que se analizan comparativamente los complementos de los verbos causativos de las lenguas romance y los de los verbos de percepción dentro del marco de la Teoría de la Rección y el Ligamiento, y se critican algunos aspectos de la Teoría de la Incorporación.

Ya hemos visto que, de acuerdo con Baker (1988), no hay una regla para la formación de las construcciones causativas, sino que son el resultado de la acción de varios principios de la gramática. En el caso de las causativas morfológicas, vimos en (67) que el morfema causativo y la raíz verbal aparecen en proyecciones diferentes en la estructura profunda: el morfema causativo aparece como núcleo del SV más elevado, es decir, el que está asociado con la cláusula principal, mientras que la raíz verbal aparece en el SV más bajo, es decir, el que se encuentra en el complemento causativo. Baker (1988) afirma que las causativas analíticas tienen la misma estructura profunda que las morfológicas, como mostramos en (70a). En cuanto a la estructura superficial de las causativas morfológicas y analíticas, hemos visto que corresponde a la de (70b): en el caso de las morfológicas, la raíz verbal sube y se incorpora al morfema causativo, formando un verbo morfológicamente complejo. En el caso de las analíticas, el verbo causativo y el verbo en infinitivo permanecen separados, pero reciben la misma interpretación que las causativas morfológicas. El proceso se

denomina Reanálisis y no se produce en la estructura superficial, sino en la Forma Lógica (FL). En resumen, como afirma Baker (1988), en el caso de las causativas morfológicas estamos ante un proceso de incorporación que tiene lugar entre la Estructura Profunda y la Estructura Superficial, mientras que en el de las causativas analíticas tenemos un proceso de incorporación abstracta que se produce entre la Estructura Superficial y la FL.

La consecuencia en ambos casos es que los argumentos asociados a los predicados en la estructura profunda se comportan como argumentos del predicado complejo en la estructura superficial. Más concretamente, en el caso de las construcciones causativas con verbos intransitivos, el sujeto de la raíz verbal se convierte en objeto del verbo complejo; en el caso de las causativas con transitivos, el sujeto de la raíz verbal se convierte en objeto del verbo complejo, y el objeto puede convertirse en un oblicuo o en un segundo objeto, dependiendo de si la lengua admite o no construcciones de doble objeto. Dadas las similitudes que presentan las causativas morfológicas (como las del chichewa) y las causativas analíticas (como las de las lenguas romance) en este respecto, y también en cuanto a sus propiedades léxicas y sintácticas (caso, pasivización, etc.) que hemos visto en apartados anteriores, Guasti (1993) va a argumentar en contra del Reanálisis, proponiendo que la incorporación verbal se produce también el caso de las construcciones causativas analíticas, y más específicamente las del italiano y lenguas romance como el español y el francés.

2.3.1 La incorporación sintáctica en las construcciones causativas analíticas

Guasti (1993) apoya su propuesta argumentando que las similitudes que hemos comprobado entre las causativas morfológicas del chichewa y las causativas analíticas de las lenguas romance con respecto a la asignación de caso suponen un problema para el Reanálisis por la siguiente razón: como la asignación de caso tiene lugar en la Estructura Superficial, no está claro cómo se podrían derivar las propiedades de asignación de caso que dependen de la incorporación, cuando ésta tiene lugar en la FL. También encuentra pruebas empíricas en el italiano. Por ejemplo, en la distribución de algunos adverbios, como se muestra en el ejemplo (84):

(84) *Maria ha fatto cadere inavvertitamente un vaso antico.*

“María hizo caer sin darse cuenta un jarrón antiguo.”

El adverbio *inadvertitamente* sólo puede modificar al verbo causativo, y no al infinitivo, como podemos ver en (85):

(85) **Un vaso antico è caduto inadvertitamente.*

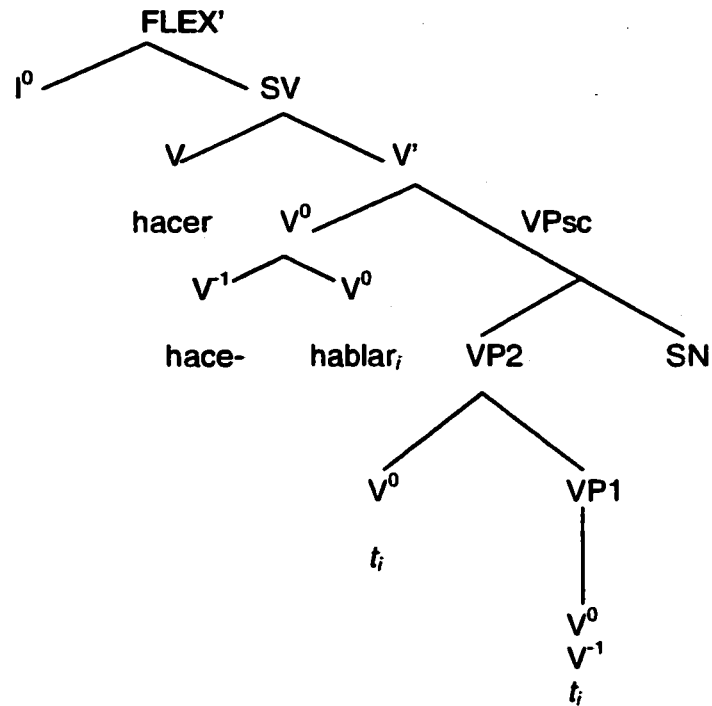
“Un jarrón antiguo se cayó sin darse cuenta.”

Si asumimos que los adverbios están adjuntados a la proyección a la que modifican, la agramaticalidad de la oración de (85) indica que el adverbio no puede modificar el SV cuyo núcleo es el verbo en infinitivo *cadere/caer*, sino que debe estar adjuntado al SV de *fare/hacer*. Guasti (1993) deduce que el verbo en infinitivo ha subido a una posición que precede al SV-adverbio en la cláusula principal, y por consiguiente tanto las causativas analíticas como las morfológicas se derivan mediante incorporación en la sintaxis.

Sin embargo, esto no explica las diferencias estructurales entre las causativas analíticas y las causativas morfológicas: como ya hemos comentado antes, en las

primeras los dos verbos permanecen separados, mientras que en las segundas se produce la afijación del morfema causativo al verbo. A este efecto, Guasti (1993) propone que la incorporación sintáctica tiene lugar en la Estructura Superficial en ambos casos. Para dar cuenta de las diferencias morfológicas, Guasti (1993) argumenta que, a diferencia de las causativas morfológicas, en las construcciones analíticas tiene lugar un proceso de excorporación del verbo causativo del verbo complejo. Su propuesta se basa en que las propiedades léxicas de la incorporación pueden variar en las diferentes lenguas. De este modo, las lenguas con causativas morfológicas, como el chichewa, tienen afijos causativos que subcategorizan raíces verbales (V^1), mientras que las lenguas con causativas analíticas como las lenguas romance tienen “raíces causativas” que subcategorizan palabras morfológicamente completas (V^0). La raíz verbal insertada en el núcleo menos elevado se amalgama con el morfema de infinitivo generado en el SV más elevado, dando lugar a una palabra morfológicamente completa. A continuación, V^0 se incorpora al verbo causativo y, al igual que en las causativas morfológicas, la incorporación del infinitivo se produce mediante sustitución selectiva, según la cual se amalgaman dos núcleos en una transformación. Como ya proponía Zubizarreta (1985), este comportamiento indica que las construcciones causativas analíticas de las lenguas romance pueden funcionar como morfemas ligados, que a su vez se combinan en la sintaxis con otro verbo para formar un predicado complejo, como podemos ver en la estructura de (86):

(86)



(Guasti 1993: pp. 47)

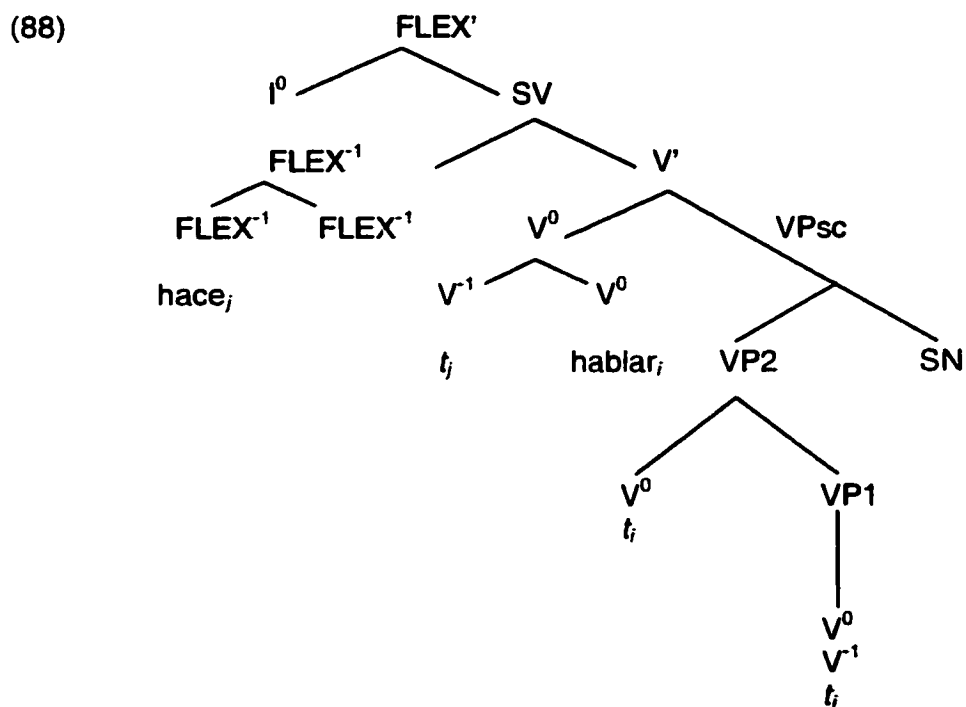
La incorporación sintáctica se produce con causativas morfológicas y analíticas, pero como hemos podido comprobar los núcleos que desencadenan la incorporación son morfológicamente diferentes, y esta propiedad es la principal responsable de las diferencias entre ambos tipos de causativas. En el caso de las causativas analíticas de las lenguas romance, se produce un fenómeno de excorporación.

En el análisis de Baker (1988), el movimiento de un componente de una palabra a otra posición de la representación está bloqueado. Por consiguiente, la excorporación de un elemento ya incorporado queda descartada. Como se muestra en (87), el afijo Z^0 no puede moverse desde el núcleo complejo Y^0 a la posición más elevada X^0 , ya que se ha movido y se ha incorporado previamente al núcleo complejo:

(87) $*[s_x X^0 + Z^0_i [s_z Y^0 + t_i [s_z t_i]]]$

(Guasti 1993: pp. 16)

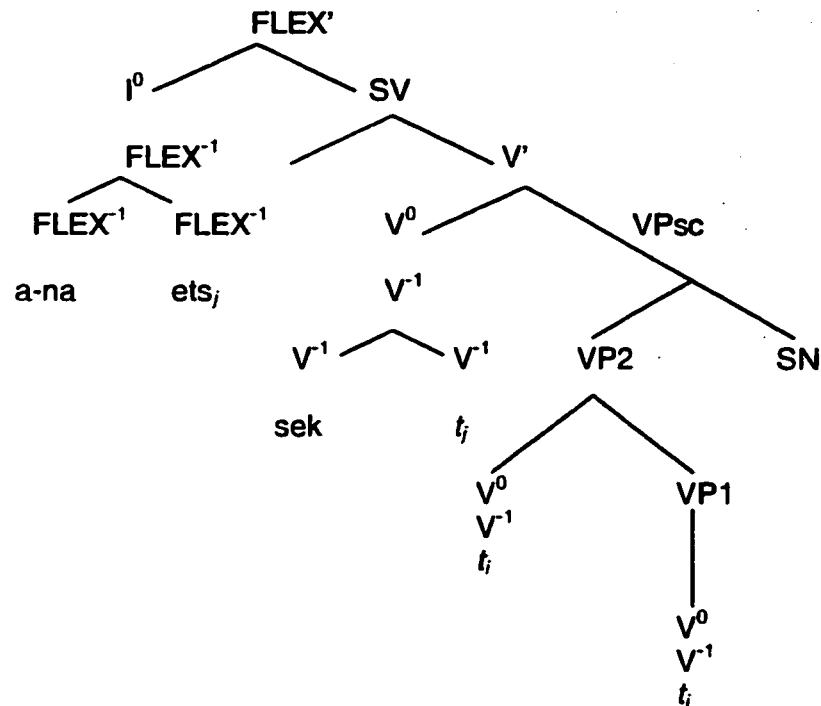
Guasti (1993), por el contrario, afirma que hay excorporación en los causativos de las lenguas romance. Ya hemos visto que en las causativas analíticas las raíces causativas subcategorizan palabras morfológicamente completas (V^0), y mediante incorporación, el V^0 forma junto con la raíz causativa un verbo sintácticamente complejo ($V^0 + V^{-1}$). Como la raíz causativa no es una palabra morfológicamente completa, tiene que excorporarse desde este núcleo complejo y amalgamarse con los morfemas de tiempo y concordancia, como podemos ver (88):



(Guasti 1993: pp. 50)

En el caso de las causativas morfológicas, la excorporación no es posible, ya que después de que el afijo causativo V^{-1} se haya incorporado al complemento, no puede excorporarse del verbo complejo ($V^{-1} + V^{-1}$), como se muestra en (89).

(89)



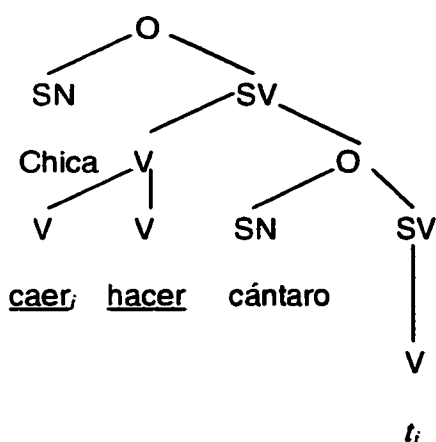
(Guasti 1993: pp. 49)

En conclusión, Baker (1988) propone que las causativas morfológicas y analíticas, están derivadas mediante incorporación verbal, tratando así de manera dos construcciones aparentemente diferentes. No obstante, en las primeras el morfema que expresa causación y el verbo forman una sola palabra, mientras que en las segundas se distinguen dos palabras. Baker (1988) justifica esta diferencia argumentando que en el caso de las morfológicas, la incorporación verbal tiene lugar en la estructura superficial, mientras que en el caso de las analíticas tiene lugar en la Forma Lógica. Por el contrario, Guasti (1993) argumenta que, en el caso de las construcciones causativas analíticas, la incorporación verbal también tiene lugar en la estructura superficial, y atribuye las diferencias entre ambos tipos de construcciones

causativas a las diferentes propiedades léxicas de los respectivos núcleos de las construcciones analíticas y morfológicas.

Necesariamente cambia la estructura superficial según estemos hablando del análisis de Baker (1988) o el de Guasti (1993). Repetimos en (90) la estructura superficial de las causativas analíticas según Baker (1988), que es equivalente a la de las causativas morfológicas. Como podemos ver, el orden lineal de los verbos queda invertido cuando se produce la incorporación. Como ésta se produce en la Forma Lógica, no supone un problema:

(90) *La chica hizo caer el cántaro.*



Según el análisis de Guasti (1993) esta representación no sería válida, ya que el proceso de incorporación tiene lugar siempre en la estructura superficial. Por consiguiente, obtenemos dos estructuras superficiales diferentes para las causativas analíticas y las causativas morfológicas, que ya hemos mostrado en (88) y (89).

Hasta el momento hemos visto las propiedades morfosintácticas de las construcciones causativas. En el caso de las causativas analíticas, también hemos visto con qué tipo de verbos se combinan los verbos causativos en español, francés e inglés. Hemos comprobado que alternan libremente con verbos intransitivos, tanto

inacusativos como inergativos, y con verbos transitivos. Sin embargo, no nos hemos fijado demasiado en las causativas morfológicas. En el próximo capítulo veremos que existe un tipo de morfología causativa que no alterna libremente con todos los verbos, a la que Hale y Keyser (1999) van a denominar “morfología transitivizadora”. Ni el estudio de Guasti (1993) ni el de Baker (1988) pueden dar cuenta de esta distinción dentro de la morfología causativa, ya que las diferencias son de tipo léxico-argumental. Volveremos a tratar el tema de la anticausativización, para determinar si la morfología anticausativizadora está sometida también a restricciones léxico-argumentales.

CAPÍTULO TERCERO

LAS CONSTRUCCIONES CAUSATIVAS EN EL PROGRAMA MINIMALISTA

Entre 1993 y 1995, Chomsky abandona la Teoría de la Rección y el Ligamiento e introduce una nueva versión de la Teoría de Principios y Parámetros con *The Minimalist Program*. De acuerdo con Marantz (1995) esta nueva teoría supone la continuación de la tendencia, iniciada por la Rección y el Ligamiento, de dejar atrás las normas gramaticales específicas de ciertas construcciones sintácticas y extraer principios generales. Los cambios de tipo formal puede que no sean tan profundos como en el paso de la Teoría Estándar a la Rección y Ligamiento, pero el hecho de replantearse los distintos niveles de representación y la interacción entre los mismos va a suponer cierta pérdida de protagonismo de la sintaxis generativa (Marantz 1995) y, por consiguiente, va a cambiar el punto de vista del análisis de la causación, pasando de favorecer un acercamiento sintáctico como el de Aissen (1979) o morfosintáctico como el de Baker (1988) a preferir un acercamiento léxico-sintáctico como el de Hale y Keyser (1999). Antes de pasar a describir este último análisis, veremos a continuación las consecuencias del paso a un análisis léxico desde análisis sintácticos y morfosintácticos.

3.1 Los niveles de representación en el Programa Minimalista

Hemos podido comprobar a lo largo del capítulo II que, en los análisis basados en la Teoría de la Rección y el Ligamiento como el de Baker (1988) o Guasti (1993), los niveles de representación tienen un papel importante a la hora de distinguir las distintas construcciones causativas, hasta el punto de que en caso de Baker (1988), la diferencia entre las causativas morfológicas y analíticas consiste en que la incorporación se produce en distintos niveles de representación, la Estructura Superficial y la Forma Lógica respectivamente. Para Guasti (1993), la incorporación se produce en el mismo nivel, la Estructura Superficial. Vamos a ver que la eliminación de niveles de representación como la Estructura Superficial y la Estructura Profunda supone que esta distinción entre causativas morfológicas y analíticas deja de ser válida y, por consiguiente, las representaciones estructurales de la formación de causativas propuestas por Baker (1988) y Guasti (1993) igualmente dejan de ser válidas en el marco del Minimalismo.

Veamos la importancia de la distinción entre Estructura Profunda (EP) y Estructura Superficial (ES). Entre los verbos que producen movimiento de SN figuran los verbos de un sólo argumento, que se componen de dos subclases: los verbos inergativos y los verbos inacusativos. Burzio (1986) relaciona ambas propiedades mediante la llamada Generalización de Burzio, según la cual un verbo que no tiene un argumento externo no puede asignar Caso Acusativo, y un verbo que no puede asignar Caso Acusativo no puede dar papel temático a un argumento externo. Si aplicamos la Generalización de Burzio y vemos las representaciones sintácticas de los dos tipos de verbos de un sólo argumento,

vemos que los verbos inergativos están asociados las estructuras de (91). Como afirman Levin y Rappaport (1995), los inergativos se caracterizan por tener un argumento externo, es decir, toman un sujeto en la Estructura Profunda y no un objeto:

(91) EP: [S.FLEX SN [FLEX' [SV V]]]

ES: [S.FLEX SN [FLEX' [SV V]]]

(Haegeman 1994: p. 322)

Podemos ver que las estructuras de (91) tienen la misma forma. De acuerdo con la Generalización de Burzio, los verbos inergativos pueden asignar Caso Acusativo al SN en posición de complemento, pero como carecen de un argumento interno directo, no subcategorizan ningún SN complemento y, por consiguiente, su capacidad de dar Caso a los complementos no se activa.

Por el contrario, los verbos inacusativos toman un argumento interno, es decir, como afirman Levin y Rappaport (1995) toman un objeto en la Estructura Profunda y no un sujeto. Al igual que los verbos pasivos, carecen de argumento externo, y están asociados a las estructuras de (92):

(92) EP: [S.FLEX e [FLEX' [SV VERB SN]]]

ES: [S.FLEX NP_i [FLEX' [SV VERB t_i]]]

(Haegeman 1994: p. 323)

Como los verbos inacusativos no tienen un argumento externo, de acuerdo con la Generalización de Burzio no pueden asignar caso acusativo al SN en posición de complemento, al igual que los verbos pasivos, que no pueden asignar Caso estructural. Por tanto, el SN se mueve en la Estructura Superficial a la única posición en la que puede recibir Caso, es decir, la posición de sujeto. Otra

motivación para que el SN complemento se mueva desde la posición de objeto en la Estructura Profunda reside, según Hale y Keyser (1986), en el Principio de Proyección Extendido, según el cual todas las oraciones deben tener un sujeto. En el caso de las oraciones con verbos inacusativos, el SN complemento se mueve desde la posición en la que se genera a la posición de sujeto en la Estructura Superficial para cumplir con este principio.

En el Programa Minimista, los niveles de representación se reducen a dos: la Forma Lógica (FL), que hace interfaz con los sistemas semántico-conceptuales de cognición, y la Forma fonética (FF), conectada con los módulos de articulación y percepción. La estructura lingüística media entre estos dos niveles, generando estructuras abstractas que en un momento dado se materializan. Dichas estructuras abstractas reemplazan a la Estructura Profunda y Superficial. La Regla de Materialización conduce al nivel FF, y por otra parte, las estructuras sintácticas reciben una interpretación semántica en LF. Asimismo, otra diferencia importante del Minimismo con respecto a la Teoría de la Rección y el Ligamiento es que los principios que limitan las derivaciones son de aplicación en la FL, en la FF o en todas las etapas correspondientes de la derivación, mientras que en Rección y Ligamiento estos principios se aplicaban en la Estructura Profunda o Superficial, y no en toda la derivación. En otras palabras, la división y la organización jerárquica de los distintos niveles desaparece completamente en el Programa Minimista. Por tanto, como afirma Marantz (1995), la estructura de estos niveles y su papel en conectar las representaciones lingüísticas con la interpretación cobran una gran importancia.

3.2 La Teoría de la Estructura Argumental

Hale y Keyser (1999) analizan las construcciones causativas desde un punto de vista léxico-sintáctico. Al igual que Baker (1988), proponen un nuevo marco teórico basado, en parte, en el Minimalismo de Chomsky (1993, 1995) para explicar las alternancias causativas, pero con la salvedad de que todo tiene lugar en el léxico.

Según Hale y Keyser (1999), el término “estructura argumental” se refiere a la configuración sintáctica proyectada por un elemento léxico, es decir, el sistema de relaciones estructurales entre dos elementos básicos: los núcleos y los argumentos. Dichos elementos presentan únicamente dos tipos de relaciones entre sí:

- **Núcleo - complemento:** si X es complemento de un núcleo N, entonces X es el único hermano de N (es decir, se mandan-c mutuamente).
- **Núcleo- especificador:** si Y es especificador de un núcleo N, y P_1 es la primera proyección de N (N'), entonces Y es el único hermano de P_1 .

Ya vimos que, de acuerdo con la Teoría de la X-barra, el núcleo de una proyección puede entrar también en dos tipos de relaciones locales: con su complemento, al que decíamos que rige, y con su especificador. Por consiguiente, vemos que las relaciones locales en las sintaxis están reflejadas en el léxico según Hale y Keyser (1999).

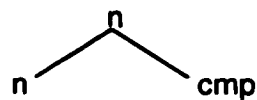
Un núcleo puede entrar en una, ambas o ninguna de estas relaciones, y esto constituye lo que se denomina “propiedades de la estructura argumental”. Más específicamente, Hale y Keyser (1999) proponen que existe una correlación entre la estructura argumental y el comportamiento sintáctico en el nivel oracional,

es decir, que la estructura argumental de un elemento léxico determina su comportamiento sintáctico.

En las lenguas naturales existe una gran variedad de estructuras sintácticas, pero muy pocas relaciones estructurales. Según Hale y Keyser (1999), esto se debe precisamente a la naturaleza de los elementos básicos.

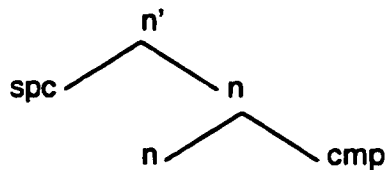
Un núcleo puede presentar las siguientes relaciones estructurales, que tienen una serie de realizaciones morfosintácticas no marcadas sujetas a variación paramétrica. A continuación presentamos las correspondencias para el inglés:

- Monádica



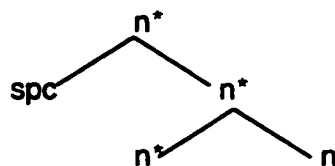
Estructura monádica = verbos

- Diádica



Estructura diádica = preposiciones

- Diádica compuesta



Estructura diádica compuesta = adjetivos

- Nuclear

n

Estructura nuclear = nombres

Núcleo (n), complemento (cmp), especificador (spc)

(Hale y Keyser: pp. 10)

Sin embargo, hay lenguas como el warlpiri (una lengua pama-nyunga hablada en Australia central) en las que los adjetivos no existen como categoría. Por consiguiente, en esta lengua el nombre corresponde a la estructura diádica compuesta. Más adelante veremos como se aplican estas estructuras a los verbos denominales, deadjetivales, locativos y de locatum.

Podemos ver que en las estructuras monádicas, el núcleo toma un complemento pero no proyecta un especificador. En las estructuras diádicas, toma un complemento y proyecta un especificador. En cuanto a las estructuras diádicas compuestas, la única diferencia con respecto a las diádicas simples es que el núcleo no toma complemento, solamente proyecta un especificador; esto es posible gracias a la composición: el núcleo que tiene la propiedad de tomar solamente un especificador debe aparecer como el complemento de otro núcleo (n^*), al cual el núcleo n confiere la capacidad de proyectar un especificador. Finalmente, en una estructura nuclear un núcleo puede no tomar un complemento ni proyectar un especificador.

Hale y Keyser (1999) aplican su teoría al análisis de una serie de elementos: verbos denominales (es decir, derivados de nombres, como el verbo *laugh*); verbos transitivos locativos (como *shelve*) o de locatum (como *saddle*); y verbos deadjetivales (derivados de adjetivos, como el verbo *clear* o *redde*).

Como podemos ver en el ejemplo (93), los verbos denominales no pueden transitivizarse, por lo que Hale y Keyser (1999) les asignan la estructura monádica, en la cual el núcleo no proyecta un especificador.

(93) *The children laughed.*

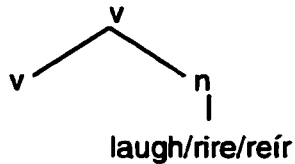
Les enfants ont rit.

“Los niños se rieron.”

**The clown laughed the children.*

**Le clown a rit les enfants.*

“*El payaso rió a los niños.”



Dicha estructura puede aplicarse a un tipo de verbos intransitivos denominada “inergativos”, que, desde un punto de vista sintáctico, pueden definirse como verbos que toman únicamente un argumento externo, es decir, un especificador en el nivel oracional.

A los verbos locativos y de locatum les corresponde una estructura en la que se combinan una monádica y una diádica simple, lo cual significa que toman un complemento y proyectan un especificador. Puesto que el complemento preposicional no puede ser autónomo, estos verbos siempre son transitivos en el nivel oracional, como muestra el ejemplo (94).

(94) LOCATIVOS

Mary shelved the books.

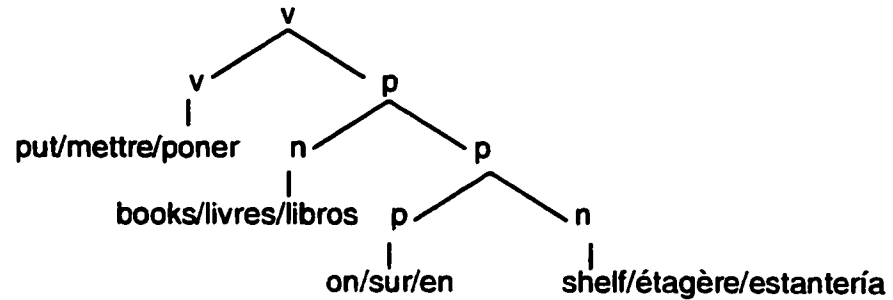
Marie a mis les livres sur l'étagère.

“María puso los libros en la estantería.”

**The books shelved.*

**Les livres se sont mis sur l'étagère.*

"Los libros se pusieron en la estantería."



LOCATUM

Mary saddled the horse.

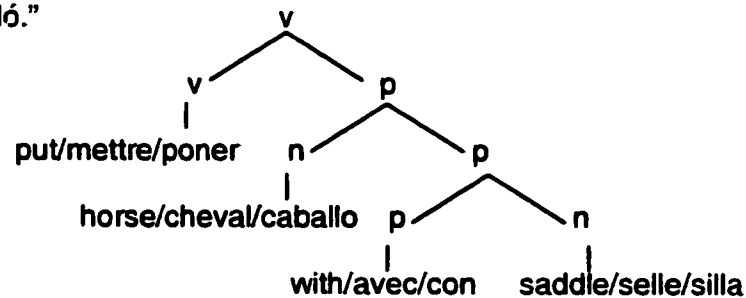
Marie a sellé le cheval.

"María ensilló al caballo."

**The horse saddled.*

**Le cheval a sellé.*

"El caballo ensilló."



Por último, la estructura de los verbos deadjetivales combina la monádica con la diádica compuesta. Como podemos ver en el ejemplo (95), el núcleo proyecta un complemento, pero este complemento verbal puede ser autónomo, por lo que estos verbos pueden tener una variante intransitiva del tipo "inacusativo", es decir, que en el nivel oracional, sólo toman un argumento interno o complemento. Por

otra parte, el núcleo proyecta en la sintaxis un especificador, por lo que estos verbos pueden transitivizarse en el nivel oracional.

(95) *The sky cleared.*

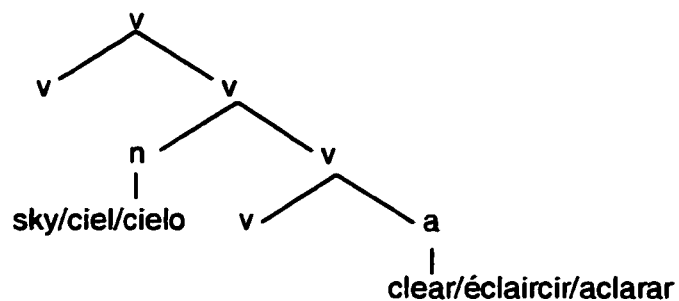
Le ciel s'est éclairci.

"El cielo se aclaró."

The wind cleared the sky.

Le vent a éclairci le ciel.

"El viento aclaró el cielo."

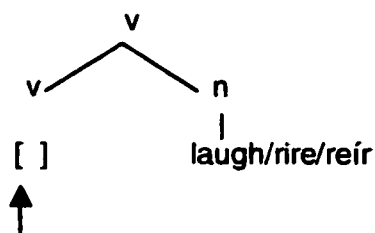


Como podemos ver en las estructuras correspondientes a los verbos denominales y deadjetivales ((93) y (95) respectivamente), el nombre o el adjetivo se fusionan con un núcleo verbal. Este proceso que Hale y Keyser (1999) denominan "conflación" consiste en copiar una matriz con contenido fonológico en una vacía o semivacía, dentro de una configuración estrictamente local, es decir, una configuración de núcleo-complemento. No utilizan el término "incorporación" precisamente para evitar confusiones con el término de Baker (1988), que describe una operación que tiene lugar en el nivel morfosintáctico.

Ya definimos el ensamble de Chomsky (1993, 1995), que consiste también en copiar un elemento en una posición donde pueda cotejar sus rasgos para que sea interpretable en FF o LF. Hale y Keyser (1999) hacen hincapié en que la

conflación es un fenómeno concomitante al ensamble. De este modo, cuando por ejemplo un adjetivo como *clear* (*clair/claro*) se ensambla con el V (fonológicamente nulo) para formar la proyección verbal [_vV A], Hale y Keyser (1999) afirman que la conflación tiene lugar inmediatamente, es decir, que además de obtenerse la configuración núcleo-complemento como resultado del ensamble, el núcleo parcial o completamente vacío atrae un núcleo fonológicamente lleno a la posición de complemento, donde se produce la conflación. Mediante esta operación se deriva una serie de verbos: los denominales, los deadjetivales, y los verbos de locatum y locativos. Por ejemplo, en el caso del verbo denominal *laugh* (*rire/reír*), la matriz fonológicamente llena del nombre se une con el núcleo verbal, como podemos ver en la estructura del ejemplo (96).

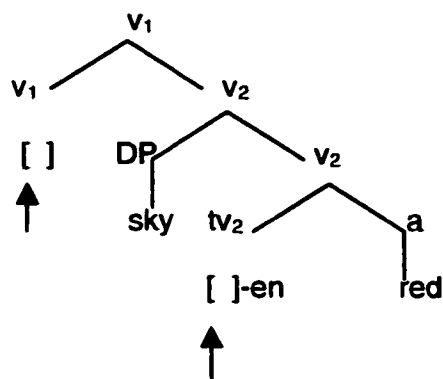
(96)



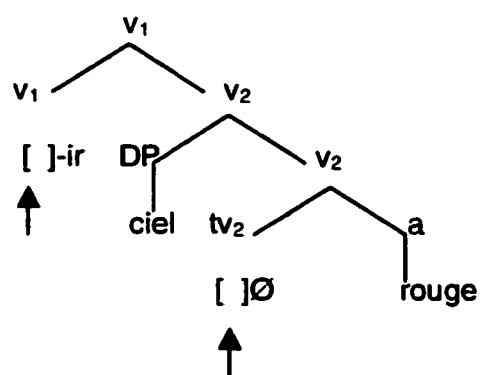
En cuanto a los verbos deadjetivales como *clear* (*éclaircir/aclarar*) o *redde* (*rougir/enrojecer*), se unen la matriz fonológicamente llena del adjetivo *clear* (*clair/claro*) o *red* (*rouge/rojo*) con el núcleo verbal interno. La única diferencia es que *red* se une con un núcleo parcialmente lleno desde el punto de vista fonológico por el sufijo *-en*. En el caso del español, estamos ante un verbo parasintético (*en-roj-ecer*) y en francés no hay marcas morfológicas aparte de la terminación del infinitivo (*roug-ir*). Como el núcleo verbal externo v_1 no está saturado, el núcleo verbal fonológicamente lleno tv_2 se ensambla con v_1 para

evitar la existencia de una matriz fonológicamente vacía en la Forma fonética,
como se muestra en (97):

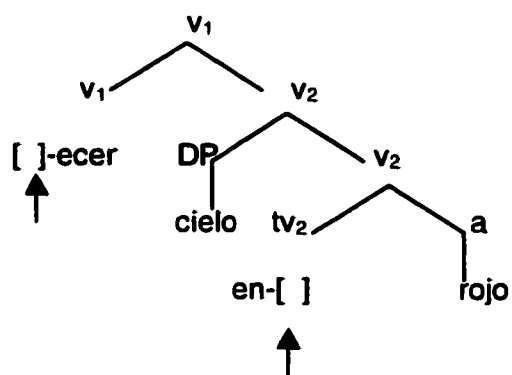
(97) INGLÉS



FRANCÉS



ESPAÑOL



A continuación veremos que, dentro del marco teórico de Hale y Keyser (1999), los procesos de formación de causativas reciben un análisis similar al de los verbos deadjetivales.

3.2.1 La alternancia transitiva

Ya hemos descrito en el capítulo I las características de los procesos de causativización y anticausativización. En las lenguas romance y en inglés, tenemos los verbos causativos como *hacer*, *faire* o *make* que acompañan a verbos en infinitivo, y morfología afijal que se adjunta a nombres o adjetivos, como en el caso de *enfatzar*, *redde* o *harmoniser*, derivándose de esta manera formas verbales causativas. También hay lenguas en las que se deriva una forma verbal con significado causativo a partir de otra forma verbal básica mediante morfología afijal, como el chichewa. Hale y Keyser (1999) van a argumentar que los procesos de causativización están íntimamente ligados a un proceso incluido dentro del grupo de la alternancia transitiva: la transitivización. En algunas lenguas incluso tienen la misma morfología afijal, pero hay razones poderosas para no confundirlos.

A continuación nos centraremos en las características de la transitivización y de la detransitivización para poder establecer una comparación con la causativización.

3.2.1.1 Transitivización¹

Desde una perspectiva descriptiva, el proceso de transitivización consiste en derivar una construcción transitiva a partir de una construcción intransitiva mediante la adición de un argumento externo (*Peter*), como se muestra en el ejemplo (98):

¹ Los ejemplos de transitivización que veremos a continuación tienen todos una interpretación causativa. Aunque estemos ante construcciones causativas derivadas de construcciones no causativas, Hale y Keyser (1999) no usan el término "causativización", puesto que lo utilizan para designar únicamente el proceso que no está sometido a restricciones de tipo argumental como la causativización con *hacer*, *faire* o *make*.

(98) *The stick broke.*

“El palo se rompió.”

Peter broke the stick.

“Pedro rompió el palo.”

Sin embargo, este proceso presenta unas propiedades y restricciones que de acuerdo con Hale y Keyser (1999) están relacionadas con la estructura argumental léxica.

Hemos podido observar que hay clases de verbos como los deadjetivales (*clear*) que pueden tener una variante inacusativa y una variante transitiva en virtud de las propiedades de su estructura argumental. Dicha alternancia no tiene lugar únicamente en inglés; por el contrario, es muy común en una gran variedad de lenguas. Hale y Keyser (1999) hacen hincapié en la correspondencia semántica entre la clase de verbos que admite esta alternancia en diferentes lenguas como el inglés, el miskito (una lengua misumalpa hablada en Nicaragua) y el navajo (una lengua atabascana hablada en Arizona).

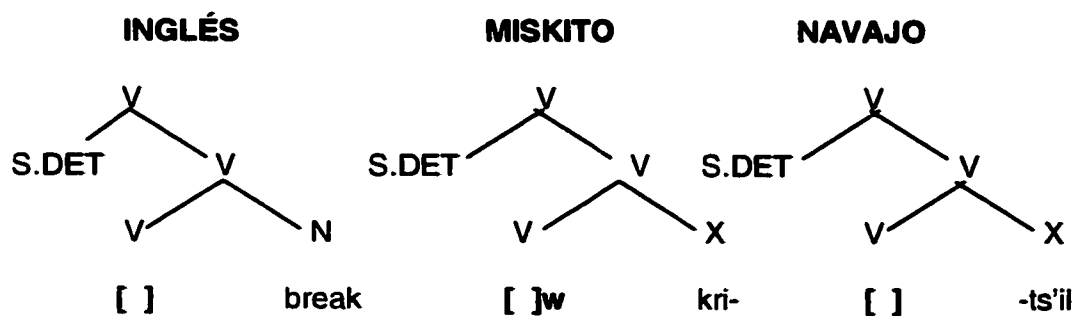
(99) INGLÉS	MISKITO		NAVAJO	
Intrans./Trans.	Intrans.	Trans.	Intrans.	Trans.
<i>boil</i>	<i>pya-w-</i>	<i>pya-k-</i>	<i>-béézh</i>	<i>†-béézh</i>
<i>break</i>	<i>kri-w-</i>	<i>kri-k-</i>	<i>ii-dlaad</i>	<i>ii-†-dlaad</i>
<i>crack</i>	<i>bai-w-</i>	<i>bai-k-</i>	<i>-ii-ts'it</i>	<i>-ii-†-ts'it</i>
<i>dry (up)</i>	<i>lâ-w-</i>	<i>lâ-k-</i>	<i>-gan</i>	<i>†-gan</i>
<i>fill</i>	<i>bangh-w-</i>	<i>bangh-k-</i>	<i>ha-di-bin</i>	<i>ha-di-†-bin</i>
<i>float</i>	<i>â-w-</i>	<i>â-k-</i>	<i>di-'eet</i>	<i>di-†-'eet</i>
<i>melt</i>	<i>slil-w-</i>	<i>slil-k-</i>	<i>-ghí'í'h</i>	<i>†-ghí'í'h</i>

(Hale y Keyser 1999: pp. 17)

Como podemos ver en (99), el miskito y el navajo tienen marcas morfológicas que distinguen la variante intransitiva de la transitiva. En miskito, el sufijo *-w* corresponde a la intransitiva y el elemento *-k-* a la transitiva. En navajo, el clasificador *-t-* distingue la transitiva de la intransitiva, a la cual corresponde el clasificador $\emptyset$ fonológicamente vacío. En el caso del inglés, por el contrario, no hay marcas morfológicas que distingan ambas variantes, es decir, recurre a la derivación con morfología cero. En cualquier caso, Hale y Keyser (1999) proponen que en las tres lenguas se produce la confluencia entre un complemento y su núcleo correspondiente.

En miskito, tanto la variante intransitiva como la transitiva presentan confluencia con un afijo, es decir, con un núcleo parcialmente vacío desde un punto de vista fonológico. En navajo, solamente la variante transitiva muestra confluencia con un afijo. En inglés, ninguna de las dos variantes está marcada morfológicamente. No obstante, Hale y Keyser (1999) observan que todos estos procesos se pueden definir de la misma manera mediante la confluencia.

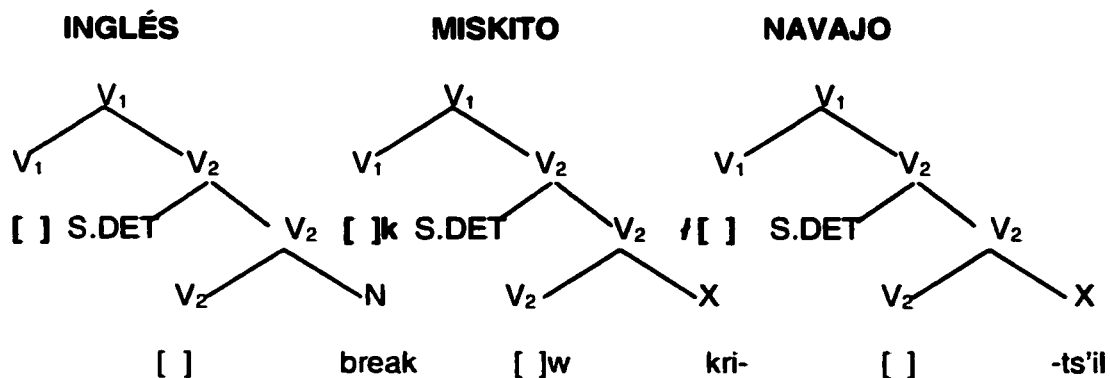
(100) *Variante intransitiva*



(Hale y Keyser 1999: pp. 18)

Como podemos ver, el verbo inglés *break* de (100) se forma mediante la confluencia de una raíz, probablemente nominal según Hale y Keyser (1999), con un núcleo verbal, eliminando así la matriz fonológicamente vacía. El proceso en navajo es exactamente el mismo –Hale y Keyser (1999) asumen que el clasificador Ø no es más que la ausencia de marcas morfológicas)– aunque en este caso la raíz no tiene una categoría determinada. En otras palabras, se produce un caso de derivación con morfología cero en ambas lenguas. En miskito se produce la confluencia entre la raíz *kri-* de categoría indeterminada y la raíz verbal []w, llenando la matriz fonológicamente vacía situada a la izquierda. En suma, las estructuras de (100) son una representación de las propiedades de los núcleos y de su correspondiente configuración estructural. El núcleo verbal toma un complemento, y el complemento debe aparecer en una configuración donde haya un especificador (S.DET). La estructura resultante es diádica compuesta.

(101) *Variante transitiva*



(Hale y Keyser 1999: pp. 20)

De acuerdo con Hale y Keyser (1999), la variante transitiva de (101) se deriva mediante la inserción de la estructura diádica correspondiente a la variante intransitiva en la posición de complemento de una estructura monádica, como

habíamos visto para los verbos deadjetivales. Como podemos ver en (101), el único caso de morfología cero en la variante transitiva es el inglés. En miskito y navajo, por el contrario, tienen un elemento transitivizador, es decir, hay morfología añadida en la variante transitiva, de acuerdo con el Principio del Espejo de Baker (1988), según el cual las operaciones en la morfología se pueden reflejar en la sintaxis. La morfología intransitiva aparece en la posición más interna, tras la primera instancia de ensamble y confluencia, y la morfología transitiva aparece en la posición más externa, tras una segunda instancia de ensamble y confluencia.

Por último, las variantes intransitivas de los verbos que hemos visto son inacusativos. En el nivel léxico-sintáctico, la proyección del especificador es la característica propia de las estructuras diádicas compuestas. En la variante intransitiva, el especificador sube desde la posición interna al SV para funcionar como sujeto sintáctico en el nivel oracional, como ya vimos en el ejemplo (98) que repetimos en (102):

(102) *The stick broke.*

“El palo se rompió”

En la variante transitiva de (102), el especificador aparece como objeto sintáctico en el nivel oracional, como podemos ver en (103).

(103) *Peter broke the stick.*

“Pedro rompió el palo.”

3.2.1.2 Detransitivización

La detransitivación es un proceso aparentemente inverso a la transitivación: los verbos inacusativos se derivan a partir de los verbos transitivos, como podemos ver en el ejemplo (104):

(104) *J'ai brisé le vitre.*

“Rompí el cristal.”

Le vitre s'est brisé.

“El cristal se rompió.”

Aparte de las lenguas romance como el español y el francés, hay muchas lenguas como el o'odham (lengua uto-azteca hablada en el sur de Nuevo México) en las que hay verbos que se derivan de esta manera, como podemos ver en (105):

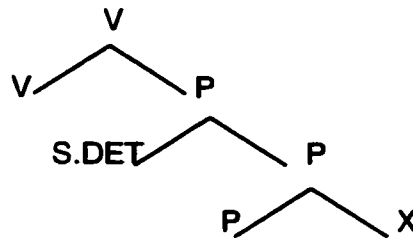
(105)	O'ODHAM		ESPAÑOL	
	Trans.	Intrans. (reflex.)	Trans.	Intrans. (reflex.)
	<i>mulin</i>	<i>e-mulin</i>	<i>romper</i>	<i>romperse</i>
	<i>kuup</i>	<i>e-kuup</i>	<i>cerrar</i>	<i>cerrarse</i>
	<i>kuupi'ok</i>	<i>e-kuupi'ok</i>	<i>abrir</i>	<i>abrirse</i>

(Hale y Keyser 1999: pp. 24)

No obstante, según el análisis de Hale y Keyser (1999), en el caso de la detransitivización, los mismos verbos que en lenguas como el navajo o el miskito parten una estructura diádica compuesta correspondiente a la variante inacusativa, en o'odham y español parten de una estructura diádica simple insertada en una monádica, que corresponde también a la estructura de los verbos locativos y de locatum, lo cual significa que toman un complemento y

proyectan un especificador. Como la diádica simple es una proyección preposicional y no puede funcionar de forma “verbal”, estos verbos son siempre transitivos en el nivel oracional. Con respecto a los verbos que se detransitivizan, la consecuencia de estas propiedades es que no pueden funcionar como inacusativos: la estructura diádica simple se inserta en una estructura monádica y da lugar a una variante transitiva básica que se muestra en (106).

(106)



(Hale y Keyser 1999: pp. 26)

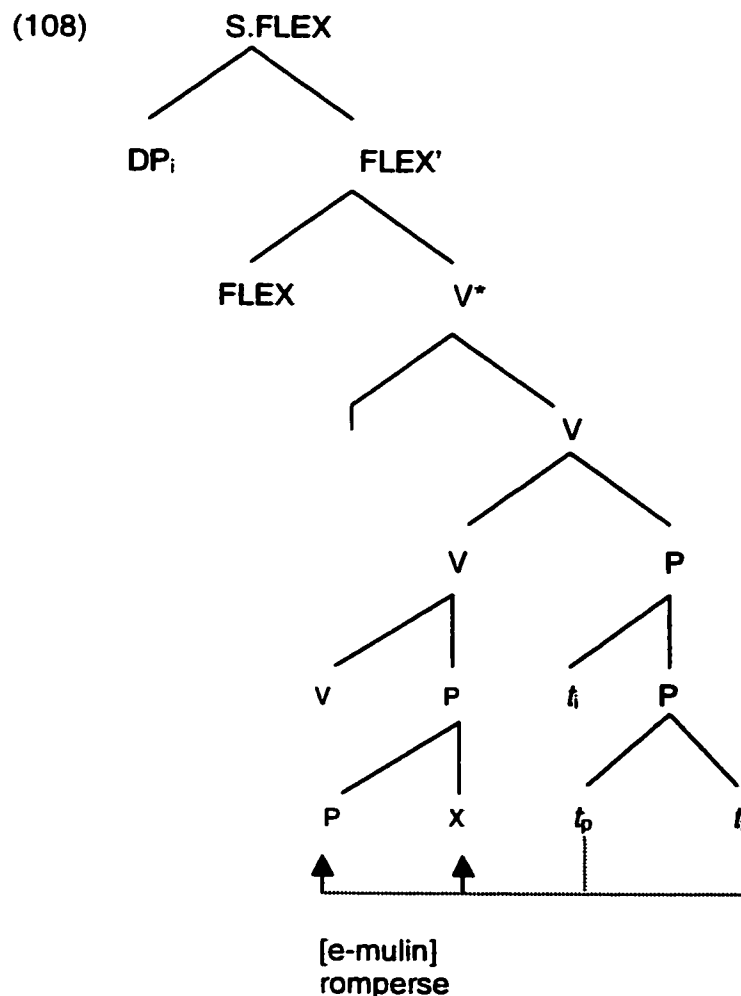
Ya hemos adelantado que en la detransitivización, la variante inacusativa es la que se deriva. El especificador interno está vinculado con la posición externa de sujeto mediante la morfología reflexiva, como podemos ver en (107):

- (107) *Kawyu* *'at* *mul* *g* *ñ-nowĩ.*
 caballo AUX3 romper:PERF ART 1s-brazo
 “El caballo rompió mi brazo.”
- Ñ- nowĩ_i* *'at* *'e_i -mul.*
 1s-brazo AUX3 REFL-romper:PERF
 “Mi brazo se rompió.”

(Hale y Keyser 1999: pp. 26)

En resumen, como afirman Hale y Keyser (1999), estos verbos reflexivos morfológicos son intransitivos semánticos, monádicos en el nivel oracional, y carecen de agentividad o volición en cuanto al sujeto. En el ámbito léxico-

argumental, la variante transitiva de los verbos que se detransitivizan es la básica, y la morfología reflexiva que aparece en la variante intransitiva derivada es un reflejo en la sintaxis de dicha detransitivización y de la incapacidad del verbo de dar caso al especificador al que rige y manda-c, es decir, el DP_i de (108). En caso contrario, dicho DP_i sería el objeto sintáctico de la oración.

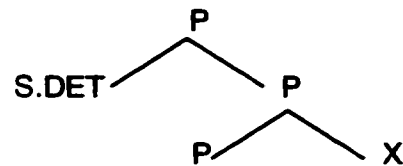


(Hale y Keyser 1999: pp. 28)

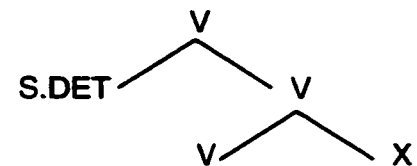
Podemos concluir que los verbos inacusativos se forman a partir de cualquiera de estas dos estructuras que mostramos en (109): la diádica simple y la diádica compuesta, la primera con un núcleo preposicional y la segunda con

uno verbal, una diferencia que puede predecirse de la realización no marcada del complemento X, que es nominal en la diádica simple y predicativo en la compuesta (por ejemplo, adjetival).

(109) **DIÁDICA SIMPLE**



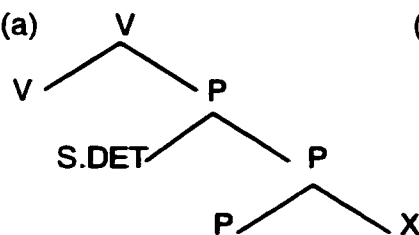
DIÁDICA COMPUESTA



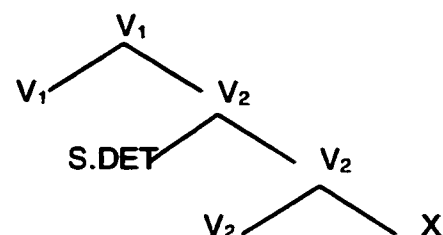
(Hale y Keyser 1999: pp. 29)

En el caso de los verbos inacusativos con estructura diádica compuesta como *break*, el especificador S.DET asume la función de sujeto sintáctico de la oración, y la variante transitiva se deriva mediante inserción de la estructura diádica en una monádica, como podemos ver en (110a). Cuando tienen estructura diádica simple como *romperse* o *se casser*, por el contrario, la misma forma verbal debe derivarse por inserción en una estructura monádica, dando lugar a un verbo básicamente transitivo, puesto que el núcleo verbal rige al especificador S.DET. Este argumento funciona como el objeto sintáctico de la oración, y la variante inacusativa debe derivarse de la transitiva, como podemos ver en (110b).

(110) (a)



(b)



(Hale y Keyser 1999: pp. 30)

3.2.2 Los verbos que no alternan

Antes de pasar a tratar la causativización con respecto a la transitivización, vamos a ver en esta sección que hay una serie de verbos, como por ejemplo los denominales (*laugh*), que no presentan la alternancia transitiva debido también a las propiedades de su estructura argumental, como podemos ver en (111). De nuevo, Hale y Keyser (1999) observan que este fenómeno no se limita al inglés, sino que se da en una gran variedad de lenguas.

(111) *The audience laughed.*

Le public a rit.

“El público se rió.”

**The actors laughed the audience.*

**Les acteurs ont rit le public.*

“*Los actores rieron al público.”

En (112) están ejemplificadas las correspondencias entre el inglés, el francés, el español, el miskito y el navajo.

(112) INGLÉS	MISKITO	NAVAJO	FRANCÉS	ESPAÑOL
<i>Cry</i>	<i>in-</i>	<i>-cha</i>	<i>pleurer</i>	“llorar”
<i>Cough</i>	<i>kuhb-</i>	<i>di-l-kos</i>	<i>tousser</i>	“toser”
<i>Laugh</i>	<i>kik-</i>	<i>ghi-dloh</i>	<i>rire</i>	“reír”
<i>Play</i>	<i>pul-</i>	<i>na-né</i>	<i>jouer</i>	“jugar”
<i>Shout</i>	<i>win-</i>	<i>di-l-ghosh</i>	<i>crier</i>	“gritar”
<i>Sing</i>	<i>aiwan-</i>	<i>ho-taal</i>	<i>chanter</i>	“cantar”
<i>Sleep</i>	<i>yap-</i>	<i>‘t-ghosh</i>	<i>dormir</i>	“dormir”
<i>Snore</i>	<i>krawt-</i>	<i>‘t-ghá’á’</i>	<i>ronfler</i>	“roncar”

(Hale y Keyser 1999: pp. 45)

Estos verbos son inergativos y no pueden transitivizarse; no pueden añadir un argumento externo de la manera que hemos visto en el apartado anterior, es decir, mediante inserción en una estructura monádica. Comparten dicha propiedad con los verbos básicamente transitivos, como podemos ver en (113):

(113) *The policeman raised hell.*

Marie a connu un calvaire avec sa maladie.

“El policía armó un buen jaleo.”

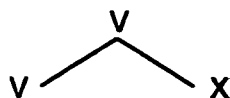
**The burglar raised the policeman hell.*

**La maladie a connu un calvaire à Marie.*

“*El ladrón armó al policía un buen jaleo.”

Según Hale y Keyser (1999), esto se debe a que la estructura argumental de ambos es monádica, con un núcleo verbal y con un complemento nominal. Como podemos ver en (114), el complemento V no proyecta ningún especificador S.DET, por lo que no puede aparecer un objeto sintáctico. En definitiva, la estructura monádica carece de una posición donde insertarse.

(114)



(Hale y Keyser 1999: pp. 44)

Los verbos inergativos, según Burzio (1981), se caracterizan por tener un argumento externo sintáctico, que corresponde al complemento en el nivel léxico-sintáctico, pero no un argumento interno. Ya hemos visto que, de acuerdo con la Generalización de Burzio, un verbo que no puede asignar caso acusativo (como

en este caso los verbos inergativos) no puede dar papel temático a un argumento externo. Harley (2000) identifica el núcleo V más elevado, que en el Minimismo de Chomsky (1995) está asociado con la proyección del argumento externo agente, como un predicado que significa “causa”. Por tanto, los verbos inergativos, al igual que no admiten la transitivización, tampoco admiten la causativización.

Los verbos transitivos, por su parte, tienen un especificador, pero también de carácter externo, es decir, oracional y que no forma parte de la proyección léxica. Por tanto, tienen a todas luces la misma estructura monádica de (114) que los verbos inergativos.

3.2.3 Las restricciones de la derivación en la alternancia transitiva

Como ya comentamos al principio, el proceso de transitivización y el de causativización son aparentemente análogos. De hecho, todas las variantes transitivas de los verbos que hemos visto que se pueden transitivizar adquieren un significado causativo. En algunas lenguas la morfología afijal es incluso la misma. Para distinguir la transitivización de la causativización, Hale y Keyser (1999) consideran que una prueba importante son las restricciones de la derivación.

Ya hemos visto que los verbos que no alternan son los inergativos y, en el caso de la transitivización, tampoco los transitivos. Sin embargo, también hemos podido observar que en inglés hay morfología cero en la derivación, es decir, que las variantes transitiva e intransitiva son homófonas. También hemos visto que en miskito la variante transitiva y la variante intransitiva tienen ambas marcas morfológicas. En estos casos, surge el problema de determinar cuál es la forma

básica y, por tanto, la dirección de la derivación. A continuación veremos cómo es posible determinar la forma básica y la dirección de la derivación cuando la morfología no da ninguna indicación.

Según Hale y Keyser (1999) basándose en los datos de Guerssel (1986), en beréber hay un prefijo transitivizador –ss. No obstante, hay algunos verbos entran en la alternancia transitiva sin presentar ningún tipo de morfología transitivizadora, como podemos ver en (115):

(115) *I-rZem tewwurt.*

3fs-abrir puerta:CST

“La puerta se abrió.”

Y-rZem wryaz tawwurt.

3ms-abrir hombre:CST puerta.

“El hombre abrió la puerta.”

(Hale y Keyser 1999: pp. 31)

Hale y Keyser (1999) postulan que los verbos transitivos, ya sean básicos o derivados, no pueden transitivizarse mediante inserción en una estructura monádica de una estructura diádica, puesto que esto sólo puede producirse si hay un especificador interno que asuma la función de sujeto sintáctico. Los transitivos tienen un especificador con función de sujeto sintáctico, pero se trata de un argumento externo. La agramaticalidad de la transitivización de un verbo transitivo derivado y del verbo básicamente transitivo de (116) lo demuestran:

(116) * *Y-ss-rZem wryaz tawwurt.*

3ms-TRANS.abrir hombre:CST puerta

“El hombre abrió la puerta.”

* *Y-ss-wt* *wmddallwl-inw* *mucc aryaz.*

3ms-TRANS-pegar amigo:CST-1s gato hombre

“Mi amigo hizo que el hombre pegara al gato.”

(Hale y Keyser 1999: pp. 32)

Hale y Keyser (1999) también analizan la alternancia transitiva en árabe, que mostramos en (117), aplicando el análisis del beréber y utilizando los datos de Fassi Fehri (1987):

(117) a. *ħazina* *r-raju-u.*

triste:PST:3ms DEF-hombre-NOM

“El hombre estaba triste.”

ħazana *r-rajul-a.*

hacer:triste:PST:3ms DEF-hombre-ACC

“(Él) entristeció al hombre.”

b. *ha:ra* *l-bina:?-u.*

derrumbarse: PST:3ms DEF-edificio-NOM

“El edificio se derrumbó.”

ha:ra *l-bina:?-a.*

hacer:derrumbarse: PST:3ms DEF-edificio-ACC

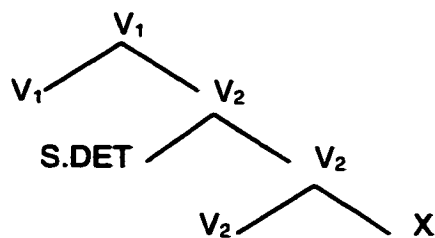
“(Él) hizo que el edificio se derrumbara.”

(Hale y Keyser 1999: pp. 33-34)

Podemos ver en (117a) que hay un cambio de vocal en el verbo, mientras que los verbos de (117b) son homófonos. El árabe, por tanto, hay dos posibilidades: cambio de vocal, como en beréber, o derivación cero, como en inglés.

De nuevo surge el problema de saber cuál es la forma básica y la dirección de la derivación. Estos verbos se ajustan a la norma vista para el beréber: para transitivizarse, deben tener un especificador interno para que la estructura diádica pueda integrarse en la monádica; como los verbos transitivos tienen un especificador externo, no pueden transitivizarse de nuevo. Para explicar pues la gramaticalidad de la variante transitiva de (117), sólo podemos concluir que estamos ante verbos transitivos derivados de formas intransitivas. De lo contrario, la transitivización no sería posible, ya que, como hemos podido comprobar, los verbos transitivos básicos no la admiten. De este modo, hemos podido comprobar que el fenómeno de la transitivización nos ayuda a determinar la dirección de la derivación en los casos en los que la morfología no nos da ninguna pista. Expresado en términos de estructura argumental, Hale y Keyser (1999) proponen que la variante intransitiva de (117a) y (117b) corresponde estructuralmente a la proyección V_2 , mientras que la variante transitiva corresponde a V_1 junto con su complemento V_2 , como hemos visto en la estructura diádica simple que repetimos en (118). Como hemos visto anteriormente, dicha estructura carece de un especificador interno que le permita integrarse en la monádica, y por tanto no puede haber transitivización:

(118)



(Hale y Keyser 1999: pp. 35)

¿Qué ocurre con los verbos transitivos derivados? Ya hemos visto en el ejemplo (116) que no admiten un segundo proceso de transitivización. De hecho, para el árabe, Fassi Fehri (1987) formula la siguiente generalización: “la transitivización derivacional está limitada a una sola aplicación”. Para explicarlo, Hale y Keyser (1999) recurren a las propiedades léxico-morfológicas de la morfología derivacional. Por ejemplo, el verbo *grow* tiene usos transitivos e intransitivos, como podemos ver en (119):

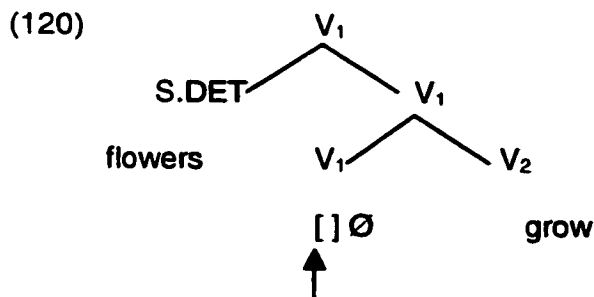
(119) *The flowers grew tall.*

“Las flores crecieron hasta llegar a ser altas.”

*We grew flowers in the garden.*²

“Plantamos flores en el jardín.”

Hale y Keyser (1999) asignan al verbo *grow* una estructura argumental diádica compuesta, como podemos ver en (120):



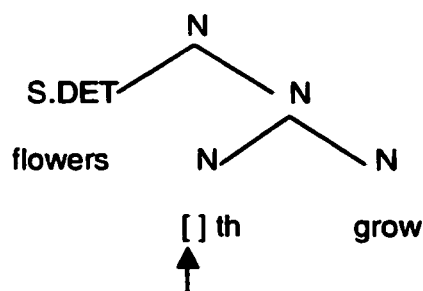
(Hale y Keyser 1999: pp. 36)

También observan que el sufijo *-th*, que selecciona al verbo *grow* (*growth*), presenta la propiedad de seleccionar una serie limitada de elementos léxicos, generalmente adjetivos. Hale y Keyser (1999) interpretan que este sufijo los selecciona en la posición de complemento de una estructura diádica básica de

² Los verbos *crecer* o *grandir* en español o francés carecen de variante transitiva. Asumimos que, en términos de estructura argumental, esto se debe a que tienen una estructura monádica y no diádica compuesta, como en el caso de *grow*.

la que es núcleo, y el sustantivo derivado *growth* implica únicamente la variante intransitiva, como podemos ver en (121):

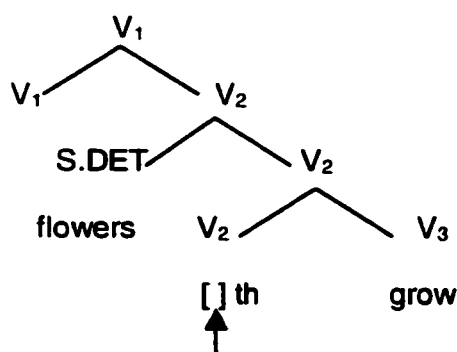
(121) *The growth of flowers (is sometimes slow).*



(Hale y Keyser 1999: pp. 36)

Por consiguiente, dadas estas propiedades de selección, el morfema no puede nominalizar la variante transitiva de *grow*, como podemos observar en (122):

(122) **Our growth of flowers (in the garden started two years ago).*



(Hale y Keyser 1999: pp. 36)

De estos datos se deduce una restricción que se refiere a las propiedades de selección de las derivaciones, la llamada la “Generalización de Myers” (Myers 1984), según la cual las palabras con derivación cero no permiten la afijación de más morfemas, y en la cual se basan Hale y Keyser (1999) para justificar la imposibilidad de afijar un morfema transitivizador en árabe a un verbo transitivo derivado.

A modo de resumen, podemos decir que la transitivización sólo puede producirse con verbos que tengan una estructura argumental en la que proyecten un especificador interno, lo que excluye a los transitivos y a los inergativos. Sin embargo, ¿qué ocurre con otros mecanismos de derivación de construcciones causativas? En el caso de las construcciones causativas analíticas con *make*, *faire* o *hacer*, esta claro que no están sometidas a estas restricciones de la estructura argumental que acabamos de presentar. Como podemos ver en (123), es posible causativizar verbos transitivos e inergativos en las lenguas romance y en inglés, al igual que es posible causativizar verbos transitivos básicos en árabe con morfología causativa de este tipo, como afirma Fassi Fehri (1987).

(123) VERBOS INERGATIVOS

The actors made the crowd laugh.

Les acteurs ont fait rire le public.

“Los actores han hecho reír al público.”

VERBOS TRANSITIVOS

a. *Diane watered the plants.*

Diane a arrosé les plantes.

“Diana regó las plantas”

**The plants watered.*

**Les plantes ont arrosé.*

“*Las plantas regaron.”

b. *Tom made Diane water the plants.*

Tom a fait arroser les plantes à Diane.

“Tomás hizo regar las plantas a Diana.”

Como hemos podido comprobar, la causativización puede tener lugar con verbos que proyectan un argumento externo como los transitivos y los inergativos. Esto justifica la afirmación de Hale y Keyser (1999) de que no se deben confundir el proceso de transitivización con el de causativización, ya que no están sujetos a las mismas restricciones. Hale y Keyser (1999) afirman que, mientras que la transitivización está sometida a restricciones léxico-argumentales, las restricciones de la causativización son de tipo sintáctico, como el caso o la concordancia. Sin embargo, hemos observado diferencias entre las distintas construcciones causativas que no son únicamente de naturaleza sintáctica, por lo que creemos que la diferenciación entre transitivización y causativización que nos proponen Hale y Keyser (1999) no da cuenta de todas las propiedades diferentes de las construcciones causativas. En las conclusiones presentaremos estas propiedades con más detalle.

CONCLUSIONES

Ya hemos comprobado que Hale y Keyser (1999) proponen que hay dos tipos de causativización, una que está sometida a restricciones léxico-argumentales, a la cual denominan transitivización, y otra que está sujeta a otro tipo de restricciones, a la que llaman causativización. Aunque estamos de acuerdo con que la diferenciación de los dos tipos de causativización está justificada, no estamos de acuerdo con que las restricciones de la causativización sean de tipo sintáctico únicamente. A continuación vamos a ver una serie de propiedades que presentan las construcciones causativas de las que no da cuenta esta distinción.

En inglés hemos comprobado que existen dos verbos causativos para derivar construcciones causativas analíticas: los verbos *make* y *have*. También hemos visto que ambos participan siempre en construcciones de doble predicado como las de (124):

(124) *I made John bake the cake.*

"Hice que Juan cocinara la tarta."

I had John bake the cake.

"Hice que Juan cocinara la tarta."

Desde un punto de vista sintáctico, estos verbos causativos presentan menos complicaciones, en el sentido de que, a diferencia de las construcciones causativas de las lenguas romance, las construcciones con *make* y *have* se comportan como oraciones complejas. Por esta razón, presentan propiedades sintácticas como la posibilidad de insertar elementos léxicos entre el verbo causativo y el verbo incrustado y la imposibilidad de reflexivizar entre el sujeto principal y el objeto, como mostramos en (125):

(125) a. *I made Mary clean the table.*

I had Mary brush her hair.

b. **I made Mary clean myself.*

**I had Mary brush myself.*

En las lenguas romance, los únicos verbos causativos que tienen opción de aparecer en esta estructura son *laisser* y *dejar*, como podemos ver en (126). Recordamos que Aissen (1979) denominaba a este tipo de construcciones causativas-complemento:

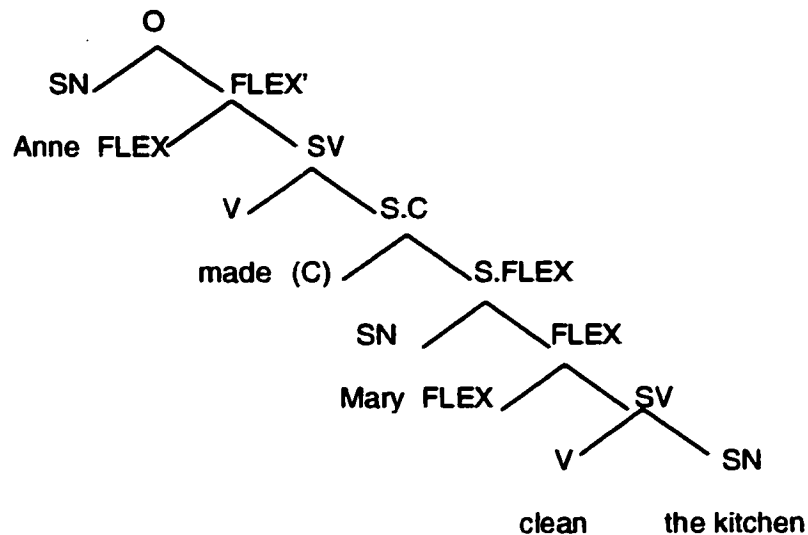
(126) *J'ai laissé Marie nettoyer la table / *J'ai fait Marie nettoyer la table.*

*Dejó a María limpiar la mesa / *Hice a María limpiar la mesa.*

Desde un punto de vista morfológico, como es lógico, el verbo causativo nunca llega a formar una sola palabra con el verbo incrustado, como veíamos en el caso del verbo incrustado y el afijo causativo en las construcciones causativas morfológicas del chichewa, del beréber o del árabe. En las lenguas romance ocurre lo mismo. Sin embargo, en inglés el verbo causativo no se mueve de la posición en la que se genera, conservándose la estructura de doble cláusula en la estructura superficial que repetimos en (127):

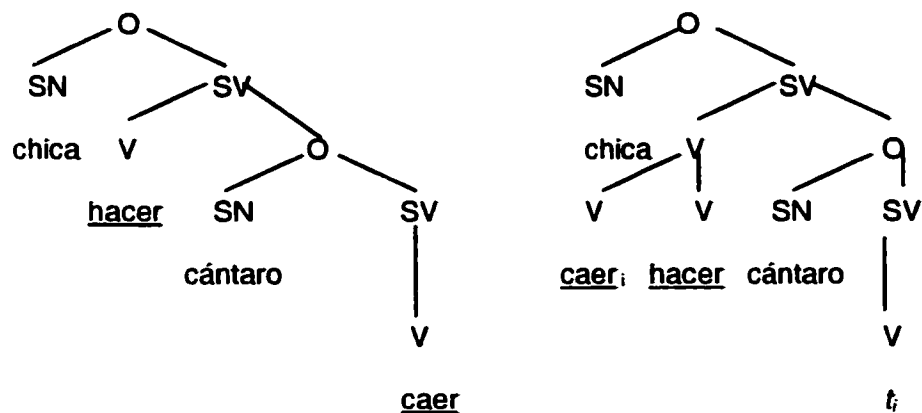
(127) *Anne made Mary clean the kitchen.*

"Ana hizo a María limpiar la cocina."



Por el contrario, en francés y el español se produce un tipo de movimiento del verbo en la Forma Lógica que Baker (1988) denomina incorporación abstracta, y en la estructura superficial el verbo causativo y el verbo incrustado pasan a formar un verbo complejo, que en muchos aspectos se comportan como un sólo. En (128) repetimos la correspondiente estructura profunda, que coincide con la estructura superficial de las construcciones causativas analíticas del inglés, y la estructura superficial:

(128) *La chica hizo caer el cántaro.*



La incorporación abstracta surge a raíz de los requisitos de la asignación de caso. En las lenguas romance, en el caso de los verbos incrustados transitivos, si el movimiento de V se produjera en la estructura superficial, interferiría en la asignación

de caso, ya que el verbo complejo no puede asignar caso a todos los argumentos. Baker (1988) concluye que las diferencias entre construcciones causativas analíticas y morfológicas se deben a la asignación de caso, y propone que los procesos de causativización en las lenguas romance y en las lenguas con morfología causativa son esencialmente lo mismo.

Hasta ahora hemos podido comprobar que las restricciones de las causativas analíticas son esencialmente sintácticas. No obstante, si comparamos los verbos causativos entre sí, vemos que no alternan libremente. Por ejemplo, en (129) se muestran las diferencias entre los causativos *have* y *make*:

(129) **VERBOS INERGATIVOS**

The students laughed.

"Los estudiantes se rieron."

The teacher made the students laugh.

"La profesora hizo que los estudiantes se rieran."

¿?The teacher had the students laugh (at her).

"La profesora tuvo a los estudiantes riéndose de ella."

VERBOS INACUSATIVOS

a. *The glass broke.*

"El vaso se rompió."

The teacher made the glass break.

"La profesora hizo que se rompiera el vaso."

¿?The teacher had the glass break (on her).

"A la profesora se le rompió el vaso."

b. *The teacher broke the glass.*

"La profesora rompió el vaso."

The teacher made the students break the glass.

"La profesora hizo que los estudiantes rompieran el vaso."

The teacher had the students break the glass.

"La profesora hizo que los estudiantes rompieran el vaso." (CAUSATIVA)

"La profesora tuvo a los estudiantes rompiéndoseles el vaso." (NO CAUSATIVA)

VERBOS TRANSITIVOS

The teacher watered the flowers.

"La profesora regó las plantas."

The teacher made the students water the flowers.

"La profesora hizo que los estudiantes regaran las plantas."

The teacher had the students water the flowers.

"La profesora hizo que los estudiantes regaran las flores." (CAUSATIVA)

"La profesora tuvo a los estudiantes regando las flores." (NO CAUSATIVA)

Ritter y Rosen (1993) ya indicaban que una diferencia importante entre los verbos *make* y *have* es que el primero recibe una interpretación causativa sea cual sea su complemento, mientras que la interpretación causativa del segundo depende de la naturaleza del complemento. Por ejemplo, las oraciones con *have* de (137) que contienen verbos inergativos y verbos inacusativos en su variante intransitiva rozan los límites de la gramaticalidad, al menos que se les añada un complemento preposicional. Añadir este complemento supone que la oración no puede recibir una interpretación causativa. Pero además podemos observar el verbo *have* presenta esta particularidad únicamente con verbos inergativos y en ciertos casos con los verbos inacusativos. Sin embargo, alterna libremente con verbos transitivos y puede recibir tanto una interpretación causativa como no causativa. De forma general podemos decir que presentan restricciones con verbos en los que no se expresa ninguna agentividad, como es el caso de los verbos inergativos y la variante intransitiva de los verbos inacusativos.

Además de las construcciones causativas analíticas, hemos visto que el inglés y las lenguas romance presentan un tipo de morfología causativa. En concreto, nos referimos a la formación de causativas morfológicas mediante afijación a adjetivos y sustantivos, que recordamos en (130):

(130) INGLÉS

Sufijo *-ize*: *modernize*

Sufijo *-ify*: *purify*

Sufijo *-en*: *fatten*

Sufijo *-ate*: *propagate*

FRANCÉS

Sufijo *-iser*: *moderniser*

Sufijo *-ifier*: *purifier*

Prefijo *-en*: *encadrer*

Prefijo *-a*: *abaisser*

ESPAÑOL

Sufijo *-ificar*: *purificar*

Sufijo *-izar*: *modernizar*

Prefijo *-en*: *enroscar*

Prefijo *-a*: *acostumbrar*

Parasintéticos *-en / -ecer*: *enriquecer*

Los verbos resultantes son transitivos, como podemos ver en (131):

(131) **The country modernized.*

**Le pays a modernisé.*

**El país modernizó.*

The government modernized the country.

Le gouvernement a modernisé le pays.

El gobierno modernizó el país.

Ya vimos que los verbos transitivos tienen una estructura monádica como la de los verbos inergativos. El especificador es externo, es decir, oracional, y no puede omitirse; esto es posible únicamente en francés y español si insertamos una construcción media con *se*, como podemos ver en (132):

(132) *Le pays s'est modernisé.*

El país se modernizó.

Estos verbos también alternan libremente con los verbos causativos analíticos como *make*, *hacer* o *faire*, como se observa en (133):

(133) *John made the water be purified.*

Jean a fait purifier l'eau.

Juan hizo purificar el agua.

La diferencia entre el verbo causativo léxico y estas construcciones analíticas es que la distancia entre causa y efecto parece mayor en las causativas analíticas. Es decir, que se interpreta que la causación es indirecta, en contraposición con la causación más directa que podemos interpretar en una oración como *Juan purificó el agua*.

Aparte de las diferencias semánticas, también hay restricciones con estos verbos cuando los procesos pueden interpretarse como de causa interna, como por ejemplo los verbos *adelgazar* o *engordar*, como podemos ver en (134)

(134) *Las gallinas engordaron rápidamente.*

¿?Juan engordó a las gallinas.

Juan hizo engordar a las gallinas.

Las gallinas adelgazaron rápidamente.

**Juan adelgazó a las gallinas.*

Juan hizo adelgazar a las gallinas.

En estas oraciones podemos observar que la situación es inversa: la variante intransitiva es gramatical, mientras que la transitiva es agramatical o poco aceptable.

En francés, el verbo *maigrir* (*adelgazar*) no tiene marcas morfológicas. Los equivalentes de *engordar* son muy interesantes: si se utiliza de manera intransitiva y por tanto la causa es interna, el verbo equivalente es *grossir*; si el uso es transitivo y la causa es externa, tenemos el verbo sin marcas morfológicas *gaver*, o el verbo morfológicamente marcado *engraisser*. Salvo estas diferencias, el comportamiento de los mismos es análogo a los equivalentes españoles, como se muestra en (135):

(135) *Les poules ont grossi* /**Les poules ont engraisé*.

Jean a engraisé les poules /**Jean a grossi les poules*.

Jean a fait engraisser les poules / *Jean a fait grossir les poules*.

Les poules ont maigri.

**Jean a maigri les poules*.

Jean a fait maigrir les poules.

Por el contrario, en inglés el verbo *fatten* sólo tiene uso transitivo (no existe un verbo equivalente a *adelgazar*), es decir, se interpreta que la causa es siempre externa, como podemos ver en (136):

(136) **The chickens fattened*.

John fattened the chickens.

John made the chickens be fattened.

Pensamos que, en el caso de *engordar* o *adelgazar* en español y francés, estamos ante verbos inergativos, con una estructura monádica que, al carecer de posición de especificador, no permite la inserción de un argumento externo. Por el contrario, en el caso de *fatten* nos encontramos ante un verbo transitivo. Creemos que

estas propiedades tan dispares del verbo *engordar* se deben a la posibilidad de interpretar la causación como interna o externa.

Éstas son las diferencias que hemos encontrado en el análisis de de las propiedades de las construcciones causativas que pensamos que no quedan explicadas por restricciones de tipo sintáctico como el caso o la concordancia. Por lo tanto, con respecto a nuestra hipótesis concluimos que, efectivamente, las construcciones causativas analíticas en inglés, francés y español están sometidas no sólo a restricciones sintáctico, sino también de tipo léxico, aunque como hemos podido comprobar no son de tipo léxico-argumental.

En esta tesis de maestría hemos investigado el tema de la causación, analizando las propiedades léxicas y morfosintácticas de las diferentes construcciones causativas desde varios marcos teóricos dentro de la Gramática Generativa, centrándonos en tres lenguas: el inglés, el francés y el español. De este modo hemos realizado un análisis comparado de las construcciones causativas. También hemos estudiado las derivaciones que tienen lugar en la formación de las construcciones causativas: la causativización y la anticausativización.

Las aportaciones de este estudio han sido varias. En el capítulo I, hemos realizado un análisis detallado de las propiedades sintácticas de las construcciones causativas analíticas en inglés, francés y español, y hemos introducido los procesos de derivación para formar construcciones causativas. En el capítulo II, hemos pasado a detallar las propiedades morfosintácticas de las construcciones causativas de estas tres lenguas contrastadas con las construcciones causativas morfológicas, y en el capítulo III hemos visto las propiedades y restricciones léxico-argumentales a las que están sujetas los procesos de derivación de las construcciones causativas. Por la diversidad de las construcciones que expresan causación, este aspecto de la gramática en general no se trata de manera unitaria en los libros de texto o en los manuales de gramática, por lo que constituye un buen

resumen para profesores o estudiantes interesados en el tema. Por añadidura, todo lo anterior se ha descrito de forma contrastada a lo largo de los tres capítulos y dentro de los distintos marcos teóricos de la Gramática Generativa presentados en orden cronológico.

Somos conscientes de que muchos de los temas que se tratan en esta tesis pueden ampliarse y elaborarse más. Con toda seguridad existen otras propiedades y restricciones que distinguen las diferentes construcciones causativas y que no han sido mencionadas en este estudio. No obstante, esperamos haber aportado un análisis comparado bastante detallado de algunas de las propiedades y restricciones que presentan las construcciones causativas en una serie de lenguas, y haber mostrado las relaciones existentes entre varios aspectos teóricos y descriptivos de análisis anteriores.

BIBLIOGRAFÍA

- Aissen, J. (1979) *The Syntax of Causative Constructions*. Outstanding dissertations in linguistics 10. New York: Garland Pub.
- Baker, Mark C. (1985) "The Mirror Principle and Morphosyntactic Explanation." *Linguistic Inquiry* 16.3: 373-416.
- Baker, Mark C. (1988) *Incorporation: a Theory of Grammatical Function Changing*. Chicago: University of Chicago Press.
- Burzio, L. (1981) "Intransitive Verbs and Italian Auxiliaries." Diss. MIT.
- Burzio, L. (1986) *Italian Syntax: a Government-Binding Approach*. Dordrecht: Reidel.
- Chomsky, N. (1993) "A Minimalist Program for Linguistic Theory." *The View from Building 20: Essays in Linguistics in Honor of Sylvain Bromberger*. Ed. Kenneth Hale, y Samuel Jay Keyser. Cambridge: MIT Press, 1-52.
- Chomsky, N. (1965) *Aspects of the Theory of Syntax*. Research Laboratory of Electronics: Special technical reports 11. Cambridge: MIT Press.
- Chomsky, N. (1982) *Lectures on Government and Binding*. Studies in Generative Grammar 9. Dordrecht: Foris.
- Chomsky, N. (1995) *The Minimalist Program*. Current Studies in Linguistics 28. Cambridge, Mass.: MIT Press.
- Comrie, B. (1985) "Causative Verb Formation and other Verb-Deriving Morphology." Language Typology and Syntactic Description 3. Grammatical Categories and the Lexicon. Ed. Tim Shopen. Cambridge: Cambridge University Press. 309-348.

- Comrie, B. (1976) "The Syntax of Causative Constructions: Cross-Language Similarities and Divergences." The Grammar of Causative Constructions. Syntax and Semantics 6. Ed. Masayoshi Shibatani. New York: Academic Press. 261-312.
- Fassi Fehri, A. (1987) *Anticausatives in Arabic, Causativity and Affectedness*. Lexicon Project Working Papers 15. Cambridge: Lexicon Project, Center for Cognitive Science.
- Guasti, Maria Teresa. (1993) *Causative and Perception Verbs: a Comparative Study*. 1a ed. italiana. *Linguistica* 8. Torino: Rosenberg & Sellier.
- Guerssel, M. (1986) *On Berber Verbs of Change: a Study of Transitivity Alternations..* Lexicon Project Working Papers 9. Cambridge: Lexicon Project, Center for Cognitive Science.
- Haegeman, L. (1994) *Introduction to Government and Binding Theory*. Blackwell Textbooks in Linguistics 1. Oxford; Cambridge: Blackwell.
- Haegeman, L., and Jacqueline Guéron (1999) *English Grammar: a Generative Perspective*. Blackwell Textbooks in Linguistics 14. Oxford; Cambridge: Blackwell.
- Hale, K., and Samuel J. Keyser. (1986) *Some Transitivity Alternations in English*. Lexicon Project Working Papers 7. Cambridge: Lexicon Project, Center for Cognitive Science.
- Hale, K., and Samuel J. Keyser. (1999) "The Basic Elements of Argument Structure." MIT.
- Harley, H. (2000) "Possession and the Double Object Construction".
<http://info-center.ccit.arizona.edu/~ling/hh/PDFs/HarleyGive2000ms.pdf>.

- Haspelmath, M. (1993) "More on the Typology of Inchoative/Causative Verb Alternations." Causatives and Transitivity. Studies in Language Companion Series 23. Ed. Bernard Comrie, and Maria Polinsky. Amsterdam; Philadelphia: J. Benjamins Pub. Co. 87-120.
- Hornstein, N. y Amy Weinberg (1981) "Case Theory and Preposition Stranding." *Linguistic Inquiry* 12.1: 55-91.
- Kayne, R. (1969) "The Transformational Cycle in French Syntax." Diss. MIT.
- Keyser, Samuel J. , and Thomas Roeper. (1984) "On the Middle and Ergative Constructions in English." *Linguistic Inquiry* 15.3: 381-416.
- Lemmens, M. (1998) *Lexical Perspectives on Transitivity and Ergativity: Causative Constructions in English*. Amsterdam Studies in the Theory and History of Linguistic Science. Series IV, Current Issues in Linguistic Theory 166. Amsterdam; Philadelphia: J. Benjamins Pub. Co.
- Levin, B., and Malka Rappaport Hovav. (1995) *Unaccusativity at the Syntax-Lexical Semantics Interface*. Linguistic Inquiry Monographs 26. Cambridge: MIT Press.
- McCawley, J. (1968) "Lexical Insertion in a Transformational Grammar without Deep Structure." *Papers from the Fourth Regional Meeting of the Chicago Linguistic Society*, 71-80.
- Marantz, A. (1995) "The Minimalist Program." *Government and Binding Theory and the Minimalist Program*. Ed. Gert Webelhuth. Cambridge, Mass.; Oxford, UK: Blackwell, 351-381.
- Mendikoetxea, A. (1999) "Construcciones inacusativas y pasivas." Vol. 2 de *Gramática descriptiva de la lengua española*. 3 vols. Colección Nebrija y Bello. Ed. Ignacio Bosque y Violeta Demonte. Madrid: Espasa Calpe. 1574-1629.

- Myers, S. (1984) *Zero-derivation and inflection*. MIT Working Papers in Linguistics 7: Papers from the 1984 MIT Workshop in Morphology. Department of Linguistics and Philosophy. Cambridge: MIT.
- Perlmutter, David M. (1978) "Impersonal Passives and the Unaccusative Hypothesis." *Proceedings of the Fourth Annual Meeting of the Berkeley Linguistics Society*. Ed. J. Jaeger et al. Berkeley: University of California, Berkeley, 157-189.
- Pollock, Jean-Yves. (1989) "Verb Movement, Grammar and the Structure of IP." *Linguistic Inquiry* 20.3: 365-424.
- Ritter, E., and Sarah T. Rosen. (1993) "Deriving Causation." *Natural Language and Linguistic Theory* 11.3: 519-554.
- Rizzi, L. (1990) *Relativized Minimality*. Linguistic Inquiry Monographs 16. Cambridge, Mass.: MIT Press.
- Rouveret, A., and J.R. Vergnaud. (1980) "Specifying Reference to the Subject: French Causatives and Conditions on Representations." *Linguistic Inquiry* 11.1: 97-202.
- Shibatani, M. (1972) "Three Reasons for Not Deriving 'Kill' from 'Cause to Die' in Japanese." *Syntax and Semantics* 1. Ed. J. Kimball. New York: Seminar Press, 125-137.
- Shibatani, M. (1976) "The Grammar of Causative Constructions: a Conspectus." The Grammar of Causative Constructions. Syntax and Semantics 6. Ed. Masayoshi Shibatani. New York: Academic Press. 1-40.
- Sikorska, M. (2001) "Unaccusative and Unergative Verbs in the Spanish Interlanguage of French and English Speakers." Diss. University of Ottawa.

Song, Jae Jung. (1996) *Causatives and Causation: a Universal-Typological Perspective*. Longman Linguistics Library. London; New York: Longman.

Zubizarreta, Maria Luisa. (1985) "The Relation between Morphophonology and Morphosyntax: the Case of Romance Causatives." *Linguistic Inquiry* 16.2: 247-289.

Zubizarreta, Maria Luisa. (1987) *Levels of Representation in the Lexicon and in the Syntax*. Studies in Generative Grammar 31. Dordrecht: Foris.